RENOVA CIÓN

Nº 39

REVISTA MENSUAL RELIGIOSA Y DE OPINIÓN



RENOVACIÓN

Renovación simpatiza con una hermenéutica bíblica que tiene en cuenta el contexto social, político, institucional, cosmológico y cosmogónico de los autores de los libros de la Biblia, que explican adecuadamente su sentir, su forma de vivir la realidad, la manera de entenderla y explicarla. Se aleja, pues, del literalismo bíblico.

Responsable de la edición: Emilio Lospitao
Web de la revista: http://revistarenovacion.es
Correspondencia: editor@revistarenovacion.es

Nº 39 – Noviembre - 2016

SUMARIO

COLABORAN

Jorge Alberto Montejo
José Agustín Cabré
Julián Mellado
José Luís San Miguel
Antonio Cruz
Javier Monserrat
Ruth Carlino
Fabio Meneses
Alicia García Peso
Manuel de Léon
Rafael Narbona
Juan A. Monroy
Héctor B. O. Cordero
José Pablo Chacón
Isabel Pavón
Ignacio Simal Camps
José Manuel Glez. Campa
Alfonso Ranchal
Manuel Sonora
Juan Ramón Junqueras
Emilio Lospitao
Gonzalo Báez Camargo

EL VOTO EVANGÉLICO

Después de más de medio siglo de guerrillas, secuestros, asesinatos y extorsión, las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) acaban de firmar un acuerdo de paz con el gobierno colombiano, que ha llevado cuatro años de diálogo. Dicho acuerdo de paz se rubricó en La Habana (Cuba) el 26 de agosto del año en curso. Este acuerdo de paz habría de ser refrendado después mediante un plebiscito nacional. El plebiscito se efectuó el día 2 del pasado octubre con una escasa mayoría por el "no". El análisis que algunos medios han dado a conocer reseña que dicho "no" ha sido gracias a los votos de los "evangélicos" colombianos. Hasta aquí la noticia.

¿Por qué estos "evangélicos" colombianos han optado por el "no"? ¿Fueron pocos los años de sufrimientos originados por las guerrillas, los asesinatos, los secuestros de las FARC? ¿Será peor la situación en Colombia con la integración de los miembros de las FARC en la sociedad y en la vida política? ¿Hubieran preferido estos "evangélicos" colombianos una derrota sin par, con la correspondiente doblegación y humillación de los guerrilleros de las FARC? ¿Y sería esto lo que inspira el mensaje conciliador del evangelio de Jesús de Nazaret? ¿Quizás estos "evangélicos" colombianos desean que estas personas se integren en la sociedad como ciudadanos de segunda clase, señalados de por vida por su pasado, objeto de vejación institucionalizada? ¿Por qué votaron "no" al proceso de paz un gran número de colombianos "evangélicos"?

Por supuesto, no todos los "evangélicos" colombianos votaron por el "no". Hubo quienes votaron por el "sí" –quizás vieron las cosas de una manera muy distinta–, porque la información que tenían era también diferente.

En cualquier plebiscito, sea de la naturaleza que sea, la información de que disponen los votantes es crucial. Y la información nos llega por los medios a los que estamos más vinculados, sea prensa, radio o televisión... ¡y a través de los púlpitos de las iglesias!

El campo "evangélico" latinoamericano (como el campo "evangélico" español), en general, es hijo del movimiento misionero estadounidense. Y el sello que lo distingue de los demás movimientos religiosos (reformados o derivados de estos) es el "fundamentalismo" originado en los EE.UU en el siglo XIX. El fundamentalismo de la Biblia "inerrante", el mismo que afirma que Dios hizo el mundo en seis días de 24 horas hace seis mil años, y que el Sol gira alrededor de la Tierra (todavía hay quienes defienden el geocentrismo, porque lo afirma la Biblia*). A partir de este biblicismo cualquier adoctrinamiento es posible.

Los "evangélicos" colombianos, como los de cualquier país democrático, tienen todo el derecho de votar por la proposición que crean más oportuna para su país. Faltaría más. Pero en este caso concreto, o en otros parecidos, en cualquier otro lugar, lo terrible es que la voluntad de unos cuantos, por la influencia que ejercen sobre las multitudes sometidas emocionalmente a unas creencias religiosas, se impongan mediante el concurso de un plebiscito.

La democracia –ya se ha dicho hasta la saciedad– es el régimen político menos malo. Pero tal como se ejerce en algunos países (incluida España), es un simple mito. La democracia exige para ejercerla la formación cultural, intelectual, filosófica y, sobre todo, política de los ciudadanos. Pero desde la mayoría de los púlpitos en las iglesias se tiende a todo lo contrario: al aborregamiento; o sea, a la manipulación. Parece ser que hay demasiados fieles que se sienten muy a gusto en seguir las directrices de sus líderes antes que pensar por sí mismos. **R**

(*) http://protestantedigital.com/magacin/13369/Fe_y_cosmologia

OPINIÓN

Jorge Alberto Montejo*

ÁGORA FILOSÓFICA

SOBRE LA MANIPULACIÓN IDEOLÓGICA

El tema de la *manipulación ideológica* (a la que ya me referí en alguna que otra ocasión) siempre será una cuestión recurrente puesto que está estrechamente ligado con el de la *tolerancia ideológica* del individuo como veremos a continuación. Es más, sin la una y la otra, conjuntamente, posiblemente no se entendería muy bien ninguna de las dos.

En esta reflexión de ***Ágora filosófica*** me ocupo de la *manipulación ideológica* y de los siniestros móviles que en muchas ocasiones mueven a individuos con ansias de dominio y poder mental sobre la gran masa que les siguen en sus alocuciones o mensajes subvertidos tendentes a crear dudas en sujetos fácilmente manipulables. Para otra ocasión dejo el tema de la tolerancia. Y es que no hay manipulación posible sin el concurso de ambos individuos: el manipulador y el manipulado (que por lo general suele ser un grupo numerosos de sujetos dóciles y receptivos al mensaje manipulador, si bien el fenómeno se da también en el plano individual, por supuesto).

La *manipulación ideológica* es un fenómeno que se ha venido dando en las más diversas culturas tanto en el ámbito de la política como la economía y la religión en especial, haciéndose cada vez más sutil a medida que las relaciones humanas iban siendo más y más complejas. En el mundo posmoderno actual en que vivimos el tema está de candente actualidad. Y es que de siempre el individuo ha caído en la permanente tentación de dominar y subyugar a otros en aras de la exaltación de su propio *ego* autocomplaciente. Todo un juego psicológico envuelve el compor-tamiento de la manipulación y del manipulador en especial. Y es que si la manipulación ejerce tan poderosa atracción en muchos individuos ello es debido a la placentera sensación de dominio y poder mental que experimentan sobre las masas dominadas y receptivas al mensaje embaucador del manipulador. Pero antes de continuar convendría que delimitáramos conceptos. Veamos.

En primer lugar nos podemos preguntar qué es la manipulación ideológica en sí y en qué consiste, así como las nefastas con-

*Licenciado en Pedagogía y Filosofía y CC de la Educación. Psicopedagogo

secuencias que acarrea, tanto al propio manipulador (aunque él no lo crea así ni posiblemente nunca llegue a admitirlo) y el manipulado (individual o colectivo y que tampoco será muy consciente de tal ejercicio manipulador al que se ve sometido).

Pues bien, podemos definir la *manipulación ideológica* como la capacidad para ejercer influencia psicológica y sensoafectiva de tal modo que interfiriendo en la libertad del sujeto pasivo puede conducir (y de hecho conduce) a una forma de pensar y de valorar sus propias ideas o creencias en consonancia no con su libre pensar sino con el pensar del individuo manipulador que ejerce influencia sobre él. El *adoctrinamiento*, por ejemplo, es una forma muy peculiar de *manipulación ideológica* si no se ve sujeto a unos patrones muy estrictos. Pero el tema del adoctrinamiento lo tocaremos en otro artículo de esta misma sección.

Las consecuencias que acarrea el fenómeno manipulador son más que evidentes: coacción, subversión e interferencias con el sentimiento de libertad interior de las personas que son víctimas del proceso manipulador. El **Prof. Alfonso López Quintás**, catedrático de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid, habla en concreto de tres fases por las que atraviesa el proceso manipulador: 1) modulación estratégica del pensar con anulación de la voluntad de las personas; 2) adoctrinamiento posterior y, por último, 3) reclutamiento de activistas y subalternos de confianza en condición de servilismo a los intereses oscuros del manipulador. Inteligente labor de desestructuración llevada a cabo por el individuo manipulador utilizando para ello el embaucamiento cuando no la imposición solapada que generalmente es asumida por la parte manipulada.

Llegados a este punto el sujeto manipulado guarda una cierta similitud con el *hombre-masa* del que hablara **Ortega**, es decir, un sujeto fácilmente domesticable por el sistema implantado que le domina y termina por convertirle en un individuo más, sin identidad propia y parte integrante del mecanismo alienatorio que comporta el fenómeno manipulador. En *La Rebelión de las masas* de **Ortega**, obra publicada en 1929, el elemento manipulador y desestructurador no es ya un individuo concreto sino que es el sistema imperante en sí que terminando por coartar la libertad interior del sujeto le despersonaliza y aliena en su comportamiento. Llama podero-samente la atención el proceso de desestructuración por la que atraviesa el sujeto manipulado y acomodado al sistema que le coarta su libertad interior sin apenas él darse cuenta.

Por lo tanto, el elemento manipulador puede ser no ya un individuo en especial, como decíamos, sino incluso todo un sistema político-social, cual es el caso de los regímenes autoritarios y dictatoriales, si bien en estos casos quien marca las pautas y consignas de comportamiento son los líderes de tales sistemas (véase el caso del nazismo alemán, el fascismo italiano, el comunismo en la antigua Unión Soviética o el franquismo en España, por citar tan solo algunos de los eventos político-sociales más relevantes de la historia europea contemporánea).

Ya decíamos antes que la *manipulación ideológica* se da en determinadas parcelas que abarcan desde el mundo de la política hasta la economía, así como en el mundo cultural, pasando por la *manipulación ideológico-religiosa* en la que nos detendremos ahora para analizar con cierta profusión su enfoque, circunstancias, características y consecuencias de la misma.

En efecto, donde resulta particularmente más dañina la manipulación es en el ámbito socioreligioso. ¿Por qué decimos esto? Pues por una razón muy sencilla y es el hecho de que todo fenómeno religioso se ve sometido al proceso que se conoce como *adoctrinamiento* (al que me referí ya antes de soslayo pues requiere un estudio más exhaustivo que estas líneas en esta sección de ***Ágora filosófica***) puesto que supuestamente se está hablando de un mensaje revelado y divino, exento (se cree) de cualquier

posible error. Pero el problema, a mi juicio, no está en que se admita o no la inerrancia de toda revelación, sino en el hecho de tratar de inculcar de manera más o menos solapada los planteamientos ideológico-religiosos en cuestión. Y me explico.

Es curioso y llamativo a la vez que los exégetas y demás acompañamiento de las diversas religiones difícilmente se pongan de acuerdo en la hermenéutica de los textos supuestamente revelados. ¿Es que unos tienen más "luces" que otros? ¿Están unos en la verdad y otros en el error? ¿O los textos no están tan claros como pretenden hacer ver? Para pensárselo.

El proceso manipulatorio tan extendido en el ámbito religioso consiste, ni más ni menos, en la fútil pretensión por parte de los manipuladores religiosos de turno en adoctrinar al grupo que tiene dependencia psicológico-afectiva de ellos y de esta forma ejercer de manera sutil el control de los individuos y lo que es más peligroso y preocupante: *el control de las voluntades ajenas*. No es nada fácil para muchas personas ver el, llamémosle, "juego manipulador" de estos falsos exégetas ya que se presentan bajo una aureola de demagogia disimulada, pero, desde luego, muy eficaz. Es en los sectores más radicales, integristas y fundamentalistas religiosos de diversa afiliación donde el fenómeno está más extendido. Ni tan siquiera las comunidades religiosas de mayor prestancia y arraigo se ven libres en sus filas de la *manipulación ideológico-religiosa* fruto del radicalismo. Recientemente el mismo **Papa Francisco** lo reconocía como un hecho verdaderamente preocupante dentro del marco eclesial, incluido el católico.

Pero es sin duda dentro del marco del *sectarismo* religioso donde más prolifera este fenómeno de la *manipulación ideológica*. Y es que el germen del sectarismo está precisamente en la actitud y manifestación manipuladoras. En estos casos –al igual que en el autoritarismo de signo político– es un líder carismático quien marca las pautas a seguir por el colectivo manipulado. Su campo de actuación se mueve entre la clara imposición y la sutil sugerencia de ser él, dadas sus "luces" interiores no exentas de un halo de "divinidad", quien realmente se convierta en el nuevo "salvador" de la comunidad. Todos los grupos sectarios siguen estas o similares pautas de acción y comportamiento que terminan por distorsionar la vida espiritual de la comunidad que comandan aisladamente o con el auxilio de sus incondicionales subalternos.

Un aspecto que considero interesante es la confrontación existente entre la *manipulación ideológica* y la *creatividad*, que implica esta última, precisamente, todo lo contrario de aquella. Y es que si algo elimina la *creatividad* individual es, en efecto, la *manipulación*.

Decíamos que la *manipulación* es totalmente contraria a la *creatividad* individual en la medida que supone coartar el noble sentir del pensamiento libre que capacita para recrear todo un mundo sutil de ideas nuevas, plenamente creativas. El mundo del pensamiento podemos concebirlo como todo un arte que nos incita a estar en permanente creatividad. Esto no es nada fácil en el mundo que vivimos donde nos vemos bombardeados casi constantemente a través de los diversos y poderosos medios de comunicación por ideas tendentes a manipular los comportamientos y las actitudes humanas. La publicidad es un ejemplo bien claro y significativo de ello. Y es que cuando se ejerce la *manipulación*, del tipo que sea, la finalidad expresa es la de convencer por medio de la imposición más o menos solapada buscando unos fines concretos: la mejora de la comercialización y del producto que ofrecen. Las poderosas técnicas de *marketing* moderno son un fiel y claro exponente de esto.

En el área ideológico-religiosa se aplican también por parte, especialmente, de algunos líderes religiosos vinculados al mundo del telemarketing técnicas tendentes a la captación de adeptos y fieles de la causa que

predican. En Estados Unidos y algunos países de Sudamérica hacen furor a través de sus propios programas televisivos capaces de embaucar a gentes sencillas ávidas de esperanza y que caen en las redes de estas poderosas organizaciones de fines nada claros. En Europa (y particularmente en España) la introducción de estos programas de nueva evangelización de masas no ha sido tan fácil, pero el peligro potencial está ahí. Razón de más para alertar a los sectores gubernamentales, sociales y políticos de los países afectados. Pero, como sabemos, el problema de la *manipulación ideológica* que acompaña a todos estos grupos religiosos sectarios es de difícil abordaje por la simple cuestión de la libertad de elección individual.

Dada la situación podemos preguntarnos si cabe alguna medida paliativa que ponga al abrigo y protección de la manipulación. El **Prof. López Quintás**, a quien ya me referí antes, habla en su excelente libro *La Tolerancia y la Manipulación (Ed. Rialp, S.A. Madrid. 2001)* de configurar todo un *antídoto* contra la *manipulación* y lo circunscribe a tres cuestiones puntuales y esenciales: 1) estar alerta, conociendo los pormenores de la manipulación; 2) desarrollo de la capacidad de aprendizaje a pensar libremente; y 3) potenciar la creatividad individual. Particularmente añadiría la capacidad de desarrollar nuestro *discernimiento*, es decir, el juicio por medio del cual percibimos y diferenciamos la existencia entre varias cosas.

No quisiera finalizar estas reflexiones sin analizar, aunque sea someramente, una cuestión inquietante en el fenómeno de toda *manipulación ideológica*, del signo que sea, cual es el hecho de que en muchos casos el comportamiento de los individuos se ve mediatizado por fuerzas ocultas que generalmente escapan al control humano y cuyos mecanismos de actuación muy pocas veces se tienen claros. Este conflicto de naturaleza psicológica la verdad es que nos intriga a los psicólogos y psicopedagogos que vemos en él la manifestación de una fuerza inconsciente incapaz de controlar en ocasiones por el simple ejercicio de la libertad interior. Y es que los comportamientos humanos obedecen siempre a unos mecanismos muy complejos donde se entremezcla lo consciente con lo inconsciente no acertando a establecer en algunos casos la diferenciación entre ambos. Esto nos da pie para pensar y argumentar que el ser humano no tiene, en absoluto, el control pleno de su mundo mental. Y menos en el complejo mundo en que vivimos donde, como decíamos con anterioridad, nos vemos continuamente avasallados y bombardeados por los poderosos medios de comunicación actuales tendentes a la anulación del *libre pensar*. No obstante, afortunadamente tenemos los recursos suficientes y necesarios para poder dirigir convenien-temente nuestro mundo interior, espiritual, por cauces y senderos de libertad más allá de posibles e indeseables interferencias que imposibilitarían la libre circulación de nuestras ideas. Después de todo somos dueños de nuestro destino frente a las tergiversaciones que pretende imponer la *manipulación ideológica*, la cual se caracteriza, en todo caso, por falsear la realidad de las cosas y la desviación del recto obrar en la vida.

Las mejores estrategias que poseemos contra la *manipulación ideológica* son la *creatividad* y la *libre disposición de nuestro pensamiento y entendimiento* de las cosas sin interferencias de ningún tipo. El reto que tenemos delante nuestro es la permanente conquista de nuestra *libertad interior* y de un *mundo espiritual pleno y eficaz* que nos permita desarrollar todas nuestras potencialidades internas y es en este sentido que la *educación* desde su concep-tualización holística de descubrir y desarrollar estas potencialidades ocultas que todos llevamos dentro *(educere)* nos abre todo un mundo por indagar y explorar que nos conduce a esa placentera sensación de gozar con lo bueno y bello que la vida –vivida en libertad y sin condicionantes ni prejuicios de ningún tipo– nos ofrece. ***R***

500º Reforma Protestante Aniversario

NOTICIACRISTIANA.COM

La Iglesia Católica celebrará 500 años de Reforma Protestante

ROMA. – El Vaticano continua firme en su intento de acercarse a las otras ramas del cristianismo. El Simposio Internacional e Interreligioso que se celebró la semana en Roma, está alarmando porque está en la “preparación de 500 años de la Reforma Protestante”.

La celebración se realizará el año que viene, como la celebración del aniversario de la Reforma encabezada por Lutero, que en ninguna manera se asemeja a la lucha del fraile ex católico que se puso en contra de la teología del Papa de su tiempo por la venta de las indulgencias.

Esta fue la causa del movimiento protestante de donde surgieron los evangélicos.

Curiosamente, la reunión de este año, promovida por el Vaticano lleva el nombre de “Señales de perdón – Caminos de Conversión – Práctica de Penitencia: una Reforma que llama a todos”.

Según Radio Vaticano, el simposio fue inaugurado por el Embajador del Año Luterano de la Iglesia Evangélica de Alemania, Margot Kässmann. Recordó a los presentes los acontecimientos más importantes previstos para el año conmemorativo.

Las conclusiones de esta reunión serán luego entregadas al cardenal Kurt Koch, presidente del Consejo Pontificio para la Unidad de los Cristianos.

El padre James Puglisi, Director del Centro Ecuménico Pro Unión, señala que “el objetivo es hacer algo en preparación para el 500 aniversario de la Reforma de Lutero … desde el punto de vista de la teología sacramental, con referencia al tema del perdón, la conversión y penitencia”.

De hecho, desde 1967 los católicos y luteranos han tenido un constante diálogo teológico. Se han producido documentos históricos como la Declaración Conjunta sobre la Doctrina de la Justificación en 1999. Además de los católicos, está la Federación Luterana Mundial, y el Consejo Metodista Mundial del 2006. “Las iglesias están dispuestos a tomar otras medidas”, enfatiza Puglisi.



La participación del Papa Francisco en las reuniones del pasado 31 de octubre en Lund, Suecia, marcó el lanzamiento conjunto de la Iglesia Católica y la Federación Luterana Mundial, en conmemoración del 500 aniversario de la Reforma. Para el Vaticano, este será “un gesto simbólico y profundo en dirección hacia la reconciliación”.

Pasos globales hacia el ecumenismo

Esta aproximación a los evangélicos no es el único paso del Vaticano para el ecumenismo en todo el mundo.

El Papa Francisco ha dicho que los cristianos y los musulmanes son “hermanos y hermanas que viajan por el mismo camino”. En un encuentro con Bartolomé I, uno de los líderes más importantes de la Iglesia ortodoxa, habló acerca de tratar la reunificación de las dos hebras del cristianismo, separadas desde hace casi mil años.

En octubre del año pasado, una ceremonia en el Vaticano reunió a líderes de más de una docena de tradiciones religiosas, incluyendo sijs e hindúes. Francisco pidió en el momento en que “todos los creyentes de todas las religiones, en conjunto, podían adorar al Creador por darnos el jardín que es este mundo”.

Al final, le pidió a cada uno que hiciera su oración “según su propia tradición religiosa” e instó a los representantes de las diferentes fes que pidieran a “su Dios” que hiciera a la mayoría “hermanos”.

Recientemente se lanzó una campaña de medios que establece que los miembros de todas las religiones son “hijos de Dios”. R

MITOLOGÍA E HISTORICIDAD



Jorge Alberto Montejo*

La ciencia es un mito, solo que es el mito más hermoso, el único generalizable a toda la especie y quizá el más digno de respetarse.

***Antonio Escohotado**. Filósofo y ensayista.*

INTRODUCCIÓN

Al referirnos a la *mitología* (o *mitologías*, en plural, para una mejor definición) debemos hacerlo, hemos de entender, con las ideas muy claras de la significación del concepto y del lenguaje. Y lo mismo sucede con el término *historicidad*. Precisamente una insuficiente definición de términos podría dar lugar a confusionismo a la hora de abordar y analizar convenientemente este ensayo que ahora iniciamos.

Efectivamente, tanto la *mitología* como la *historicidad* de acontecimientos narrados en épocas pasadas, que a veces se pierden en los umbrales del tiempo, vienen a desentrañar auténticos enigmas de un pasado muy lejano pero todavía perenne en la mentalidad de los distintos pueblos y culturas.

Los apartados que siguen pretenden ser, como todo ensayo, un acercamiento exploratorio al mundo de los mitos por una parte y las narraciones de contenido histórico por otra, sin perder de vista el hecho incuestionable de que en muchas ocasiones es extremadamente difícil diferenciar un hecho del otro, la narración mítica del acontecer histórico, como veremos. Y es que ***la vida misma es una concatenación de aconteceres que rayan en la ficción desde su origen.***

Si la *mitología* supone el análisis, estudio e investigación de los distintos mitos en culturas y civilizaciones diversas, el *hecho histórico* o la *historicidad* de eventos constatables acaecidos en el tiempo implica el acontecer de una realidad pasada y que ha sido recogida de manera textual, siéndonos legada como testimonio de una época, de un tiempo pasado. El verdadero problema estriba en deslindar el *mito* del *hecho histórico*, algo que intentaremos a lo largo de este ensayo. La frase de **Antonio Escohotado** con la que encabezamos este ensayo sobre *mitología e historicidad* viene a esquematizar la idea central que pretendo transmitir: ***la ciencia, el saber y conocimiento humanos es seguramente el mito más preciado de todos por el hondo sentido y significado que encierran.***

MITO Y REALIDAD

Cuando comúnmente hablamos de *mito* lo podemos hacer en un doble sentido: primero, como la narración de una historia fabulosa, de pura ficción, transmitida por tradición oral y que vienen a expresar

*Licenciado en Pedagogía y Filosofía y C.C. de la Educación. Estudioso de las Religiones Comparadas.

distintos aspectos de la naturaleza o de la misma condición humana, asociadas con la idea de lo divino y sobrenatural; y en segundo lugar como la representación de una historia narrada de contenido sustancialmente imaginario pero con una base real de hechos y aconteceres que dejaron su impronta en diversos pueblos y civilizaciones de la antigüedad y que han sido luego sostenidos a lo largo de los tiempos por los distintos mecanismos de la tradición, tanto oral como escrita. A caballo entre el mito y la narración histórica se encuentra la *leyenda*, como expresión popular que narra y describe acontecimientos supuestamente reales pero con un tinte de ficción e imaginación.

El verdadero problema que tienen las religiones es, desde luego, el creerse, cada una de ellas, la portadora en exclusiva de ese mensaje salvífico.

Hoy ningún historiador serio y avezado pone en duda el hecho de que ***la práctica totalidad de las antiguas revelaciones de contenido sagrado están llenas de relatos de contenido mítico de difícil aclaración***. La dificultad es extrema cuando se entremezclan aspectos mitológicos con los de contenido histórico. Pero vayamos por partes.

Mircea Eliade, uno de los más importantes estudiosos e investigadores del mundo mitológico de la antigüedad, viene a decir que ***todo mito tiene un sustrato de contenido sagrado y sobrenatural que ha perdurado a lo largo del tiempo.*** Así, por ejemplo, en la mitología helénica el mito del "ciclo de las estaciones" se explica a través del rapto de *Perséfone* (en la mitología griega hija de *Zeus* y de *Deméter*, que raptada por *Hades* se convierte en la reina del inframundo), y en la mitología bíblica del relato de la creación del *Génesis* el *arco iris* era la señal del pacto de *Yahvé* después del *diluvio* con el pueblo y por extensión con todo ser viviente con la promesa de que no enviaría más diluvios *(Génesis 9, 9-17)*. Son solo dos ejemplos ilustrativos de cómo el *mito* conlleva una estrecha interrelación entre la divinidad (o divinidades en el caso de las revelaciones politeístas) y un acontecer real (el "ciclo de las estaciones" en la mitología helénica y el "arco iris" en la mitología bíblica). Si observamos, en todo caso, ***el mito pretende dar una explicación mágica o sobrenatural de un acontecer real***. Esta es, a mi juicio, la relación más destacada y relevante entre el *mito* y la *realidad* que subyace detrás de él.

Ahora bien, podríamos preguntarnos qué características principales tiene todo *mito*. **Claude Lévi-Strauss**, el gran antropólogo perteneciente a la escuela estructuralista, relaciona tres características esenciales en todo componente mitológico: 1) todo mito comporta un referente a la creación del mundo, el nacimiento o la muerte; 2) enfrentamiento entre elementos contrarios (dioses y hombres; creación contra destrucción; vida y muerte, etc.); y 3) se propicia la reconciliación entre las fuerzas contrapuestas representadas de tal modo que aquieta el espíritu humano angustiado por la confrontación. Fijémonos que en la inteligente apreciación de **Lévi- Strauss** se focaliza una relación de contenido sentimental: ***el mito actúa como revulsivo y tranquilizante a la vez para la conciencia del receptor.***

Otro destacado estudioso de los mitos y su significado, el prestigioso antropólogo de origen austro-húngaro, **Bronislaw Malinowski**, consideraba que no hay aspecto relevante y esencial en la vida que sea ajeno al *mito*. Y refiere mitos de diversas índole: religiosos, políticos, culturales, etc. Y es que todo *mito*, indistintamente de su origen, conlleva una respuesta a las preguntas básicas de la existencia humana. En especial los *mitos* de contenido religioso, que son en los que nos detendremos de manera especial en este ensayo.

MITO Y CREENCIA

Es indudable que toda expresión de contenido mitológico se sustenta en una *creencia*, la que sea. Sin creencia el mito perdería todo su hechizo y atractivo y sería una mera anécdota. El mundo de las creencias, en especial las religiosas, configura la existencia de infinidad de personas en el mundo. Casi podríamos decir que la vida misma no podría existir sin creencias. Otra cosa es determinar si las creencias tienen algún sentido o contenido lógico y formal. Algo en lo que intentaremos escudriñar y ahondar.

A la hora de desglosar las creencias nos encontramos, de inicio, con un problema sustancial: *la veracidad de las mismas*. Es entonces cuando nos podemos preguntar si tienen verosimilitud las creencias, especialmente las de contenido religioso sustentadas en una revelación considerada sagrada y además inspirada, cual es el caso de la revelación bíblica, el Corán islámico o los textos védicos de la India, por citar las tres más relevantes. Difícil es dar una respuesta desde una perspectiva objetiva y racionalista que demuestre categóricamente la veracidad de los textos revelados. Tan solo desde la fe en la verosimilitud de las revelaciones podemos dar una cierta explicación, pero totalmente insuficiente a la luz de la razón argumentativa, como veremos. A mi juicio, únicamente desde la aceptación del *mito* como expresión metafórica de los eventos que se recogen en las revelaciones se puede dar un cierto sentido a las mismas. Y esto por una simple razón de ser: ***la plena indemostrabilidad de los eventos que se narran en los textos revelados.*** Solamente desde la concepción mitológica, entremezclada con la historicidad de ciertos acontecimientos, se puede poner orden y dar explicación al sentido y el propósito último de las revelaciones, más allá del contenido hermenéutico que se les dé: ***la de ser guía y orientación al ser humano en medio de un mundo caótico y confuso y conducirle por el sendero del bien, del amor y de la justicia divinas.***

Partiendo pues del hecho de la indemostrabilidad plena de los distintos textos revelados, no obstante, esto no resta valor alguno al sentido y al contenido de los mismos, como vamos a ver.

En efecto, si consideramos que la finalidad expresa de las distintas revelaciones, acaecidas en épocas distintas y en culturas dispares, es la de conducir a la *salvación*, a la *redención*, entendida esta como liberación de la condición humana que es esclava de sus pasiones, entonces es cuando podemos captar, al menos algo, del profundo mensaje que encierran las distintas revelaciones. El *kerigma*, el mensaje salvador, se torna entonces en un mecanismo de liberación y de plenitud de vida espiritual. Las distintas vías o caminos que proponen las diversas religiones sustentadas en una revelación son, en realidad, proposiciones, ofrecimientos de bendición para todas las criaturas humanas capaces de captar el mensaje sustancial de sus propuestas regeneradoras. ***El verdadero problema que tienen las religiones es, desde luego, el creerse, cada una de ellas, la portadora en exclusiva de ese mensaje salvífico***. Esto crea tensiones y falta de un auténtico diálogo constructivo entre las mismas.

> Las distintas revelaciones suelen dar una imagen de lo divino bastante confusa y en muchas ocasiones hasta contradictoria si se las interpreta literalmente, y por otra parte existen ciertas similitudes en algunos de sus relatos principales. Esto es un hecho irrefutable.

El *ecumenismo* moderno, con todo lo positivo que pudiera tener, no deja de ser un sucedáneo a la verdadera y genuina

aceptación de las otras religiones en igualdad de condiciones. La falta o carencia de esta aceptación conduce a la intolerancia e incomprensión de unas hacia otras, lo cual tiene consecuencias lamentables. La historia de las religiones está plagada, por desgracia, de aconteceres de intolerancia e intransigencia.

Curiosamente todas las revelaciones antiguas tienen el denominador común de presentar la imagen de Dios (o dioses en las revelaciones de contenido politeísta) con características antropomórficas. Eso ayudaba a una mejor sintonización con el pueblo al que origi-nalmente iba dirigido su *kerigma*, su mensaje.

Pero, retomando de nuevo el sentido mitológico que encontramos en todas las revelaciones (y circunscribiéndonos ahora a la revelación bíblica en particular que es la que más nos interesa en nuestro contexto) podemos entonces preguntarnos cómo deslindar el contenido mítico y la posible historicidad de los eventos narrados y, aún más, si los textos narrados deben o no considerarse literales o, por el contrario, son eso precisamente, narraciones adornadas en un determinado estilo literario para dar una explicación más o menos convincente al pueblo al que originalmente iban destinados y que este pudiera extraer todo una lección moral que le sirviera a cada uno de orientación y guía en su camino personal. Y es aquí, precisamente, donde el contenido mitológico desempeña una función fundamental a la hora de clarificar al menos algunos textos narrados. Esto, claro está, no son capaces de admitirlo ni de verlo los exégetas religiosos fundamentalistas provenientes especialmente del campo evangélico-protestante que tan solo ven un contenido plenamente histórico y literalista en los textos revelados de la Biblia. Parecen vivir todavía en la época anterior al surgimiento de la crítica bíblica racionalista moderna surgida a raíz de la *Ilustración* de finales del siglo XVII, todo el siglo XVIII y de manera más extensa en el siglo XIX. Sin embargo, la crítica bíblica ha venido a desentrañar algunas cuestiones que permanecían ocultas y vedadas para los exégetas anteriores al racionalismo ilustrado. Pero los tiempos han cambiado, afortunadamente, y casi todo es revisable y verificable.

Las distintas revelaciones suelen dar una imagen de lo divino bastante confusa y en muchas ocasiones hasta contradictoria si se las interpreta literalmente, y por otra parte existen ciertas similitudes en algunos de sus relatos principales. Esto es un hecho irrefutable. Leyendo y examinando distintos textos revelados podemos constatar esto con una claridad meridiana. Veamos algunos ejemplos.

El relato de la *creación del Génesis* nos da una visión idealizada de la obra creadora que encuentra sus antecedentes en antiguos relatos y tradiciones míticas del *Oriente Próximo* como, por ejemplo, el *Poema acadio de la Creación*, descubierto por los arqueólogos en 1876 en una serie de tablillas cubiertas de escritura cuneiforme.

El relato de la creación de la primera pareja en el *Génesis* -*Adán* y *Eva*- nos dice que *Adán* fue creado del polvo de la tierra. Esta idea de la creación original de una pareja no es exclusiva de la Biblia. Los mitos sobre la creación del ser humano a partir del “polvo de la tierra” están muy extendidos. En el antiguo Egipto, por ejemplo, se cuenta que el dios *Ptah* creó al hombre con una rueda de alfarero. Y en la antigua Babilonia que la diosa *Aruru* formó al hombre de la arcilla.

En la antigua revelación del *Avesta*, atribuida a **Zoroastro**, *Ormuz*, el dios del Bien, colocó en la tierra a la primera pareja humana prometiéndoles la felicidad eterna a condición de que le rindieran culto y le adorasen en exclusiva pero fueron astutamente engañados por una serpiente, como encarnación del dios del Mal, para que la adoraran a ella, símbolo mítico del mal. El resultado fue la *Caída* y desde entonces una vida de sufrimiento para la pareja humana y su descendencia. ¿No se nos parece esto al relato bíblico de la creación de la primera pareja humana y su *caída* en desgracia? Y según los historiadores la revelación del *Avesta* es anterior en el tiempo al relato del *Génesis*. Esto no significa plagio en absoluto sino, en mi criterio, simple correspondencia de relatos que fueron comunes a distintos pueblos y civilizaciones de aquella época. Analizamos ahora otras coincidencias.

La representación mítica del *Paraíso* también encuentra similitudes con otros relatos anteriores al relato del *Génesis* o cuando menos en época similar, lo cual viene a explicar que toda esta serie de relatos eran generalmente comunes, como decíamos, en aquellos pueblos y civilizaciones antiguas para tratar de explicar la *cosmogonía* de tal modo que tuvieran una noción de sus orígenes.

El relato del *Diluvio* no es una representación exclusiva del *Génesis*. Antiguos relatos sumerios y babilonios ya lo refieren y mucho tiempo después distintos relatos de civilizaciones precolombinas también lo reflejan en algunas de sus tradiciones. Un antiguo historiador caldeo, de nombre **Beroso**, que vivió hacia el siglo IV a. C. relata algo muy parecido a lo acaecido en la narración bíblica sobre el diluvio. **Beroso**, al parecer, fue tachado de plagio por algunos teólogos judíos y cristianos por considerar que su relato fue posterior al del *Génesis*. Pero, en 1872, **George Smith**, antropólogo y empleado del Museo Británico, traduciendo unas antiguas tablillas descubiertas por los arqueólogos una veintena de años atrás, se fijó en el relato que narraba a un barco que se había posado en una montaña y de tres pájaros que salieron de ella tras una fuerte tormenta. La coincidencia con el texto del *Génesis* era evidente. Y lo curioso del caso es que el texto que **Smith** estaba traduciendo pertenecía a una escritura cuneiforme descubierta durante una excavación en Mesopotamia. Las tablillas traducidas por **Smith** que recogían la famosa *Epopeya de Gilgamesh* databan del siglo VII a. C. y eran la copia de un texto mucho más antiguo, según los historiadores. Investigadores judíos y cristianos conservadores trataron de refutar la teoría de que la *Epopeya de Gilgamesh* fuera anterior al relato bíblico sino que simplemente se trata la *Epopeya* de una narracción que se hizo eco de algo común en aquellos tiempos.

Indistintamente de qué relato fue anterior lo que parece más que evidente es el hecho de que ***todas las narraciones acaecidas en tiempos antiguos, con sus claras connotaciones mitológicas, vienen a representar, a esquematizar, un hecho real, cual es el que un ordenamiento debió producirse en los orígenes del mundo, del cosmos.*** La representación mitológica vino a ser una forma de narrar y de explicar a los contemporáneos de aquella época sus orígenes ancestrales fruto de una obra creadora por un *Ser* superior y sobrenatural.

La inmensa mayoría de creyentes basan precisamente sus creencias en alguna revelación en concreto. Descifrar lo que tienen de historia real esas revelaciones es muy difícil de determinar. Incluso para los mismos investigadores y analistas. Curiosamente todas las revelaciones antiguas tienen el denominador común de presentar la imagen de Dios (o dioses en las revelaciones de contenido politeísta) con características antropomórficas. Eso ayudaba a una mejor sintonización con el pueblo al que originalmente iba dirigido su *kerigma*, su mensaje. De ahí que algunos comportamientos divinos nos parezcan hasta infantiles desde un análisis objetivo de los mismos. Fueron narrados así considerando que iban dirigidos al pueblo llano, sin mayores pretensiones intelectuales e investigativas.

Relatos en forma de fábula que aparecen en

el *Antiguo Testamento* como el *asna de Balaam (Números 22, 21-40)* que es capaz de hablar o el gran pez que se traga a *Jonás (Jonás 1, 17)* son narraciones evidentemente figuradas que expresan un contenido o lección moral. Otros textos, como por ejemplo, el libro de *Job*, que narra las calamidades que le suceden al protagonista y el final afortunado del mismo nos presenta la imagen de un Dios que pone a prueba, reprende y hasta castiga a sus incondicionales con grandes calamidades, como *Job*, varón justo y apartado del mal, según el relato. Y algo parecido sucede en la narración del *sacrificio de Isaac (Génesis 22).* También encontramos narraciones saturadas de violencia extrema en el mismo relato veterotestamentario, incitada y en algunos casos hasta dirigida por el propio Yahvé, según la lectura textual de los relatos. La idea de "guerra santa" era bastante común en las antiguas revelaciones. Había que defender la fe y los valores del pueblo elegido aun a costa de la propia vida sin escatimar la de los otros. Se creía que era designio divino. El concepto de "guerra santa" siempre estuvo muy desarrollado en el judeocristianismo y el islam, principalmente. Existen abundantes referencias y alusiones tanto en la Biblia como en el Corán a la "guerra santa". Algo verdaderamente inexplicable cuando se habla de un Dios de amor, paz y condescendencia. Como más inexplicable y preocupante es aún los intentos del fundamentalismo religioso de justificar la violencia y los desatinos narrados en los textos revelados cuando se los interpreta de manera literal.

Por lo que respecta al Nuevo *Testamento*, el cual gira en torno a la figura de **Jesús de Nazaret,** parecen no existir mayores dudas sobre su *historicidad* real. No solamente porque los evangelios así lo expresen y manifiesten con claridad la vida y obra del *Mesías* anunciado por los profetas, sino porque existen también algunas referencias de aquel tiempo por parte de algunos historiadores coetáneos de **Jesús** (como el historiador de ascendencia judía **Flavio Josefo** y los historiadores de origen latino **Tácito**, **Suetonio** y **Plinio el Joven**) donde manifiestan, si bien de manera no demasiado explícita, la existencia del *Maestro de Nazaret* que andaba por tierras de Palestina realizando sanidades y milagros al decir de los textos evangélicos. Los conocidos como *evangelios apócrifos* también hacen clara referencia al *Redentor*.

Sobre el ministerio de **Jesús** las únicas referencias explícitas que tenemos son las de los evangelistas reflejadas en sus escritos, los cuales, al parecer, se escribieron con bastante posterioridad a la muerte de **Jesús**. Otra cuestión es el *mito s*urgido tiempo después en torno a su figura y que ha trascendido a lo largo de la historia. El caso de **Jesús** posiblemente sea el único en la historia donde el *mito* creado en torno a su figura más claras reminiscencias históricas tenga. En realidad ***todo mito creado en torno a una figura histórica se ve envuelta generalmente por un halo de misterio.***

Sobre el *literalismo religioso* son interesantes las reflexiones que realiza al respecto el gran filósofo, poeta y ensayista hispano-estadounidense **George Santayana**. Reflexiones de una profundidad inconmensurable cuando se refiere desde su concepción agnóstica a la magia y la mística de la percepción religiosa. **Santayana**, lejos de desconsiderar a la religión, cree que desempeña un rol ético, estético y poético nada desdeñable. Leyendo sus *Pequeños ensayos sobre religión (Ed. Trotta. Madrid, 2015)* se tiene la sensación de estar ante un auténtico poeta que filosofa sobre la vida y su discurrir ante la magia y el misterio de la existencia. Destaca **Santayana** dos funciones esenciales en toda religión: ***una mágica y otra de contenido mítico.*** La primera envuelve todo un componente supersticioso y la segunda inspira al ser humano a reconstruir su concepción del mundo desde una nueva dimensión. Seguidor del *pragmatismo* norteamericano de **William James** y **John Dewey**, **Santayana** sigue la línea filosófica de **Spinoza** aunque no mostró nunca un gran apego al racionalismo del gran pensador holandés y su crítica al *literalismo religioso* es clara y precisa a la vez. En todo literalismo religioso subyace un elemento intoxicante y perturbador, llegaba a considerar. Y creo que muy acertadamente. Sin la percepción mitológica en todo

contenido religioso se puede caer fácilmente en el absurdo, en el sinsentido. Interpretar literalmente las revelaciones conlleva todo un ejercicio de distorsión que conduce a aceptar planteamientos que carecen, en muchas ocasiones, de la más pura lógica y sentido común y que en no pocos casos lleva a los umbrales del fanatismo perturbador.

El rocambolesco e inaudito "juego interpretativo" que realizan algunos modernos exégetas (provenientes especialmente del fundamentalismo evangélico-protestante), con tal de intentar explicar y aun justificar la violencia que aparece en muchos textos veterotestamentarios, es la de considerar que el Yahvé bíblico va experimentado un cambio sustancial a lo largo del proceso revelador hasta culminar en el advenimiento del *Mesías* anunciado por los profetas. Esto, ciertamente, parece así, al menos en parte, lo cual viene a demostrar las imágenes antropomórficas de un Dios evolutivo y cambiante a lo largo de la dilatada historia bíblica, pero que para nada exime de responsabilidad los comportamientos del Yahvé bíblico. Dicho esto, hemos de añadir que el *Nuevo Testamento* no está exento tampoco, ni mucho menos, de violencia. El culmen del mismo es la pasión y muerte del *Mesías* anunciado ya en el *Antiguo Testamento* y las persecuciones que siguieron a los creyentes de las primeras comunidades cristianas.

Y es que las diversas concepciones que de la divinidad tienen las revelaciones en las que se amparan y sustentan las distintas religiones que se inspiran, a su vez, en textos supuestamente sagrados son, con relativa frecuencia, incitadoras a la violencia. La excepción es el budismo, lo cual no deja de ser llamativo. Pero, la práctica totalidad de las *religiones del Libro* (como se conoce al judeocristianismo y al islam) incitan en muchos de sus textos al enfrentamiento, el odio, la venganza y la violencia. Negar esto es todo un ejercicio de buenas intenciones pero carente de total realismo. Se trata, simplemente de leer los textos en cuestión. Y este es el problema que tienen los fundamentalismos religiosos: ***la hermenéutica literal de los textos***.

Aceptar la realidad de todo un entramado mitológico, entremezclado con un trasfondo histórico-contextual parejo al mismo, creo que viene a poner orden y equilibrio dentro de las implicaciones que tiene la vida religiosa de muchas personas con buenas intenciones que se allegan al complejo y controvertido mundo de la religión. No dudamos, no obstante, de la ardua complejidad de esta tarea exegética.

Existen abundantes referencias y alusiones tanto en la Biblia como en el Corán a la "guerra santa". Algo verdaderamente inexplicable cuando se habla de un Dios de amor, paz y condescendencia.

COROLARIO FINAL

Negar la evidencia del contenido netamente mitológico que encontramos en la práctica totalidad de las revelaciones supuestamente sagradas supone todo un ejercicio de ignorancia y desconocimiento de los entresijos mitológicos que abundan en las mismas. Es evidente, por otra parte, que se necesita releer y reinterpretar algunos textos escriturísticos de difícil o nula aceptación desde un posicionamiento exclusivamente literal. No deja de ser sorprendente leer o escuchar a algunos autores de línea hermenéutica fundamentalista para percatarse del ejercicio de malabarismo interpretativo que realizan con tal de defender los planteamientos del literalismo como si en ello les fuera la vida. Pero como observadores nos sorprende todavía más que ante la evidencia del absurdo de algunos planteamientos no se sepan ver otras posibles opciones que den algo de racionalidad lógica y sentido común a dichas interpretaciones.

Es indudable que el mundo teológico actual

está dividido en dos frentes bien diferenciados: *el mundo integrista, radical y fundamentalista y la nueva teología cada vez más abierta al pensamiento libre e investigativo, tal y como demanda nuestra posmoderna cultura y sociedad*. El filósofo, sacerdote y teólogo católico de línea liberal **A. Torres Queiruga**, habla de la necesidad de repensar distintos aspectos de la vida religiosa para no caer en posturas inadecuadas y erróneas fruto de un pensamiento teológico decimonónico y ya caduco. Y **Juan Antonio Estrada** y **José Mª Castillo**, otras dos de las mentes más lúcidas del mundo teológico católico actual caminan en la misma dirección. ***O se es capaz de afrontar unos nuevos esquemas en lo concerniente a la forma y el fondo de enfocar la teología de una manera distinta, adaptada al pensamiento crítico pos-moderno, o el judeocristianismo permanecerá en las catacumbas del pensamiento por tiempo indefinido.*** El **Prof. Estrada** considera imprescindible alcanzar la *fe adulta*, la mayoría de edad del pensamiento teológico, ya que muchos se mueven todavía en esquemas que a todas luces van a destiempo en un mundo como el nuestro que demanda respuestas complejas a preguntas difíciles.

Pero lo que más me llama a mí particularmente la atención es que en el mundo del *Lejano Oriente* no existen o están muy minimizados estos enfrentamientos teológicos. Y la curiosidad nos hace preguntarnos el porqué. El caso es que analizando, por ejemplo, el mundo del budismo o hinduismo uno se lleva grandes y gratas sorpresas. Y me explico.

Lo que para el mundo teológico occidental es razón de confrontación fraticida y desencuentro, en el mundo oriental, en cambio, es motivo de enriquecimiento personal. ¿Cómo se explica esto? Creo –analizando la situación– que la clave está en la mentalidad y cultura de aquellos pueblos, en su forma tan distinta a la nuestra de vivir el paso del tiempo en armonía con el cosmos. Es cierto, dicho esto, que el mundo filosófico-religioso del *Lejano Oriente* no estuvo tampoco libre de intolerancias y enfrentamientos. Pero, no ha existido una confrontación tan abierta como en el mundo religioso occidental y los enfrentamientos que ha habido han tenido móviles más políticos, étnicos y territoriales que de confrontación ideológico-religiosa, como el caso del conflicto entre hindúes y budistas en Sri Lanka o la invasión del Tibet por China y la posterior persecución del budismo tibetano. Pero, como decía, el mundo religioso del *Lejano Oriente* es, por lo general, más tolerante y condescendiente que el mundo judeocristiano occidental. La búsqueda de la infinitud, la vida en armonía con la naturaleza, la simplicidad de la existencia de muchos creyentes budistas e hinduistas, principalmente, marca las pautas de una forma de ver el mundo muy distinta a nuestra mentalidad occidental. La mentalidad del *homo religiosus* en el *Lejano Oriente* es muy distinta del de *Occidente*, sin duda de ningún tipo. Y es precisamente esa diferencia lo que contribuye al enriquecimiento espiritual a través de la *sinergia* de las dos culturas: *oriente y occidente*.

CONCLUSIONES

Llegados ya al final del estudio investigativo es menester efectuar algunas matizaciones sobre el interesante y apasionante mundo de las *mitologías* y el sustrato histórico que algunas de ellas encierran.

Parece bastante claro que en la práctica totalidad de las consideradas revelaciones divinas existe un sustrato de historicidad expresado en muchos pasajes escriturísticos de forma mítica con la intencionalidad expresa de que sintonizasen con el saber popular de los destinatarios del mensaje revelado. Es de muy difícil explicación decir qué relatos tienen una plena sustentación histórica fidedigna. Quizá eso sea lo menos relevante. En mi parecer lo verdaderamente significativo del mensaje textual revelado es la *enseñanza* que pretende transmitirnos. Al menos yo así lo percibo desde mi función pedagógica. A fin de cuentas todo el entramado narrativo, con sus diversos estilos literarios, vienen a ser una forma de transmisión de ideas y de pensamientos que inducen a una acción concreta.

El verdadero problema, tal y como yo lo veo,

estriba, principalmente, en la adecuación de unos mensajes comunicados a unos pueblos con una cultura y una mentalidad poco evolucionada comparativamente con la nuestra en el mundo occidental después de unos cuantos miles de años transcurridos. Es indudable que se necesita revalorar y redimensionar el verdadero sentido que para nosotros pudieran tener estos mensajes. Y las *mentalidades* son determinantes a la hora de interpretar la realidad a través de las narraciones. Queda claro que la concepción que tiene un judío, un cristiano, un musulmán o un budista, por ejemplo, sobre la vida y relación con el *ente* divino, en el que todos creen de una u otra manera, es bien distinta. Y, nos preguntamos, ¿esto a qué es debido? Pues muy sencillo: ***se trata de mentalidades distintas sustentadas en conceptos, tradiciones y culturas dispares en muchos aspectos.*** Y esta es, a mi entender, la cuestión fundamental que va a predeterminar el mundo de las creencias religiosas.

El choque de culturas y mentalidades es otro factor determinante que crea tensión e intolerancia entre las distintas religiones, como comentábamos anteriormente. Todo esto viene a darnos a entender que el *homo religiosus* del que hablaba **Mircea Eliade** es un individuo por hacer, que diría **Ortega**, en proceso de cambio, de evolución. Lamentablemente, este proceso es lento y gradual para muchos y para otros muchos ni se lo plantean desde su ignorancia y desconocimiento real de los entresijos del complejo mundo religioso. Claro que pretender "estar en la inopia", valga la expresión, vivir al margen de la realidad toda la vida, no es nada aconsejable. Lo más prudente e inteligente es intentar al menos conocer esos entresijos para situarse convenientemente en un mundo, en una *aldea global*, donde conviven personas de las más variadas creencias y tendencias ideológicas.

Cuando el *homo religiosus* sea capaz de superar sus prejuicios ideológico-religiosos que en muchas ocasiones le atenazan, tales como la exclusividad de sus creencias, el machismo, la homofobia, la xenofobia, el racismo, etc., estará en disposición de habitar en paz y armonía en esta aldea global y multicultural en que se ha convertido nuestro mundo posmoderno. Razones hay para no ser demasiado optimistas al respecto. No obstante, podemos atisbar, aunque sea en lontananza, un cierto despertar, un caminar hacia otra dirección, en la que muchos, ávidos de nuevas y creativas experiencias, han intuido que un mundo mejor, más humano y fraterno es posible. Claro que esto quizá sea solo un sueño, una ilusión de quien esto escribe. Con todo, nos queda la esperanza. Y en ella nos movemos.

BIBLIOGRAFÍA

–Beroso el Caldeo. *Babiloniaka (Historia de Babilonia). Citas.*
–Biblia de Jerusalén. *Edición de 1967.*
–Eliade, M. *Lo sagrado y lo profano. Ed. Paidós. 2014.*
·Historia de las creencias y las ideas religiosas. Vol. II: Del Gautama Buda al triunfo del cristianismo. Ed. Paidós. 2011.
Vol. IV: Desde la época de los descubrimientos hasta nuestros días. Ed. Herder. Segunda edición, 1996.
–Enciclopedia Británica Online.
–Castillo, J.M- Estrada, J.A. *El proyecto de Jesús/ casadellibro.com*
–Herodoto. *Los nueve libros de la historia.*
–Josefo, F. *Testimonium flavinium. Ant, 18,3.3 y 20.9.1.*
–Lévi-Strauss, C. *Raza e historia. 1952.*
·Antropología estructural. 1958.
·El totetismo en la actualidad. 1962.
·Antropología estructural. IIº Tomo. 1973.
–Malinowski, B. *Myth in Primitive Society. 1926.*
·Freedom and Civilization. 1944.
–Plinio, J. *Epist. X- XCVI.*
–Santayana, G. *Pequeños ensayos sobre religión. Ed. Trotta. Madrid, 2015.*
*–**Smith. G.** El Chaldean Cuenta del Genesis.1876.*
·La historia de Babilonia. Editor Archibald Henry Sayce. Archivo Internet.
–Suetonio. *Vit. Caes.Claud, 25.*
–Tácito. *Anales, 15: 44:2-3.*
–Torres Queiruga, A. *Repensar la revelación/ casadellibro.com*
·Fin del cristianismo premoderno/ casadellibro.com **R**

BEDA Y EL GORRIÓN



Julian Mellado

Muchas veces los teólogos y los filósofos quieren desentrañar los grandes misterios de la existencia. Es un auténtico servicio al prójimo, pero que no siempre consigue su propósito debido a la dificultad del lenguaje empleado. Parecería que cuanto más complejo sea el discurso más profundo resulta. A veces se llega al punto de que solamente los "entendidos" entienden, y que otras personas que no han estudiado tanto o nada, no son capaces de pensar en ciertas "profundidades". Si habla el especialista o el erudito, ya no hay nada más que añadir. Esto es comprensible en aquellas disciplinas que requieren realmente un saber concreto, una investigación objetiva donde se emplean los mejores métodos de verificación. ¿Pero cómo se habla de la Vida y la Muerte como especialista?

Ya decía Séneca que "**se necesita toda una vida para aprender a vivir".**

¿Qué es la vida? ¿Qué es la muerte? ¿Hay algo después? ¿Qué y cómo? Por supuesto que cada escuela de filosofía o creencia religiosa pretende tener las respuestas a todos estos interrogantes. Para los Agnósticos la cosa no es tan simple. Reconocemos que en realidad **"no sabemos",** que los diferentes discursos tienen su grado de probabilidad, pero sin ninguna prueba absoluta. Aquí entra la fe nos dicen. Y estamos de acuerdo, siempre y cuando se presente como tal y no como un conocimiento. Vivir en el misterio, sin tener todas las respuestas resulta molesto para muchos, y liberador para otros.

Voltaire afirmó: **"La incertidumbre es una posición incómoda. Pero la certeza es una posición absurda".**

¿Significa entonces que "nada" podemos saber? ¡Por supuesto que no!

Más bien, que no podemos saber más allá del ámbito humano, de las capacidades y destrezas humanas. Por supuesto que podemos "proyectar" realidades hipotéticas, imaginar (poner en imagen) creencias etc... Pero entonces nos movemos en el orden del creer y no del saber.

El problema es que no podemos dejarnos de preguntarnos por todos esos enigmas de la existencia. Buscamos un saber, y aunque la Ciencia ha respondido a muchos interrogantes (que antes se atribuían a los dioses), no ha conseguido desvelar todas las cosas. Y dudo que lo consiga, pues hay aspectos de la vida que no podemos deducir en "un laboratorio". Ahí recurrimos a las argumentaciones (sin pruebas), a la filosofía, y caemos en la tentación o corremos el riesgo de volvernos ininteligibles.

Buscando alguna argumentación que sea suficientemente sólida sobre la vida y la muerte (para mí, que conste) encontré un relato que no apela a grandes conceptos metafísicos. Una historia que evoca las mejores intuiciones pero que se limita a lo posible.

No es un relato del gusto de los que prefieren las certezas, de los que pontifican sobre verdades, de los dogmáticos.

Este relato lo he llamado Beda y el Gorrión.

Es para mí la más bella expresión del desafío existencial en la que nos encontramos todos. Se encuentra en *La historia eclesiástica de los ingleses* escrita por Beda el Venerable alrededor del año 700. Nos dice que el rey de Northumbria, Edwin, convocó un consejo en el año 627 para decidir qué religión adoptar para su reino. Un hombre se presentó y propuso el siguiente discurso:

> *Majestad, cuando comparamos la vida presente del hombre sobre la Tierra con los tiempos que no conocemos, parece como el vuelo breve de un gorrión que cruza la sala de banquetes en la que vos estáis sentado a cenar en un día de invierno con vuestros nobles y consejeros. En el centro hay un fuego acogedor para calentar la sala; fuera ruge la tormenta de lluvia o nieve del invierno. El gorrión entra volando velozmente por una puerta de la sala y sale por otra. Mientras está dentro, está a salvo de la tormenta; pero tras unos pocos instantes de abrigo se pierde en el mundo invernal del que vino. También así, el hombre aparece en la tierra para un breve período; pero de lo que fue antes de esta vida, o de lo que sigue, no sabemos nada"*

La historieta es muy sugerente. Por supuesto que como si fuera una parábola no hay que buscar todas las analogías. En cambio nos lleva a comprender la brevedad de la vida, que debemos intentar disfrutar del "calor mientras estamos en la sala", que no nos quedaremos ahí para siempre, y que nos espera lo desconocido o al menos el misterio de la última frontera.

Es trágico que no todos los gorriones disfrutan de ese breve calor, algunos son cazados, asesinados. Pero entraríamos en otro tema.



"El Venerable Beda traduce a Juan", pintado por James Doyle Penrose alrededor de 1902 (Wikipedia).

Cuando Beda relató esta historia, resaltó lo que a veces no nos gusta recordar: **nuestra mortalidad.**

Claro está que podemos especular, imaginar y creer lo que había "antes" y lo que habrá "después". He oído argumentos muy bien elaborados que me parecen probables, pero no probados.

La vida "en la sala de banquetes" no es siempre fácil, no siempre es lo que esperamos. Ahora bien, es donde estamos, la realidad presente, y aunque no es fácil, incluso a veces muy difícil, intentemos darle un sentido, un valor, aunque sea por un tiempo breve. No somos un sencillo gorrión, y podemos vivir nuestra brevedad amando, aportando a la vida ese calor real, que vivifica, que ayuda a otros a "cruzar la sala".

Para los que "no sabemos" esta historia de Beda el Venerable, nos habla al corazón con un llamamiento a apreciar la vida presente, a vivirla con sentido y a dejarse sorprender por el misterio. *R*

ENTRE EL ALMA ANIMAL Y EL ALMA HUMANA EXISTE UNA CONTINUIDAD EVOLUTIVA

José Luis San Miguel de Pablos*

Las actitudes actuales sobre el mundo animal proceden de la tradición judeocristiana y de las opiniones de Descartes.

En las últimas décadas, un asunto que ha causado desconcierto entre los filósofos es el aumento de la sensibilización hacia los animales en un gran porcentaje de la población. Se trata de un hecho sociológico que concierne a la práctica totalidad de las sociedades occidentales, incluida la española. ¿De dónde vienen estas ideas y actitudes sobre el mundo animal, esas mismas que hoy están en vías de superación? Sin duda, de la tradición judeocristiana y de las opiniones de René Descartes.

Durante muchos siglos, se infravaloró la riqueza y naturaleza de la vida psíquica interior de los animales, en especial obviamente de los animales superiores. Sin duda, a ello contribuyó el dualismo propio de los sistemas escolásticos, celosos de preservar lo específicamente superior del hombre, recapitulado en el concepto de alma.

Sin embargo, las corrientes modernas de la biología, neurología, de la psicología, de la filosofía, e incluso de las teologías, insisten en revalorizar la riqueza psíquica de los animales, muy cercanos al hombre emocional y cognitivamente. Sin negar, claro está, lo específico del hombre frente al mundo animal, no es posible hoy negar la armonía del psiquismo animal con el psiquismo humano.

Cabe recordar que el Papa Juan Pablo II quiso incluso mencionar explícitamente que los animales tenían "alma" (es decir, el "alma animal"). La recuperación cristiana de la riqueza del mundo animal será un elemento más de convergencia con las religiones orientales.

El *humanismo excluyente* que comparten Descartes y la referida tradición, de la que por lo demás el filósofo francés era deudor confeso, ha tenido durante siglos por lema "los animales no tienen alma", sobreentendiéndose que solo la tiene el hombre. Y surge la pregunta de qué se entiende por "alma", siendo así que es del reconocimiento, o no, de su presencia de lo que se derivaría el que un ser mereciese, o no, consideración y respeto.

Claro que otro criterio es que si solo lo merecen los humanos es porque solo ellos son nuestros semejantes, lo cual a mí me suena un poco a moral mafiosa, por lo que ni siquiera entraré a considerarlo.

Titulé "No tienen alma" (entre comillas en el libro) el capítulo que trata sobre los animales en un ensayo publicado hace un par de años [1], y lo hice porque esas tres palabras se han repetido hasta la saciedad para negar todo derecho –o simple esbozo de derecho– de los animales superiores, y para desculpabilizar las atrocidades y crueldades de que pudieran ser –y son efectivamente– víctimas.

[1] *La rebelión de la consciencia*, Kairós, 2014.

* Doctor en Geología y licenciado en Filosofía, Universidad Comillas y colaborador de Tendencias21 de las Religiones.

No creo que la Iglesia Católica defendiera oficialmente la doctrina de la ausencia total de alma en unos seres cuya denominación genérica de *animales* se refiere precisamente a ella [2], antes de que Descartes proclamara que los animales son autómatas, desde luego Francisco de Asís, que fue canonizado, pensaba otra cosa…, pero de lo que no cabe duda es de que la Iglesia asumió rápidamente la negación cartesiana del alma de los animales, y que insistió luego en ella, como bien recordamos los españoles mayores de 60 años.

No obstante, hay matices importantes que señalar. Descartes identificó lo que entendía por alma a partir del ejercicio de introspección que se halla en el origen del *cogito*: "pienso luego existo" implica identificar la interioridad, es decir, la consciencia, con el pensar, y de ahí la definición cartesiana del alma como *res cogitans*, la cosa pensante. Los animales, seres no pensantes [3], no tienen alma y son solo cosas mecánicas. Dicho en otros términos, al "no pensar" los animales no poseen subjetividad o consciencia de ninguna clase, ya que para Descartes la consciencia es idéntica al pensamiento.

El cristianismo se había pronunciado muy poco anteriormente sobre el alma *vivenciada en primera persona*, si exceptuamos a los místicos, un tipo de "creyentes" (¿les cuadra verdaderamente el término?) que siempre levantaron sospechas en la institución religiosa. Por mucho que *De anima* fuese una parte de la teología, el alma entendida como *realidad psíquica inmediata*, eso que estudian las escuelas psicoanalíticas, era (y me atrevería a decir que sigue siendo) una desconocida para los cristianos que viven encerrados únicamente en su tradición.

El cristianismo es una religión eminentemente social, en sentido positivo (el cristianismo primitivo y el que representan hoy los cristianos de base) y también negativo, pero en cuanto al alma, entendida *experiencialmente* como el ser subjetivo individual, ha tenido siempre poco que decir, más allá de la moral normativa que propone.

[2] En realidad la Iglesia apoyaba la teoría aristotélica de las tres almas: vegetativa, animal e intelectiva.

[3] Lo cual es una presunción excesiva, si se consideran los grandes simios y otros animales superiores.

En llamativo contraste, las religiones orientales (hinduismo, budismo y algunas otras) son ante todo interioristas, lo que implica la práctica, que promueven ampliamente, de ejercicios introspectivos de variado grado de sofisticación y profundidad, de lo cual se deriva una alta valoración del conocimiento experiencial de la dimensión subjetiva, de la consciencia en sus diferentes modos y niveles.

Estas dos formas antropológicas de religiosidad, la occidental (no solo cristiana sino más generalmente abrahámica), de orientación más social, y la oriental, menos social y muy enfocada hacia la interioridad, poseen aspectos complementarios que últimamente se ponen sobre la mesa con frecuencia en los espacios y diálogos interreligiosos.

La comunicación con los animales

Todo esto es relevante en relación a lo que nos ocupa, pues en las religiones orientales y las filosofías a ellas vinculadas no se da, ni se ha dado nunca, la identificación entre consciencia y pensamiento –con la consecuencia de la exclusión los animales de la consideración de seres conscientes– sino que la consciencia se entiende como *la luz interior básica y constitutiva del ser*, y el pensamiento (junto con la emocionalidad, etc.) como uno de los "instrumentos" de que dispone esa luz básica.

Este punto de vista no es teoricista, sino que proviene de numerosísimas experiencias introspectivas, que no por su falta de "objetividad" (y de cientificidad en el sentido actual, por tanto) dejan de ser coincidentes y abrumadoramente nítidas.

Como con numerosos animales superiores es posible una comunicación, incluso intensa, en el registro emocional-afectivo de la consciencia, la filosofía-espiritualidad de esas religiones ha asumido "desde siempre" que esos animales la poseen, tanto si piensan como si no.

Ese debía ser también el sentir de Francisco de Asís, rara avis del santoral católico que a punto estuvo de ser declarado hereje, y al que la *teologización* de Descartes redujo de nuevo –y por largo tiempo– a la marginalidad

doctrinal. El intelectualismo antiemocional de la tradición ilustrada típica [4] ha hecho que esa comunicación interespecífica se haya dado menos entre los filósofos e ideólogos que entre la gente corriente.

Además, el occidentocentrismo de la inmensa mayoría de esos intelectuales, y su enraizamiento en las tradiciones judeocristiana y cartesiana, han funcionado como pantallas con respecto a unas tradiciones espirituales de Oriente "animalistas" [5] miradas por ellos con suspicacia.

Pero hete aquí que ha sucedido algo inesperado: muchísima gente común y corriente de Occidente ha pasado por encima del ingente número de científicos, filósofos y tecnócratas que afirmaban que preocuparse por unos entes que no eran más que robots biológicos era una tontería, y ha dicho sí clamorosamente al alma de los animales y a las consecuencias éticas que entraña.

Se podrá decir lo que se quiera, incluido que hay muchas exageraciones y extravagancias, lo que puede ser verdad, y también que hay gente que quiere a los animales pero detesta a los humanos, lo cual, sin negar que pueda ocurrir en algún caso, dista mucho de ser un principio o una regla, y más bien creo que a menudo quienes no aman a los unos tampoco aman a los otros, pero me parece que lo esencial es que la convivencia cotidiana y estrecha de muchas personas con determinados animales superiores, perros y gatos fundamentalmente, las ha hecho vivir una profunda comunión y *comunicación* afectiva con sus mascotas, revelándoles la dimensión psíquica de las mismas de forma prácticamente inmediata.

La gente es consciente de la conciencia animal

Aclaremos que el consenso social que cada vez está más cerca de ser alcanzado no es que los animales tengan un alma que va al cielo cuando mueren, que se reencarna o le pasa cualquier otra cosa.

[4] Pues la tradición ilustrada cuenta con una segunda rama: la romántico-naturalista que inició Rousseau.

[5] Por utilizar un término actual.

Es mucho más sencillo: la gente siente y "ve" que son conscientes, que tienen consciencia o interioridad. Eso es el alma. El filósofo Hans Jonas estableció una relación entre este giro de la sensibilidad contemporánea y el asentamiento del paradigma evolucionario:

El evolucionismo ha minado la construcción intelectual de Descartes mucho más eficazmente de lo que lo ha hecho ninguna crítica metafísica. La indignación estrepitosa que se alzó inicialmente en contra del atentado a la dignidad del hombre que suponía una doctrina que defendía que su origen estaba en el reino animal, fue incapaz de ver que en virtud de ese mismo principio *la totalidad del reino animal recibía algo que hasta entonces se consideraba ligado exclusivamente a la dignidad del hombre*.

Porque si el hombre está emparentado con los animales, estos están a su vez emparentados con el hombre, y ellos también –siguiendo una cierta gradación– son portadores de esa interioridad o subjetividad de la que el hombre, evolutivamente más avanzado, llega a tener plena conciencia [6].

El descrédito, primero entre la "gente normal" y a partir de ella también entre los "sabios", de la peregrina teoría de que los animales son máquinas (o de que "no tienen alma", que en el fondo tanto da) puede parecerles a algunos un tema menor, pero no lo es en absoluto. Se trata de la primera gran derrota del pensamiento mecanicista, cuya falsedad en un punto para él emblemático ha captado con toda claridad la sociedad civil, desde la que además se denuncian ya las aberraciones que amparaba. Creo que viene aquí a cuento decir una palabra sobre el animismo.

No es solo cosa que comparten los pueblos "primitivos", de norte a sur y de este a oeste, como es el caso de muchos de los de la vieja América, que han conseguido que su concepción tenga eco en algunas de las nuevas constituciones latinoamericanas a través de las referencias a la Pachamama, sino que está presente también en la filosofía occidental, de Tales, Anaximandro y Anaxágoras a Bergson, pasando por Plotino y Leibniz. Teilhard de

[6] Hans Jonas, *Évolution et liberté*, pp. 33-34. La traducción del francés y las cursivas son mías.

Chardin, cuya lectura prohibió Pio XII y que hoy inspira al papa Francisco, fue otro ilustre animista como demuestra su convicción, ampliamente reiterada, de que un protopsiquismo está presente ya en la materia elemental.

En realidad el animismo no consiste en creer que "espíritus animales" entran y salen de ciertas piedras, de ciertos árboles y de los animales mismos; el "todo está lleno de dioses" de Tales significaba, en mi opinión, que para el filósofo milesio alguna forma de consciencia, por elemental e inimaginable que sea, "está por todas partes", lo que viene a ser lo mismo que dos mil años después defendió Leibniz con su doctrina de las mónadas.

Si bien se mira, asumir que los animales poseen vida psíquica implica ser, hasta cierto punto, animista, y quizás por eso, porque quería romper de la manera más radical con la tradición animista y enterrarla definitivamente, fue por lo que Descartes afirmó que los animales son máquinas. Empezamos a entender… Pero es un principio irrefutable que finalmente la realidad se impone.

Y también, desde luego, entre los científicos. La **consciencia animal** se ha convertido en el tema estrella de varias ramas de la ciencia, de la etología y la *zoopsicología* en primer lugar, disciplinas en las que es protagonista, pero también en *antropología evolutiva*, en la medida que el estudio comparativo de la psicología de los primates actuales es relevante para indagar el proceso que desembocó en el psiquismo del *Homo sapiens*; sin olvidarse de las neurociencias, pues recordemos que ha sido en el encuentro internacional de neurología celebrado en Cambridge (Reino Unido) en julio de 2012 (*Francis Crick Memorial Conference*) donde se dio a la luz el documento *On Consciousness in Human and non-Human Animals* que reconoce y proclama, por primera vez desde el ámbito científico, que los animales superiores poseen consciencia o vida subjetiva, y que esto debe ser tenido en cuenta para todos los efectos.

No obstante lo cual, me reafirmo en mi opinión de que la prioridad en cuanto al reconocimiento de la consciencia animal la tiene la sociedad civil, que ha influido de múltiples formas (también con sus críticas, por ejemplo a la vivisección) en los científicos, que a fin de cuentas forman parte de ella.

Por todo lo dicho, está claro que para mí la cuestión de la interioridad, de esa dimensión que por su mera presencia hace capaz de gozar, de sufrir, de sentir…, es necesariamente lo central a la hora de establecer la teoría ética nueva que nuestro mundo está exigiendo y de la que los primeros beneficiarios serían los animales. El bien y el mal tienen sentido, y no son solo palabras, porque existe la consciencia.

Uno y otro forman parte de la experiencia de cualquier ser, que *se siente bien o mal* con independencia de que pronuncie o ni tan siquiera conozca esas dos palabras. Esto implica de paso una objeción fuerte al verbalismo absolutizado de la práctica totalidad de la filosofía de Occidente, pues el solo sentir y el silencio mental son también caminos cognitivos y no precisamente menores, como Wittgenstein acabó entendiendo.

Añadiré para terminar que ningún movimiento social o socio-político cuyo horizonte utópico máximo sea la liberación de la humanidad puede renunciar a pensar en profundidad las bases paradigmáticas de la idea misma de liberación.

¿Debe esta ser (y acaso es posible que sea) solo externa, solo social y política, o hay que reconocer también la importancia de la liberación interior, psicoespiritual, de los individuos, y favorecerla? ¿Tiene la compasión algo o mucho que ver con la liberación? ¿los beneficiarios de un proceso liberador colectivo habrán de ser los humanos únicamente? Por lo demás, parece obvio que si las condiciones materiales son importantes (y lo son mucho), el sujeto (subjectum) de liberación lo es más todavía. De ahí que tal vez el materialismo metafísico –otra herencia del pasado a revisar– no sea la mejor guía filosófica para explicar y potenciar un impulso emancipador que nace de la conciencia (sin s) y de lo más profundo de la consciencia (con s), apuntando al carácter fundamental e irrenunciable del amor, y al bien de cuantos seres pueblan la Tierra. ***R***

¿Por qué existe el universo?



¿Es realmente Dios una simple excusa tautológica?
Yo creo que no y vamos a ver por qué.

Antonio Cruz Suárez*



Hoy por hoy, la causa del cosmos resulta desconocida para la ciencia humana. Sin embargo, ¿podrá algún día conocerse? Algunos científicos optimistas creen que sí, que llegará el momento en que la cosmología demostrará sin lugar a dudas cómo pudo formarse todo a partir de la nada.

En este sentido, ciertos físicos ateos parecen abrigar dicha esperanza. "Hemos también de mostrarnos humildes -escribe el físico y filósofo español Martin López Corredoira- y comprender que desde nuestra finitud no nos es posible dar respuesta actualmente a preguntas como por qué las constantes físicas del universo valen lo que valen (quizá en el futuro se pueda entender), por qué el universo se puede entender racionalmente o el porqué mismo de todo lo existente."[1] Pero, desde luego, lo que muchos rechazan enérgicamente es que un Dios Creador pueda ser la respuesta. "Dios no es más que una palabra comodín a la que atribuirle todo lo desconocido, (…) una tautología vacía de cualquier información salvo el juego de palabras. ¿Cuál es la causa del universo? Dios, se nos dice. ¿Y qué es Dios? Pues la causa del universo. O sea, que lo que se nos dice es algo así como que la causa del universo es la causa del universo."[2] ¿Tiene razón López Corredoira en su argumentación? ¿Es realmente Dios una simple excusa tautológica? Yo creo que no y vamos a ver por qué. La definición de Dios no es en absoluto una tautología, que repita dos veces lo mismo, por la sencilla razón de que Él es muchísimo

1 Soler, F. & López Corredoira, M. 2008, *¿Dios o la materia?*, Áltera, Barcelona, p. 288.
2 *Ibid.*, pp. 42-43.

*Dr. en Biología, Dr. en Teología, Profesor y Escritor. Entre sus principales obras: "*La ciencia, ¿encuentra a Dios?*"; "*Sociología: una desmitificación*"; "*Bioética cristiana: una propuesta para el tercer milenio*"; "*Parábolas de Jesús en el mundo postmoderno*"; "*El cristiano en la aldea global*"; "*Darwin no mató a Dios*", "*Postmodernidad*", "*Nuevo Ateísmo*".

más que la causa del cosmos. Si sólo fuera eso, estaríamos en el deísmo que rechaza a un Dios personal. No obstante, desde el teísmo, además de Creador es también un ser con entendimiento, conciencia y voluntad que se preocupa desinteresadamente por sus criaturas hasta extremos insospechados. No sólo creó por amor seres materiales inertes sino también animales con vida y personas racionales capaces de creer en su existencia y relacionarse con Él. Según la encuesta *Religion and Atheism Index*, seis de cada diez personas en el mundo confiesan creer en un Dios personal. No solamente los seguidores de las tres grandes religiones monoteístas: judíos, musulmanes y cristianos sino también los creyentes de algunas religiones orientales y muchos teístas independientes. ¿Es que están todos locos? ¿Son irracionales o débiles mentales? No me parece que ese sea, ni mucho menos, el caso.

Por supuesto, decir que Dios es un ser personal que ama a sus criaturas, no es algo que pueda deducirse de la mera existencia del universo. Se trata, más bien, de una noción extraída de la teología. Sin embargo, que las personas digan que Dios es persona, ¿no será pecar de antropomorfismo? ¿Por qué tendría Dios que parecerse a nosotros? ¿Acaso somos modelo, centro y medida de todas las cosas? Esta es una acusación contra los creyentes que con frecuencia se saca a relucir desde el materialismo. El antropomorfismo consiste en atribuirle cualidades humanas a cosas, animales o divinidades. Mientras que el antropocentrismo es considerar al ser humano como centro de todas las cosas y fin absoluto de la realidad. Pues bien, aquello que los materialistas llaman antropomorfismo no es más que una forma de antropocentrismo que nadie puede evitar, ni siquiera ellos mismos. Tendríamos que dejar de ser hombres y mujeres para hacerlo. Por ejemplo, entendemos que el brujo de una tribu se equivoca cuando aplica cualidades personales a fenómenos materiales que nosotros comprendemos bien por la ciencia, como el rayo, la lluvia o la floración de las plantas. Pero ¿acaso no podría ocurrir también todo lo contrario? A saber, que el materialista se confunda al negarse sistemáticamente a aplicar conceptos personales a la realidad última del universo, por miedo a pecar de antropomorfismo. De una manera u otra se pueden cometer errores.

Acusar a los creyentes de atribuirle a Dios entendimiento, personalidad y voluntad, es en el fondo culparlos de no profesar el materialismo. Lo cual es bien cierto pero no demuestra absolutamente nada. El físico y teólogo inglés, John Polkinghorne, escribe al respecto: "Aun cuando el lenguaje humano finito lo estiramos siempre más allá de sus límites cuando intentamos hablar de la infinita realidad de Dios, será estirado en la dirección más adecuada al usar la modalidad personal. Empleando terminología cristiana, Dios es mucho más "Padre" que "Fuerza". Por supuesto, esto no significa que Dios sea el anciano en el cielo de la caricatura degradada, pero dirige el pensamiento teológico en una dirección que puede propiamente ser llamada transpersonal."3

El Dios de los cristianos -en el que yo creo- se revela en la Biblia como creador del universo pero también como Padre personal interesado sobre todo en la criatura humana. No es un dios tapagujeros que se dedique a rellenar los huecos del conocimiento científico. Sería un grave error y una confusión de planos explicativos usar al Creador como concepto para obtener explicaciones físicas. La metafísica, como su nombre indica, estará siempre más allá de la física. Dicho esto, lo que me resulta evidente es que esta concepción teísta de Dios encaja mucho mejor con los datos físicos y cosmológicos que hoy nos proporciona la ciencia, que la concepción alternativa, la visión materialista del mundo.

Como escribe el filósofo católico, Francisco Soler Gil: "…se da un buen grado de concordancia entre lo que la cosmología nos enseña acerca del universo y lo que la teología nos dice del universo, considerado como creación. (…) esta concordancia refuerza de algún modo la doctrina teológica. No estoy, por tanto, hablando de demostraciones, sino

3 Polkinghorne, J., 2005, "*Física y metafísica desde una perspectiva trinitaria*". En Soler Gil, F., (ed.): Dios y las cosmologías modernas (Madrid, BAC) 201-222.

4 Soler, F. & López Corredoira, M. 2008, *¿Dios o la materia?*, Áltera, Barcelona, p. 48.

de piezas de un rompecabezas que encajan bien."4 Lo que quiere decir este profesor de la Universidad de Bremen (Alemania) es que no se afirma, por ejemplo, que la explicación del ajuste fino del universo sea Dios, sino que dicho ajuste fino -se deba a la causa física que se deba- concuerda mejor con la concepción teológica de creación que con la materialista de azar. Con Dios no se está tratando de tapar ningún hueco provisional de la cosmología sino, simplemente, se constata que la cosmovisión cristiana o teísta y la descripción científica del cosmos encajan bien. Mejor que con la cosmovisión del materialismo ateo.

la necesidad de dicha causa no deriva de que el universo sea finito o no sino, sobre todo, de que es un objeto material ordinario. Y, tanto si es finito como eterno, la causa que generó dicho objeto necesita una explicación que escapa al ámbito científico entrando de lleno en el de la teología natural. La pregunta por la causa del ser sigue siendo imprescindible para todos los modelos cósmicos. De manera que Dios, como causa final de la existencia, no puede ser eliminado por ninguna teoría cosmológica. En cambio, la pregunta por el origen del Creador, al no ser éste ningún objeto material, carece por completo de sentido. Decir Dios, implica necesariamente asumir que es incausado.

Cuando se analizan las diversas interpretaciones sobre el origen del universo, puede comprobarse que hay científicos que prefieren el modelo de la Gran Explosión porque piensan que si hubo un principio temporal del cosmos entonces la teología natural queda respaldada. De la misma manera, existen también cosmólogos que defienden modelos alternativos, que suponen la eternidad del mundo, porque creen que éstos favorecen la causa materialista en contra de la teología natural. ¿No hay ninguna otra posibilidad? Es evidente que si el universo tuvo un principio, la pregunta por la causa de su existencia resulta pertinente.

Cuando se analizan las diversas interpretaciones sobre el origen del universo, puede comprobarse que hay científicos que prefieren el modelo de la Gran Explosión porque piensan que si hubo un principio temporal del cosmos entonces la teología natural queda respaldada. De la misma manera, existen también cosmólogos que defienden modelos alternativos, que suponen la eternidad del mundo, porque creen que éstos favorecen la causa materialista en contra de la teología natural. ¿No hay ninguna otra posibilidad? Es evidente que si el universo tuvo un principio, la pregunta por la causa de su existencia resulta pertinente. Pero, de hecho,

Desde mi adolescencia he procurado conectar la teología con la ciencia y, después de casi medio siglo, creo que la metafísica teísta, la existencia de un Dios Creador, es el mejor marco conceptual que existe para entender bien los resultados de la ciencia. El misterio de que el universo exista y sea comprensible para nosotros se resuelve si realmente ha sido diseñado inteligentemente. Par mí, el teísmo es la cosmovisión que permite comprender la naturaleza en profundidad y esto supone también, que duda cabe, un impulso para la aceptación de la existencia de Dios. **R**

La nueva ciencia comienza a explicar por qué el universo físico produce la conciencia

La profundización en la física holística abre nuevas perspectivas



Javier Monserrat*

La profundización en la nueva física holística ha permitido abrir nuevas perspectivas de explicación del ser humano. Se comienza a entender cómo y por qué el mundo físico puede constituir un "soporte físico" adecuado para nuestra "psique" y nuestra actividad psíquica, completamente compatible con una imagen humanista de nuestra especie (que incluye la subjetividad y el orden social). Dicho soporte físico sería no sólo clásico (reducción que nos mantendría en el determinismo robótico), sino también cuántico (lo que implica a la experiencia campal e indeterminista del psiquismo animal y humano).

El supuesto general de principio en que se mueve la explicación científica del universo, y todos sus contenidos producidos evolutivamente, es el monismo. ¿Qué significa "monismo"? Quiere simplemente decir que el universo y todos sus estados o procesos evolutivos han surgido de aquel substrato o constituyente esencial que constituye la materia, el universo, la vida y el hombre. Ahora bien, ¿qué es este substrato, cómo deberíamos entenderlo? ¿Qué es la materia y qué la constituye primordialmente?

La verdad es que la ciencia todavía no ha podido decirnos la última palabra. Sabemos muchas cosas de la materia, pero todavía no hemos llegado a su conocimiento final, definitivo. En este artículo hacemos una adaptación para *Tendencias21 de las Religiones* de otro artículo similar aparecido en la Revista *Cuenta y Razón*, en el número 34, primavera 2015.

Desde este supuesto monista general de la ciencia, las neurociencias actuales consideran que las células como vivientes unicelulares y los sistemas nerviosos en organismos pluricelulares han sido producidos desde el mundo físico.



Fuente: EPFL.

Es decir, son una evolución estructural (o sistémica) del mundo físico. Es posible, y así debe admitirse de acuerdo con las evidencias empíricas, que la aparición de nuevas estructuras o sistemas haya hecho emerger modos de ser real distintos al mundo físico, con leyes orgánicas y funcionales no aplicables a otras formas del mundo físico (por esto suele decirse que la epistemología de la bio-

Javier Monserrat, Universidad Autónoma de Madrid, Cátedra CTR de la Escuela Técnica Superior de Ingeniería de la Universidad Comillas, Madrid, Co-editor de Tendencias21 de las Religiones.

logía es distinta de la epistemología de la física).

Pero el emergentismo es siempre conciliable con el monismo evolutivo y entiende que la vida, la sensibilidad-conciencia, la vida psíquica y la mente animal y humana, en último término, son una consecuencia evolutiva congruente con el substrato primordial del universo, o, si se quiere, de la materia. Por ello, el estudio científico de las neuronas y su producción de la sensibilidad-conciencia y de la vida psíquica (neurociencia) debe estar referido a las propiedades primordiales del mundo físico. De ahí que la neurociencia dependa de nuestra imagen física del universo [1].

La unidad psico-bio-física de los organismos vivientes

Los organismos vivientes son siempre entidades que presentan una unidad psico-bio-física que constamos en nuestra experiencia fenoménica. Por consiguiente, ¿cuál es el soporte físico que hace inteligible la ontología unitaria psico-bio-física que surge evolutivamente y que constatamos en nuestra experiencia fenomenológica?

Esta es, en último término, todavía hoy, la cuestión científica (y filosófica) fundamental de las ciencias humanas. Que el psiquismo animal y humano ha surgido desde dentro del universo bio-físico es una evidencia empírica que no puede negarse. Y la ciencia debe hallar las causas que hacen inteligible que el mundo psíquico se haya producido de hecho.

La importancia de esta cuestión depende, como decía, de la hipótesis monista acerca del proceso evolutivo; hipótesis que responde a la expectativa general de la explicación científica del mundo. Desde el big bang, durante miles de millones de años, sólo existió un puro universo físico. De esa realidad física debió de haberse producido primero el tránsito a la génesis de la estructura mecánica de la vida (aminoácidos, ADN, proteínas, reduplicación, etc.)

Pero dentro de ese mecanicismo germinal de la vida debe postularse también, en principio, la emergencia primero de la sensibilidad biofísica (que quizá se produjo en un cierto momento de la evolución unicelular) y, más adelante, ya dentro de la complejidad de los organismos pluricelulares avanzados, la aparición de un sujeto psíquico y de la conciencia animal. Por tanto, la evolución que había nacido del puro mundo físico, a través de los sistemas bio-físicos, debió entonces de entrar en el mundo psíquico, o mejor, en el mundo psico-bio-físico.

¿Existe alguna alternativa científica a este supuesto de principio? Por lo tanto, se trata de una hipótesis científica esencial para la unidad armónica de nuestra comprensión del universo: la ontología primordial del mundo físico debe ofrecer una explicación suficiente del proceso evolutivo posterior que conduce a la emergencia del hecho real del psiquismo (la conciencia), con las propiedades fenomenológicas que de hecho presenta. Es decir, a la aparición de los seres vivos con

[1] Debe entenderse que estamos hablando de una posición inicial, de principio, en la ciencia. Por una parte tenemos el substrato primordial del universo, digamos la "materia": es decir, su ontología primordial, o sea, su naturaleza, su forma y sus propiedades primordiales como realidad. Ahora bien, ¿cómo es esta ontología o naturaleza primordial? Sólo la ciencia puede respondernos con precisión y argumentación empírica; pero la imagen de la materia en la ciencia no es infalible, ha evolucionado en la historia, sigue abierta, y presenta diversas explicaciones. Pero, por otra parte, tenemos la experiencia fenomenológica de lo que de hecho es la vida psíquica (fenómeno –de to fainein, lo que se manifiesta o aparece– quiere decir la forma en que la realidad se manifiesta directamente en nuestra experiencia): advertimos la experiencia fenomenológica de la vida psíquica, la sensibilidad-conciencia, la condición de ser sujeto psíquico, el conocimiento, la memoria y otros procesos psíquicos como las emociones. La posición de principio de la ciencia es que la experiencia fenomenológica de la vida psíquica debe poder explicarse como emergencia de las propiedades ontológicas primordiales de la materia. Si esto no fuera posible, es decir, si lo psíquico no pudiera surgir de la materia, entonces cabría establecer otras hipótesis para explicar el hecho de la existencia de la materia y el hecho de la existencia del psiquismo. Quizá cupieran entonces hipótesis dualistas, por ejemplo, que en su caso deberían argumentarse científica y filosóficamente. Es el problema mente/cuerpo o problema psico/físico. Pero la posición inicial de la ciencia, obviamente, debe ser y es monista, tal como decimos.

las propiedades fenomenológicas propias de los animales y del psiquismo humano.

Volviendo, una vez más, a la pregunta anterior, ¿cómo entender que el mundo físico haya producido evolutivamente la ontología psico-bio-física que soporta la existencia real del psiquismo animal y humano? La respuesta, obviamente, depende de la imagen que las ciencias físicas ofrecen de la realidad física.

Si las ciencias físicas no fueran capaces de dar una explicación congruente de la aparición del mundo psíquico, entonces se debería recurrir obviamente a otras hipótesis explicativas (vg. a los dualismos u otras). Pero, de principio, la ciencia se mueve siempre en el supuesto aludido.

La imagen de la materia, ¿explica la vida psíquica?

Por consiguiente, la posición de principio, a saber, que lo psíquico debe de emerger de las propiedades ontológicas germinales de lo físico, depende de la imagen del mundo físico que la ciencia nos propone. Esta imagen fue durante muchos siglos *reduccionista* y no era fácil entender cómo del mundo físico pudiera hacer emerger lo psíquico. El mecanicismo-determinista entró entonces en conflicto con el humanismo.

Sin embargo, en los dos últimos tercios del siglo XX fue apareciendo, desde la mecánica cuántica, una imagen nueva del mundo físico que, incluyendo lo mecanoclásico, abría las perspectivas de lo que se ha llamado la Nueva Ciencia. La Nueva Física debía hacer más fácil concebir en qué podrían consistir los fundamentos físicos que hicieron nacer lo psíquico en el proceso evolutivo. Por tanto, ¿la imagen de la materia en la ciencia, explica la vida psíquica?

a) Si decimos que la ciencia debe explicar (explicans) aquellas propiedades fenomenológicas del psiquismo que constatamos como evidencia empírica, debemos describirlas explícitamente. Así, la *fenomenología científica* (no la de Husserl) es una disciplina básica independiente que describe *lo que debemos explicar* científicamente (explicar, predecir e intervenir, según sus causas). Brevemente, en síntesis, decimos que el *explicandum* de las ciencias humanas (*lo que debe ser explicado*) presenta, entre otras, dos propiedades fenomenológicas a las que debemos referirnos.

Estas dos propiedades, especialmente la experiencia campal, han hecho que la psicología cognitiva y la neurología se hayan escindido en dos escuelas diferenciadas: el estructuralismo y la teoría de la percepción directa. Estas propiedades son dos: primero, la experiencia campal u holística (la unidad campal de la conciencia en la experiencia somato-perceptiva que nos hace sentir la unidad campal holística de nuestro cuerpo, o también la experiencia de inmersión en los patrones de luz objetivos descritos en la fenomenología de percepción directa de James J. Gibson) y, segundo, la experiencia de indeterminación (la flexibilidad de las respuestas animales y la experiencia de libertad propia del hombre en su contexto social) [2].

b) El supuesto de que el mundo físico es el *soporte ontológico radical* del que *emergen* la vida y la sensación-percepción-conciencia nos remite a la ciencia física. Esta debe decirnos qué es el mundo físico y, en consecuencia, hacer inteligible que la materia, según sus propiedades ontológicas, haya causado la producción evolutiva del psiquismo (su holismo y su indeterminación). Durante muchos años (y todavía actualmente para muchos) la ciencia (y un cierto tipo de filosofía consecuente) han *reducido* de hecho la comprensión del mundo físico a la imagen de la *mecánica clásica* (un mundo

[2] La fenomenología de James J. Gibson, y su escuela, ha mostrado que nuestra experiencia sensible es la de estar abiertos al mundo (diríamos que, para Gibson, nuestro sistema nervioso hace que mi "mente" esté "en" en mundo). En cambio para la escuela estructuralista que nace con Helmholz nuestros sentidos "construyen" el mundo en mi mente (de tal manera que nuestro sistema nervioso hace que el mundo esté "en" mi mente). La imagen mecanoclásica de la ciencia pareció favorecer durante décadas el pensamiento constructivista. Pero la imagen campal favorecida por la mecánica cuántica, la Nueva Física, hace cada vez más verosímil que fuera verdad la experiencia fenomenológica descrita por Gibson.

determinista diferenciado en entidades independientes, ciegas, unidas sólo por interacciones mecánicas).

Sólo desde esta imagen *reducida* han abordado la explicación del psiquismo. El resultado ha sido el *reduccionismo* (como se ve, por ejemplo, en el moderno determinismo neural). La reivindicación de la auténtica experiencia psíquica (holismo e indeterminación) produjo así muchas tensiones y reacciones que llevaron a la escisión de opiniones dentro de la ciencia y a ciertas filosofías que trataban de defender la experiencia humanística del hombre frente al reduccionismo mecanicismo y determinista (entre ellas los dualismos de diversa naturaleza).

c) Sin embargo, la consolidación de la mecánica cuántica, desde la década de 1920-1930 hasta nuestros días, ha hecho entender que el mundo físico no es sólo el mundo mecanoclásico. El mundo mecanoclásico no se niega. Pero la mecánica cuántica ha conocido que la materia primordial cuántica posee un conjunto de "extrañas" propiedades que podrían tener una relación con las igualmente "extrañas" propiedades manifiestas en la actividad psíquica.

Por ello, poco a poco, pero sobre todo en los últimos treinta años, se ha ido consolidando la intuición de que los seres vivos (y su naturaleza sensitivo-perceptivo-consciente) podrían estar causados no sólo por un mundo físico mecanoclásico sino también por una materia que posee las propiedades descritas en la mecánica cuántica. Por ello, lo que los seres vivos manifiestan (su forma de ser real producida en la evolución) pudiera estar causado por un equilibrio balanceado entre propiedades de interacción clásicas y cuánticas; equilibrio regido por un *interface* funcional (un mecanismo de tránsito de lo clásico a lo cuántico, y viceversa) que habría sido diseñado por la misma evolución.

Un universo y una neurología clásico/cuánticos

La ciencia moderna comenzó, por tanto, con la descripción del mundo objetivo y macroscópico en el sistema de la mecánica clásica de Newton. Esta imagen clásica, sin embargo, ha sido ampliada en la actualidad por la mecánica cuántica. Así, la ciencia considera que el mundo clásico ha sido causado por una materia primordial que responde a las propiedades cuánticas. Sólo existe un tipo de materia, cuyas propiedades radicales son cuánticas.

Por lo tanto, una intuición o expectativa inmediata de la ciencia es que la vida, y la sensibilidad que en ella emerge, dependerán de la evolución tanto de las propiedades del mundo clásico y como de las propiedades del mundo cuántico (que en última instancia, son el mismo mundo en su ontología primigenia).

La hipótesis es que la explicación de la vida pudiera ser un equilibrio balanceado entre un cuerpo clásico (estable, rígido, determinista y producido por el rigor mecánico de los códigos genéticos que permiten la seguridad de la herencia en la especie) y, por otra parte, los estados cuánticos, sumergidos en ciertos nichos imbricados en estos sistemas clásicos, que interactuarían con los estados cuánticos del universo (lo que explicaría las propiedades fenomenológicas del psiquismo animal y humano.

Pienso que algo tan esencial para nosotros como nuestra propia vida humana, personal y social, tal como se describe en las disciplinas fenomenológicas, probablemente ha sido falsificado por una imagen "reduccionista", mecanicista, determinista, esencialmente "robótica", de la naturaleza del universo, de la vida, y el psiquismo [3].

Creemos que es importante y enriquecedor estar abiertos a la imagen alternativa emergente de un universo holístico (cuántico), que parece permitir un conocimiento más integrado y unitario, más congruente con nuestra propia experiencia fenomenológica. Este universo holístico explica la naturaleza holística de los sistemas y entidades naturales, y sobre todo, de los sistemas vivos que han logrado construir evolutivamente un equilibrio clásico/cuántico que les permite inte-

grarse en la sensación que, aunque restringida, los abre a los campos holísticos de la realidad.

La visión clásica de las ciencias humanas, basada en la imagen de la física clásica que describe un mundo discreto y diferenciado, determinista y mecánico, conduce a la neurología clásica. Pero una nueva visión heurística de la ciencia, construida a partir de la imagen de un universo abierto e indeterminado, cuya ontología produce en su interior campos holísticos de realidad, conduce a la moderna neurología cuántica.

El mundo mecanoclásico y la neurología macroscópico clásica

Por lo tanto, ¿cuál sería este "soporte físico" de acuerdo con la explicación clásica del universo? El modelo explicativo de cómo es el mundo para la física clásica lo constituye nuestra experiencia macroscópica. Vemos objetos cuya constitución es independiente y autónoma, diferenciada. Aquí hay una roca y allí otra; aquí un árbol y más allá otro; en un lugar del espacio-tiempo (que Newton concebía como absoluto) hay un cuerpo celeste y otro a gran distancia.

En ese mundo macroscópico los objetos, su forma y las distancias métricas en el espacio-tiempo pueden describirse matemáticamente con ayuda del análisis matemático y la teoría de funciones. Se describen numerosas variables medibles (como velocidad, velocidad angular, espacio, tiempo, fuerza, peso, masa, energía, trabajo, etc.), cuya interrelación en los sistemas reales se describe en fórmulas matemáticas (vg. la gravitación). Newton aceptó la idea griega de átomo: hasta la luz estaba formada de corpúsculos pequeñísimos (teoría corpuscular de la luz).

Los cuerpos estaban hecho de materia, o sea de átomos, con mayor o menor masa. Las fuerzas que ligaban y mantenían cohesionada la materia formando los cuerpos eran la gravitacional y la electromagnética (conocida desde fines del XVIII, hasta llegar a las ecuaciones de Maxwell a mitad del XIX).

Desde este paradigma *macroscópico*, ¿qué era entonces el mundo *microfísico*? Es claro que la tendencia clásica debía ser imaginarlo como una miniaturización del escenario macroscópico. A esto responde, en efecto, la teoría corpuscular de la luz en Newton. La unidad clásica del átomo se problematizó por la aparición de la radioactividad y por el descubrimiento del electrón (Thompson, 1897). La idea del átomo como *pudding* de pasas duró hasta el experimento de Rutherford que permitió por primera vez concebir el átomo como un microscópico sistema planetario.

Aunque el modelo atómico de Bohr de 1915 (después de Wilson y Sommerfeld) asumía la idea cuántica de la energía (Plank, 1903), seguía respondiendo todavía, en el fondo, a las ideas y a las fórmulas de la mecánica clásica. Una vez que la moderna idea de las partículas elementales (sobre todo del electrón, protón y neutrón) se fue imponiendo, se abandonó la simple idea del átomo clásico para dar lugar a una concepción electromagnética de los corpúsculos que, sin embargo, se resistía a abandonar también los principios generales de la mecánica clásica. La idea clásica del mundo físico ha resistido (todavía resiste) y muchos se han refugiado en ella, manteniéndola a pesar de todo como modelo o paradigma para representarnos qué es el mundo físico.

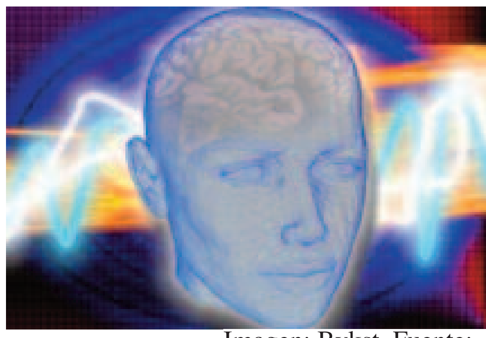


Imagen: Bykst. Fuente: Pixabay.

[3] Esta manera de pensar reduccionista o robótica ha tenido modernamente un importante refuerzo al proponerse interpretaciones del psiquismo inspiradas en los modelos computacionales, seriales o conexionistas, PDP. Estas nuevas versiones del reduccionismo clásico convertirían al hombre en un sistema robótico en que la conciencia apenas jugaría un papel epifenoménico. Es sabido que el interés de Penrose por el problema de la conciencia nació al conocer estas propuestas computacionales en las CCHH y sorprenderse por el grado de influencia que habían alcanzado; teorías, por otra parte, para él injustificables. Ante la evidente reducción del hombre a un robot, si se pretendía explicarlo científicamente a partir de la fìsica (reducida a la mecánica clásica), tomaron fuerte aliento explicaciones alternativas de corte más o menos dualista para defender el humanismo.

Por tanto, para esta concepción residual de la mecánica clásica, en el mundo microscópico las acciones y las series causa/efecto son roces, asociaciones y disociaciones de partículas independientes, átomos y moléculas a través de uniones iónicas y covalentes, de acuerdo con las fuerzas de cohesión gravitatoria o electromagnética.

Cada electrón está en su orbital y también las partículas del núcleo mantienen su independencia, aunque estén cohesionadas (por las fuerza nuclear fuerte y nuclear débil, conocidas más adelante). Se pueden formar órbitas de electrones compartidos en enlaces covalentes, pero están muy localizados y, probablemente, no anulan la independencia de los electrones. Los enlaces iónicos mantienen también la independencia de las entidades atómicas microfísicas.

Estos sistemas clásicos serían parte de un macrosistema causal determinista que, en último término, respondería al universo absolutamente determinado de Einstein, controlado por el Demonio de Laplace. Las condiciones que producen a ciegas el vínculo o la disociación de las entidades reales (macroscópicas o microscópicas) están regidas por las leyes clásicas de la física y de la química [4].

La explicación clásica de la ontología psico-bio-física de los organismos vivientes, y en especial de su sistema nervioso, se ha basado también en la idea de corpúsculo, dando lugar a una comprensión del mundo como compuesto de entidades diferenciadas, discretas y discontinuas, en interacción causa/efecto. Esta imagen del mundo neuronal resulta en reduccionismo, por cuanto describe sistemas causales de interacción determinista, ciegos y cerrados.

La explicación clásica del sistema nervioso contempla, en efecto, redes de neuronas que interactúan dentro de un sistema de causalidad determinista que pone en interacción en tiempo real grupos de neuronas por las corrientes químico-eléctricas transmitidas por vía sináptica como impulsos nerviosos. Es difícil describir, sin embargo, en este sistema neuronal clásico, la existencia de campos de realidad, en que se diluyera la individualidad diferenciada, y en los que pudiera fundarse la explicación de las propiedades campales del psiquismo.

Lo que llamamos *neurología clásica* sería, por un lado, la comprensión de estas redes neuronales: su diversificación y su modularización, sus ramificaciones, su estructura de interconexiones y los sistemas interactivos resultantes, así como, entre otras cosas, el conocimiento de su *correlación* con los *qualia*, o eventos de experiencia fenoménica que constituyen los elementos esenciales de nuestra vida psíquica.

El mundo mecanocuántico y la génesis evolutiva del mundo clásico

Sin embargo, como sabemos, en la década de los años 1920-30 se produjo la gran ampliación de nuestra imagen del mundo físico en la mecánica cuántica. Los fenómenos de radiación ondulatoria que se conocían ya a lo largo del siglo XIX (calor, luz y electromagnetismo) se entendieron ya unitariamente en su armonía con la mecánica clásica.

La materia era a la vez corpúsculo y onda (en la luz, Einstein 1905, y en los electrones o toda la materia, De Broglie 1923). Toda forma de materia, o sea las partículas eran siempre en el fondo "radiación ondulatoria" que llenaba un campo físico, pero la vibración que constituía cada partícula podía "ple-

[4] Sin embargo, la verdad es que hoy sabemos (más allá del Demonio laplaciano) que estos sistemas clásicos pueden dar lugar a estados de interminación, tal como describe la mecánica estadística. No sabemos el efecto preciso de un estado clásico y su evolución entre una multitud de estados posibles. Atribuimos el efecto del azar y del caos que se han convertido también en protagonistas del mundo clásico. Esto ocurre en la física de los sistemas caóticos y en la biología, por ejemplo, en bioquímica citoplasmática que da lugar a una selección darwiniana. La evolución mecanoclásica del universo ha producido estados o los bucles de indeterminación. Por ello, lo que finalmente se produce en este entorno indeterminado, aunque sea "indeterminado" sólo dentro de las leyes del caos, es causado por series ciegas y deterministas de sistemas causa/efecto en cadenas interactivas. Así, podríamos decir, que la idea popperiana de que vivimos en un universo abierto puede aplicarse también hoy a la mecánica clásica en un cierto sentido.

garse" o "enroscarse", manifestándose como corpúsculo.

El electrón en su orbital era una vibración armónica que podía colapsarse como corpúsculo en muchos puntos, según una cierta probabilidad. Estaba en todas partes y en ninguna a la vez: estaba "superpuesto" en relación a distintas posibles posiciones. No sólo el electrón, muchos otros sistemas complejos en estado cuántico podían estar "superpuestos" en relación a diversos estados posibles. Los modelos matemáticos de Schroedinger o mecánica ondulatoria, Heisenberg o mecánica matricial y de Dirac o álgebra de Dirac inspirada en las ecuaciones de Hamilton, describían la posición del electrón con referencia a un centro atómico imaginario.

El progreso en la imagen de la materia en la mecánica cuántica llevó a descubrir ciertas propiedades "extrañas" de la materia en sus estados microfísicos primordiales. Nos referimos, entre otras, a la *coherencia cuántica*, la *superposición cuántica*, la *indeterminación cuántica* y la *acción-a-distancia* o *causalidad no-local* (efectos EPR, en referencia a los efectos Einstein-Podolski-Rosen, 1935). La nueva idea de la materia que fue poco a poco configurándose llevó a la conclusión de que la materia primordial cuántica poseía propiedades que no se cumplían ya en el mundo macroscópico clásico y que, en efecto, no habían sido descritas hasta entonces.

No se quería decir, por tanto, que hubiera dos tipos de materia: la clásica y la cuántica. Toda la materia tenía, en el fondo, las propiedades cuánticas. Sin embargo, la mayor parte de la materia había sido "atrapada" en la formación de los cuerpos clásicos, de tal manera que las propiedades "clásicas" en las interacciones entre sistemas clásicos no coincidían con las propiedades cuánticas primordiales de la materia que en el fondo los constituye.

Por ejemplo, en la materia primordial (no atrapada en las estructuras de los cuerpos que constituyen el mundo macroscópico clásico) se cumple la propiedad de coherencia cuántica (vg. en un sistema de fotones o en los mismos electrones en condiciones experimentales extremas, como se ha comprobado). Pero entre los objetos clásicos (digamos, entre la luna y la tierra) no existe la propiedad de coherencia cuántica, ni puede producirse en absoluto.

Debe existir una teoría armónica sobre la emergencia del mundo clásico desde un mundo primordialmente cuántico. Esta explicación existe y, para entenderla, ayuda saber distinguir entre dos tipos de partículas o materia, tal como hoy son descritos en la física teórica con [...]... Apoyo de amplias evidencias empíricas.(*)

En primer lugar, existe un tipo materia que se denomina *materia bosónica*, formado por un cierto clase de partículas que poseen la propiedad de desplegarse más fácilmente en los campos de vibración unitaria o coherencia cuántica y en las que se cumplen fácilmente las propiedades cuánticas en general, tanto en su forma ondulatoria o campal o en la forma corpuscular.

Así, una masa de partículas bosónica, como los fotones, pierde la individualidad de cada fotón para entrar en un estado de vibración unitaria extendido en un campo electromagnético que conocemos como un estado de coherencia cuántica. La facilidad para estar en estados materiales que realizan las propiedades cuánticas depende, como nos dicen los físicos, de que estas partículas tienen una forma de vibración que se describe en una función de onda "simétrica".

Los condensados Bose-Einstein describieron por primera vez estos estados de la coherencia cuántica hacia 1930 (de ahí la denominación de "bosónicas" para estas partículas). La física moderna ha descrito después un gran número de estados cuánticos coherentes dentro de las más rigurosas condiciones experimentales. En condiciones experimentales extremas hasta los electrones, como hemos dicho, pueden entrar en coherencia cuántica (hecho que confirma la unidad ontológica de toda la materia).

* Final engorroso del párrafo, quizás por falta de enunciado en el texto digital de origen (Ed.)

Pero en segundo lugar existe también otro tipo de materia que ha sido descrita por la física: es la *materia fermiónica* (denominación en honor de Enrico Fermi). Se trata de partículas (también originadas de la energía primordial del *big bang*) que presentan una forma de vibración cuya función de onda es "asimétrica". Esto tiene unas consecuencias decisivas porque esta forma de vibración dificulta extraordinariamente (pero no en absoluto) que estas partículas se diluyan, perdiendo su individualidad para entrar en sistemas de materia en estado de coherencia cuántica. Estas partículas persisten en mantener su individualidad, no se fusionan con otras partículas para permanecer en un estado de indiferenciación unitario y coherente.

Los electrones y los protones, constituyentes esenciales de los átomos, por ejemplo, se unen y se distancian, formando las estructuras materiales de acuerdo con las cuatro fuerzas de la naturaleza: la gravedad, la fuerza electromagnética, la fuerza nuclear fuerte y fuerza nuclear débil. Sin embargo, esto es esencial, cada partícula mantiene su individualidad y cada una está en su orbital o en su nivel de energía. Cada electrón en un átomo, por ejemplo, tiene su órbital y vibra armónicamente en él de forma individual; sin embargo, ese electrón posee por su ontología la capacidad de manifestar propiedades cuánticas.

De hecho las cumple cuando, de acuerdo con los principios cuánticos, decimos que no podemos saber exactamente dónde está el electrón y dónde puede producirse en colapso de su función-de-onda. Su ubicación en el espacio, en efecto, depende del "colapso de la función de onda", producido, por ejemplo, por la intervención experimental de un observador (o por la acción microfísica de otra partícula).

El hecho, pues, de que la energía del *big bang* causó ciertas vibraciones y el plegamiento de este tipo de partículas "fermiónica" ha producido la existencia del mundo macroscópico clásico que observamos: los cuerpos estelares, planetas, seres vivos y el hombre. En los átomos que los constituyen existen partículas fermiónicas que mantienen su individualidad, sin diluirse en una especie de plasma material indiferenciado.

La diferenciación de los cuerpos se construye sobre átomos, moléculas y macromoléculas estables. La materia fermiónica hace posible una multitud de cosas, así como la supervivencia de los seres vivos con sus cuerpos estables que se mantienen de pie con firmeza en la superficie de la tierra. El determinismo no es un enemigo de la vida, sino lo que la hace posible. Gracias al mundo clásico en el que rige el determinismo nos es posible tener un cuerpo, construir una biografía personal y dejar a nuestra descendencia nuestro legado (por la firmeza determinista del ADN y de los procesos embriogenéticos que tienen lugar en el mundo clásico).

Proyección metafísica del nuevo holismo psicobiofísico

Sin embargo, la profundización en la nueva física holística ha supuesto abrir nuevas perspectivas para explicar al hombre. Se comienza a entender cómo y por qué el mundo físico puede constituir un "soporte físico" adecuado de nuestra actividad psíquica, completamente compatible con una imagen humanista del hombre: a saber, la que poseemos subjetivamente y, además, la que da sentido al orden social.

Este soporte físico sería no sólo clásico (reducción que nos mantendría en el determinismo robótico), sino también cuántico (haciendo posible así una mejor explicación del soporte físico de la experiencia campal e indeterminista del psiquismo animal y humano). Pero esta explicación clásico/cuántica, en equilibrio balanceado, es enteramente monista y física; es una explicación física mejor que la reduccionista, en nuestra opinión, porque no está reducida sólo a una parte sesgada de la física. Criticar, por tanto, el reduccionismo clásico no significa no querer explicar el psiquismo a partir del universo físico, sino al contrario, es construir una explicación física integral (balanceada clásico/cuánticamente).

La ciencia no puede argumentar cómo debiera ser la realidad *a priori*, sino cómo de hecho es. La metafísica filosófica, sin embargo, como sabemos, más allá de cuanto la ciencia puede decir de acuerdo con su estricta metodología, se pregunta cuál es el fundamento último y la explicación final de este universo capaz de generar conciencia por sus propiedades ontológicas. Creo que este universo con sensibilidad-conciencia, que me gusta llamar *transparencial*, puede dar lugar a una metafísica teísta o agnóstica.

Es decir, la nueva física no impone necesariamente una metafísica teísta. Podría ser que de hecho existiera un universo absoluto, autosuficiente, formado de un sustrato ontológico primordial que pudiera producir sensibilidad-conciencia, tal como de hecho constatamos por la experiencia de cuanto ha emergido en el proceso evolutivo (TUSZYNSKI, Jack A. (ed.) (2006), *The Emerging Physics of Consciousness*, Berlin-Heidelberg, Springer-Verlag).

Sin embargo, creemos que esta nueva física holística hace también mucho más verosímil que el fundamento metafísico y absoluto de la realidad pudiera ser un ser divino, tal como han creído las tradiciones religiosas que abarcan la historia completa de la humanidad. La ciencia nos lleva hoy a un campo fundante de la realidad que trata de entender con complejos conceptos "físicos" como vacío cuántico, mar de energía, geometría del espacio-tiempo, orden implicado, etc.

En este contexto, yendo más allá de los conceptos físicos, la imagen de una divinidad que constituye el fondo ontológico de toda la realidad, en la que nos movemos, existimos y somos, una realidad que, en último término, es un campo *transparencial* abarcado por la conciencia divina, nos acerca mucho más a la idea de que algo así como lo que las religiones han vivido como Dios, pudiera realmente existir. Una imagen holística, panenteísta (que no debe confundirse con panteísmo), monista, no dualista del mundo real nos acerca a Dios mucho más, en mi opinión, que el reduccionismo clásico y las explicaciones dualistas fundadas en el paradigma greco-romano.

Referencias:

ANDERSEN, P.B., Y OTROS (2000), Downward Causation: Minds, Bodies and Matter, Aarnus, Dinamarca, Aarnus University Press. BEAUREGARD, M. (Ed.) (2003), Consciousness, Emotional Self-Regulation and the Brain, Amsterdam, Benjamin. BEORLEGUI, CARLOS, "Los emergentismos sistémicos: Un modelo fructífero para el problema mente-cuerpo", en: Pensamiento, vol. 62 (2006) 391-439. DAMASIO, Antonio (1999), The Feeling of What Happens: Body and Emotion in the Making of Consciousness, Florida, Harcourt, Inc. EDELMAN, G.M., Tononi, G. (2000), A Universe of Consciousness: How Matter Becames Imagination, Basic Books, Nueva York. FUSTER, JOAQUÍN M. (2003), Cortex and Mind. Unifying Cognition, Oxford, Oxford University Press. KAUFFMAN, S. (1995), At Home in the Universe: The Search for the Laws of Self-Organization and Complexity, New York, Oxford University Press. LAUGHLIN, R.B. (2005), A Different Universe. Reinventing Physics From the Bottom Down, New York, Basic Books. MONSERRAT, J. (2000), "Penrose y el enigma cuántico de la conciencia", In: Pensamiento, vol. 56 (2000) 177-208. MONSERRAT, J. (2001), "Engramas neuronales y teoría de la mente", In: Pensamiento, vol. 57 (2001) 176-211. MONSERRAT, J. (2002), "John Searle en la discusión sobre la conciencia", In: Pensamiento, vol. 58 (2002) 143-159. MONSERRAT, J. (2003), "Teoría de la mente en Antonio R. Damasio", In: Pensamiento, vol. 59 (2003) 177-213.MONSERRAT, J. (2005), "Génesis evolutiva de la representación y del conocimiento", en: Martínez-Freire, Pascual F., Cognición y representación, Contrastes, Suplemento 10, Málaga 2005, 51-70. MONSERRAT, J. (2006), "Gerald M. Edelman y su antropología neurológica: Presentación y discusión de su teoría de la mente", In: Pensamiento, vol. 62 (2006) 441-170. MONSERRAT, J. (2007), "Neural Networks and Quantum Neurology: Speculative Heuristic Towards the Arquitecture of Psychism", en: Mira, J., Álvarez, J.R. (Eds.), Bio-inspired Modeling of Cognitive Tasks, Berlin-Heidelberg, Springer Verlag. Part I, 1-20. MONSERRAT, J. (2008), La Percepción Visual. La arquitectura del psiquismo desde el enfoque de la percepción visual, Biblioteca Nueva, Madrid, 2da. Edición. SCOTT, A.C. (2003), Non-linnear Science: Emergence and Dynamics of Coherent Structures, 2nd. Edn, Oxford, Oxford University Press. TUSZYNSKI, Jack A. (ed.) (2006), The Emerging Physics of Consciousness, Berlin-Heidelberg, Springer-Verlag. ZELAZO, PHILIP DAVID, MOSCOVITCH, MORRIS, THOMPSON, EVAN (Eds.) (2007), The Cambridge Handbook of Conciousness, Cambridge, Cambridge University Press. ***R***

EFECTO POKEMON

Por Ruth Carlino*

Ayer jugábamos al candy crush y hoy perseguimos pokemons, y en este fenómeno mundial, considerado por algunos simples experimentos de manipulación social, convergen varios aspectos de vital relevancia.

Todo el mundo de los juegos virtuales está en plena expansión; las olas masivas que estos entretenimientos virtuales generan, arrastran a millones de usuarios de todas las edades, y van conquistando progresivamente todos los países desarrollados sin límites ni fronteras que pongan freno a dicha expansión. La ética y la moral queda bastante alejada de quienes comercializan este tipo de disfrute del ocio y del tiempo libre, porque para estas empresas, movilizar a millones de personas en busca de pokemons, es simplemente cuestión de negocio, dinero y beneficios, ese es su verdadero objetivo.

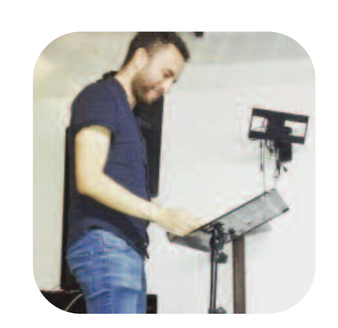


Hoy podemos ver a familias enteras cazando pokemons virtuales como si les fuera la vida en ello, tanto adultos como niños participan de este juego sin ser conscientes de las repercusiones sociales y familiares que esto conlleva; no debemos olvidar que los niños de hoy serán el futuro de mañana y que aprenden por pura imitación. Lo que hoy vean hacer a sus referentes, es lo que ellos en adelante harán. La manera de comportarse es algo adquirido, la forma en como nos desenvolvemos en el mundo social también lo es. Es por ello que debemos tener especial cuidado en qué inculcamos los educadores en estos niños que mañana serán los motores de nuestra sociedad. Todos estos juegos de masas, lo único que reportan es una especie de aborregamiento en el que el ciudadano de a pie se ve inmerso en una vorágine impulsado a hacer aquello que las modas marcan, con el agravante de perder el razonamiento crítico y la libertad de elección del disfrute de su ocio y tiempo libre, ya que la adicción a estos juegos promete la falsa desinhibición de los avatares del mundo físico, el real.

Por otra parte no podemos dejar de lado que la expansión del mundo virtual tan dañina en algunos casos para niños y adolescentes, genera personalidades individualistas y aisladas, que van contra la propia esencia del ser humano, social por naturaleza. Mientras se vive en el mundo virtual, se pierde la perspectiva del mundo físico, dejando de lado todo lo que éste genera y nos ofrece. Hoy muchos niños pasan horas frente a consolas y videojuegos o móviles, algo que hace que se pierdan vivir de forma auténtica su tiempo libre. Los juegos de cooperación, que antaño llenaban las plazas y los barrios quedan hoy obsoletos, guardados en el baúl de los recuerdos, mientras nuestros niños, viven ajenos al placer del juego en equipo y de los valores de solidaridad, respeto, unidad y formas de compartir y divertirse, que éstos generaban. Esta sociedad crea niños aislados y competitivos, los cuales van a ser los constructores del futuro. Muchos niños dejan de vivir experiencias al aire libre, dejan de tener contacto con la naturaleza y con su mundo físico, mientras se les pierde la infancia delante de una pantalla; y todo esto es fruto de lo que aprenden de sus mayores, ya que igualmente, ellos andan abducidos por una pantalla de móvil, pasando por la vida pegados a esa minúscula pantalla como si ese fuera todo su mundo. Es curioso como este minúsculo aparato, nos puede llegar a alejar de todo cuanto nos rodea. Las conversaciones y el diálogo han dejado de ser cara a cara y espontáneos para convertirse en comunicación mediada a través del móvil. Deberíamos tomar conciencia de todo esto, porque estos son los comportamientos y actitudes que inculcamos en nuestros pequeños, y preguntarnos qué clase de sociedad queremos construir, qué mañana queremos dibujar. *R*

* Diplomada en Educación Social y Licenciada en Pedagogía.

EN LA IGLESIA NO ME CURARON LO GAY



Fabio Meneses
(Promotor de lectura)

Mi nombre es Fabio Meneses y tengo 36 años, resido en la ciudad de Bogotá en Colombia. Nací en un hogar cristiano evangélico y nunca he dejado de practicar mi fe. Por más de veinte años fui un gay célibe, así se les denomina a las personas que tiene atracción por su mismo sexo, pero debido a sus creencias religiosas se abstienen de tener contacto sexual con los de su mismo género. Además, fui miembro de distintas iglesias, en muchas de ellas fui líder de jóvenes, alabanza y también maestro de la Biblia. Actualmente soy miembro oficial de la Iglesia Colombiana Metodista.

Hasta donde recuerdo, desde que era niño me han gustado los hombres. Sin embargo, debido a la creencia que la homosexualidad es un pecado, una idea que yo también compartía debido al adoctrinamiento que recibí, traté de reprimir mis deseos por otros hombres e incluso intenté de muchas maneras dejar de sentir atracción por ellos, pero eso nunca ocurrió.

Hice todo lo que las distintas clases de iglesias enseñan para curarse y liberarse de la homosexualidad: desde las disciplinas espirituales como el ayuno frecuente, oración continúa en la que reprendía el espíritu de homosexualidad, vigilias casi cada semana y memorización y repetición de versículos de las sagradas Escrituras.

Al no ver resultados en los métodos tradicionales empecé a someterme a diferentes formas de exorcismo (como el de la liberación de maldiciones generacionales o iniquidades y la nueva moda de liberación de cautividades) y sesiones de sanidad interior, tanto en grupo como individual, con terapeutas cristianos. En mi afán por buscar mi supuesta libertad, intentaba hablar con cuanto predicador que ofreciera una salida a mi "problema" o contactaba a la gente que presuntamente se había curado, buscando así esperanza para superar mi "mal".

Por otro lado, por más de cinco años fui parte de un grupo de apoyo que ofrecía sanidad para la homosexualidad, este grupo lo dirigía un hombre que decía haber superado su atracción por el mismo sexo a través un programa de recuperación del ministerio norteamericano Exodus (este ministerio cerró sus puertas hace algunos años al darse cuenta que sus terapias no funcionaban). Inicialmente nos prometieron que podíamos curarnos, pero con el tiempo nos dijeron que teníamos que aprender a vivir con esto como si fuera una enfermedad.

Mientras era líder en este grupo tuve un encuentro sexual con un miembro de este y me removieron del liderazgo, no sin antes hacerme un escarnio público donde me exigieron pedirle perdón a esta persona delante de los otros líderes. Esta experiencia fue la gota que colmó el vaso y es en ese preciso instante que decido no buscar más ayuda, allí me hice consciente que nada de lo que había hecho funcionaba.

No ver resultados, después de tantos años de esfuerzo y búsqueda de ayuda en diferentes frentes, trajo a mi vida mucha culpa, tristeza y amargura e incluso tuve pensamientos suicidas, pero me daba miedo intentar matarme, quedar vivo y en una mala condición. Gracias a Dios no terminé haciéndolo, si no hubiera terminado como Bobby, el chico cristiano personaje principal de la película: "Plegarias por Bobby". Creo que este film bien pudo haber sido mi historia.

Así que hace más de dos años decidí aceptarme como gay porque no puedo seguir pretendiendo en la iglesia que soy heterosexual mientras reprimo mis deseos por otros hombres, y fantasee en secreto con pornografía gay para luego masturbarme. No quiero seguir sufriendo y llenando de lágrimas mi almohada en las noches mientras le pregunto a Dios: ¿por qué no soy "normal"? e intentar superar algo que no es ni un pecado, ni una enfermedad sino simplemente una de las tantas condiciones humanas.

Me siento completamente realizado al salir del closet porque me he quitado un gran peso de encima, puedo ser yo mismo ante los demás sin tener que avergonzarme de nada y con la ayuda de mi Padre Celestial seguiré adelante en el camino hacia la felicidad, la cual es un derecho inalienable para todos los seres humanos. ***R***

https://www.facebook.com/diariodeuncristianogay/?__mref=message



nightingaleandco.es

Por Alicia García Peso

EQUIVOCARSE ES HUMANO, NO APRENDER DE LOS ERRORES IMPERDONABLE: SEGURIDAD DEL PACIENTE



"Ante el error lo importante es analizar cómo y porqué fallaron las defensas, no perseguir y castigar a los culpables"

La atención en la Salud conlleva el riesgo de que ocurran eventos adversos (EA) que pueden ocasionar lesiones, discapacidades, e incluso la muerte a los pacientes.

Las Unidades de Cuidados Intensivos (UCI), por su gran complejidad y la gravedad de los pacientes, las múltiples interacciones entre pacientes y profesionales, la gran cantidad de procedimientos que se realizan al día, el uso y manejo de fármacos especiales, la alta tecnología, las técnicas invasivas, momentos críticos de emergencia, personal de nueva incorporación de manera eventual, sobrecarga de trabajo, etc. Hace que estas Unidades especializadas se conviertan en ámbitos de alto riesgo para que se produzcan EA en pacientes en situación crítica.

La Seguridad del Paciente no es una moda de nueva aparición, desde finales de los años 90 las Organizaciones Sanitarias comenzaron a prestar especial atención a la Seguridad del paciente, a los procedimientos y la atención asistencial proporcionada a los pacientes, así como a la identificación de incidentes, eventos adversos (EA), consecuencias y posibilidad de mejora. La seguridad del paciente es un elemento clave y prioritario de la calidad asistencial.

En 2002 la Organización Mundial de la Salud (OMS) emitió un informe relacionado con la calidad de la atención sanitaria y la segu-

ridad del paciente siendo tajante en las siguientes afirmaciones: “Las intervenciones de atención de salud se realizan con el propósito de beneficiar el paciente, pero también pueden causarles daño. La combinación compleja de procesos, tecnologías e interacciones humanas que constituyen el sistema moderno de prestación de atención de salud puede aportar beneficios importantes. Sin embargo, también conlleva un riesgo inevitable de que ocurran eventos adversos y, efectivamente, ocurren con demasiada frecuencia”.

En enero del año 2008 se creó un grupo de trabajo en Seguridad del Paciente (GTSP) en la UCI del Hospital Universitario de Fuenlabrada, formado por un grupo multidisciplinar, en el cual, yo soy miembro del mismo en la categoría TCAE.

Una de las primeras cosas que se llevamos a cabo fue el diseño de un “Plan de Gestión de Riesgos” y como primer paso nos planteamos evaluar la situación de la que partíamos como Unidad y valorar así la percepción de todos los profesionales de la UCI. Realizamos un estudio de nuestros puntos fuertes y débiles, tanto internos como externos, utilizando la herramienta DAFO (debilidades, amenazas, fortalezas y oportunidades). Se identificaron factores y áreas de mejora, trabajando en ellas con un cronograma de trabajo.

Otra de las líneas de acción en la UCI fue la campaña de lavado de manos para la prevención de las Infecciones Nosocomiales con el lema: “Unas manos limpias son unas manos seguras”.

Participamos en el proyecto “Bacteriemia Zero”, en la realización de cuestionarios de seguridad percibida a pacientes y familiares, difundiendo el proyecto y resultados obtenidos al resto de profesionales de la UCI.

A través de la herramienta AMFE (Análisis de los modos posibles de Fallo y sus Efectos) realizamos la gestión proactiva de riesgos, con aquellos procesos que más nos preocupa. Otra herramienta con la que trabajamos es el Análisis Causa Raíz (ACR) que llevamos a cabo sobre incidentes y eventos adversos notificados en UCI.E

Dentro de esta línea estratégica de trabajo en el campo de la Seguridad del Paciente, el grupo diseñó y desarrolló un Sistema de Notificación anónimo, confidencial y voluntario. Con este sistema se trata de conocer la epidemiología de los EA y así nos permitirá desarrollar estrategias y mecanismos de prevención. Se trata de aprender de los errores, no buscar culpables. Los sistemas de registro y notificación voluntarios y anónimos permiten identificar un importante porcentaje de estos eventos adversos, analizar los factores relacionados que contribuyen o limitan, establecer estrategias preventivas, permitiendo gestionar el riesgo y reducir potencialmente con todo ello la aparición y las consecuencias de los eventos adversos evitables.

Después llegó el proyecto“Neumonía Zero”,el “Plan de Acogida de personal de nueva incorporación en la UCI”, el “protocolo de traslado intrahospitalario” y ahora toca Sepsis, Úlceras por presión, etc.

Llevamos más de seis años trabajando por la Seguridad del Paciente, porque se ha convertido en un compromiso en cada uno de nosotros. Para conseguir todos los objetivos que nos marcamos debemos insistir en la necesidad primordial de construir una Cultura de Seguridad del paciente, que aunque es algo complejo, es necesario.

Desde aquí quiero hacer un llamamiento a todos los profesionales y pacientes, la seguridad es índole de todos, es necesaria una actitud proactiva en el contexto de trabajo de equipo, donde la comunicación y el intercambio de ideas debe ser posible y donde la atención se dirija al paciente: nuestra razón de ser.

Soy miembro del grupo de Seguridad del Paciente en la UCI del Hospital Universitario de Fuenlabrada y me siento orgullosa del gran equipo de profesionales con el que trabajo, colaboro y aprendo cada día. A todos ellos: ¡Enhorabuena! **R**



PRESENTANDO NUEVOS LIBROS DE CLIE:
«REDESCUBRIR LA PALABRA»
por Máximo García Ruíz



El autor de este libro, **Máximo García Ruíz**, reconocido teólogo y pastor bautista en España, admite abiertamente que la primera fase de su formación teológica no logró resolver los numerosos interrogantes y contradicciones que le planteaba una lectura literal del texto bíblico considerado en su totalidad idéntico a nivel de veracidad.

Llegado a este punto, entró en la segunda fase de sus estudios teológicos y descubrió el concepto de relectura. Una nueva etapa de aprendizaje que sin socavar para nada el concepto de Palabra de Dios, exige desaprenderse de muchas de las ideas erróneamente incorporadas al subconsciente tanto individual como colectivo, a fin de poder leer la Biblia desde una perspectiva nueva, libre de prejuicios, incorporando herramientas capaces de ayudar a descubrir el qué y el por qué de su contenido; un contenido diverso, escrito en un contexto social determinado, diferente al nuestro, y con unas claves antropológicas, sociales y religiosas propias, que es preciso conocer.

Coincidimos con Martin Lutero, –dice el autor– en que la Biblia es la máxima regla de fe y conducta para los cristianos. Ahora bien, eso no quiere decir que cualquier persona, tenga la razón o el derecho de interpretarla a su gusto y de imponer sus enseñanzas sobre los demás. Es cierto que todo creyente, por muy sencillo que sea, puede encontrar en la lectura de la Biblia alimento espiritual para su vida, pero no es menos cierto que, de igual forma, puede inferir de su lectura conclusiones teológicas erráticas conducentes a adoptar posturas ajenas a la enseñanza de las Escrituras, de cuyo peligro se han derivado multitud de desvíos heréticos.

Guiar a los lectores de la Biblia del siglo XXI por este sendero de la relectura, algo inevitable, aunque aventurado y escabroso, es el propósito del libro. Pensado para lectores que desean superar ese primer estadio de aproximación al texto sagrado, que no se conforman con limitar la lectura de la Biblia a una dimensión exclusivamente devocional, aunque mantengan la legitimidad de hacerlo con ese propósito, buscando en la Biblia inspiración para su vida diaria, pero sin renunciar a un conocimiento racional. Lectores convencidos de que leer la Biblia con una fe inteligente es la mejor manera de fortalecerse en su mensaje y desarrollar en ella una fe firme.

COMPRAR (impreso o digital) EN:
http://www.clie.es/producto/redescubrir-la-palabra-como-leer-la-biblia/

(“Reseña literaria” es una divulgación más de esta revista sin ningún tipo de lucro)

500 años de Reforma en España

#-3



Manuel de León
Historiador y Escritor

1. ERASMO Y ESPAÑA. ESTUDIOS SOBRE LA HISTORIA ESPIRITUAL DEL SIGLO XVI

Comencé a entender la Reforma en España con el voluminoso y culto libro de Marcel Bataillon, *"Erasmo y España. Estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI"*. Insisto en lo de "España" porque muchos solo conocen la Reforma extranjera, la magisterial, luterana y calvinista, desconociendo buena parte del tesoro de nuestra Reforma, quizás menos magisterial y más radical en personajes como Miguel Servet, Antonio del Corro o Casiodoro de Reina. Esta obra de Bataillon es uno de los mejores libros que he leído en mi vida, cuya erudición y observación de los hechos, sobrepasa todo lo escrito anteriormente no solo sobre el erasmismo sino sobre la Reforma en España. La sorpresa para mí fue grande cuando muchos de los personajes que estudia Bataillon, no los condena la Inquisición por erasmistas, sino por luteranos. El largo recorrido de este autor por la espiritualidad del siglo XVI en nuestro suelo, deja al descubierto que no hay mística divinizadora del alma que tanto ha proclamado el catolicismo como expresión de la espiritualidad de este siglo, sino la espiritualidad evangélica, bíblica, salvadora. El erasmismo con su ideal de la cortesía cristiana en el *Enchiridion*, su filosofía de Cristo mejor explicada en su *Methodus veráe Theologiae* en el que expone una teología basada en la Escritura y santos Padres, considerando necesario un espíritu purificado de vicios para que la imagen de la verdad pudiese brillar, no deja de ser un recetario para cambiar feas costumbres, pero sin cambiar el corazón del hombre.

Erasmo nunca podrá comprender la gracia de Dios, ni cómo llegar a ser verdaderamente cristiano, porque, aunque la Philosophia Christi no era solo estar descontento y quejoso por los abusos de costumbres, su cristianismo y estilo de vida cristiana adolecía de Buenas Nuevas. *Monachatus non est pietas* dirá Erasmo, pero, aunque muchos frailes se escandalizaron por el contenido de la traducción castellana del Enchiridion hecha por el arcediano de Alcor, Alonso Fernández de Madrid, (quien suavizó bastante su traducción), no pensaba en aniquilar aquellas formas de vida religiosa como lo

hizo Lutero y la Reforma. Erasmo nunca pensó en la ruptura con Roma y menos aún que esta ruptura fuese violenta, ya que por encima de todo estaban los valores de la paz.

Teófanes Egido, profesor de Historia Moderna en Valladolid y buen conocedor de Lutero y Erasmo, cree que las posiciones apologéticas que conducían a las antiguas polémicas y los mutuos reproches hacia la Reforma, están superadas. Egido cree que Erasmo fue desprestigiado por Lutero por no haberlo ganado para su causa, pero todos sabemos que también en España, después de haber triunfado sus ideales como en ningún otro lugar, Erasmo fue anatematizado por amplios sectores católicos y calificado como el preparador y alentador de la ruptura de la cristiandad. En un cuadro de Lucas Cranach el Joven, aparece Erasmo entre los primeros apóstoles del luteranismo, Melanchton, Cruciger a un lado, casi en el centro Erasmo y al otro lado Justus Jonas y Bugenhagen, pero esta transfiguración tardía, en muy poco se asemeja al contenido doctrinal de Lutero, aunque tenga que ver con el observador sentido que le dio un apasionado predicador franciscano de Colonia: *Erasmus posuit ova, Lutherus exclusit pullos*, Erasmo puso los huevos y Lutero sacó los pollos.

Pero Lutero mantendrá su postura de no deber nada a Erasmo, no tanto porque Lutero se atrevió a romper las cadenas del papado y Erasmo solo denunciaba costumbres y vicios eclesiales, sino porque su doctrina era sacada de las entrañas de la sabiduría bíblica solamente, mientras la philosophia Christi de Erasmo era racionalista y mística. Por lo demás Lutero y Erasmo estaban de acuerdo, pues los abusos de la escolástica en sus métodos para resolver el laberinto de sus sutilezas, el vacío de Evangelio y Santos Padres en las predicaciones y en la teología, los votos de los monjes y frailes, y todo un mundo de vicios en el clero, nadie los podía negar. Pero los motivos y los fines no eran los mismos en uno y en otro, pues Lutero alabará la vida seglar y Erasmo, aunque dijese que monachatus non est pietas, no los desautorizó ni dio soluciones.

Así pues, las divergencias erasmistas y luteranas fueron profundas en cuanto a talante, dice Egido. Cree que Lutero estaba incapacitado para entender al Erasmo humanista, filólogo y teólogo, quien le consideraba alejado del verdadero Cristo. Erasmo consideraba el luteranismo más indocto, más hostil a las bellas artes que allí donde se implantaba hacía "morir las letras". Esta consideración de Egido de que la Reforma es estéril para las letras es otro de los repetidos tópicos, sino intencionado si inconsciente, puesto que ignora la labor intelectual de un Lutero y un Calvino, por poner un ejemplo, de la sistematización de la llamada "escolástica protestante" y la influencia que tuvo en los filósofos posteriores, entre ellos Kant, Hume, etc. que han influido en toda la historia de la civilización occidental. Siempre lo que "mata las letras" es la falta de libertad y el convertir la religión en una obra de arte, bella, pero sin alma.

> Una cosa es lo que Erasmo pensó, ensayó y trasmitió por todo el mundo y otra muy distinta el significado del erasmismo en España.

El camino del alejamiento Lutero-Erasmo es a partir de 1520-24 en el que todavía Erasmo manifiesta los aspectos positivos de Lutero, pero Lutero reconocerá insalvables sus posiciones. Los motivos no eran otros que la doctrina de la "justificación por la fe" entendida la Biblia desde la visión de un te-

ólogo como Lutero y un filólogo como Erasmo. Dirá Lutero: "mi disentir de Erasmo proviene de que a la hora de interpretar las Sagradas Escrituras yo prefiero seguir a san Agustín antes que a san Jerónimo en la misma medida en que él prefiere a Jerónimo antes que a Agustín. No es que me deje llevar por predilecciones de mi orden, sino que me doy cuenta de que san Jerónimo busca deliberadamente el sentido histórico y, lo que es más de admirar, que interpreta mejor las Escrituras cuando lo hace de forma incidental (por ejemplo, en sus cartas) que cuando trata de ellas". Pero la abismal distancia de Lutero y Erasmo se forma en torno a las obras que no justifican, ni merecen. Para Erasmo las obras que no justifican son las farisaicas, para Lutero todas las que no son de fe "porque si se hacen fuera de la fe en Cristo, aunque sean capaces de fabricar Fabricios, Régulos y hombres integérrimos, sabrían tanto a justificación como el serbal a higos".

El descubrimiento de la justificación por la fe es pues para Lutero algo indiscutible e innegociable: "Vivimos tiempos cargados de peligros, y veo que no se es cristiano verdaderamente sabio por el hecho de dominar el griego y el hebreo, cuando san Jerónimo, con sus cinco lenguas, no puede ni compararse con Agustín, que solo sabía una, aunque Erasmo se empeñe en ver las cosas de otra forma". Pero el meollo del abandono de la admiración de Lutero por Erasmo, la expresa en esta frase: "Estoy leyendo a nuestro Erasmo, y mi afición por él decrece de día en día. Me agrada ciertamente que con tanta constancia y erudición condene a frailes y curas por su inveterada y torpe ignorancia, pero me temo que no insista tanto como se debe en Cristo y en la gracia de Dios". "A Erasmo, siempre que me es posible lo alabo encarecidamente y lo defiendo ante todos los que aborrecen o ignoran las buenas letras, cuidándome muy bien de vomitar aquello en lo que disiento de él para no fomentar la envidia que le tienen, y esto a pesar de que vea en Erasmo muchas cosas que me parecen tan poco atinadas para llegar al conocimiento de Cristo".

SIGNIFICADO DEL ERASMISMO EN ESPAÑA.

Una cosa es lo que Erasmo pensó, ensayó y trasmitió por todo el mundo y otra muy distinta el significado del erasmismo en España. La conocida frase de José Luis Abellán es significativa: "Erasmo fue holandés, pero el erasmismo es español". Las doctrinas de Erasmo provocaron e insinuaron formas de espiritualidad que ya estaban pensadas en España y por tanto la introducción del erasmismo fue rápida, especialmente en la Universidad de Alcalá, pero con matices muy diferenciados. Erasmo fue invitado por Cisneros en 1517 a visitar España, pero él manifestó un *non placet Hispania*. Un tiempo después dirá que "no tengo ninguna gana de hispanizar" porque para él España además de ser un país exótico, umbral de África, era también avanzadilla del semitismo y él era un poco antisemita como lo fuera Lutero. Su anti-judaísmo se nota al ver traducidas, con cierta violencia y con malabarismos de interpretación, las invocaciones al Dios de los Ejércitos, al Dios de la venganza, del trueno, de la nube, de la zarza y del Sinaí en el Antiguo Testamento.

> El erasmismo sería tratado, después de su triunfante entrada en España, como si fuese un luteranismo disidente, aunque Erasmo no fuese luterano y ya se hubiese separado definitivamente de Lutero.

Erasmo entrará por la puerta grande en la cultura española, una vez este semitismo se ve derrotado no solo con la expulsión de los judíos, sino con la derrota de los Comuneros que dan paso a la corte de Carlos V, centro de difusión de nuevas formas, de las buenas y nuevas noticias que, tras la conmoción luterana, traían a muchos españoles que viajaban por el imperio. Erasmo ahora suena por todos los rincones y solo a Erasmo se cita. Los alemanes podrían citar a Lutero, los franceses a Lefèvre d'Etaples o Budé, un suizo a Zwinglio, pero España solo citará a Erasmo. El solo reinará en solitario, nadie le rivaliza, nadie tiene su envergadura y talento, su influencia y sus dones, nadie tiene ese éxito triunfal. Cierto es que en estos últimos tiempos se han destapado nombres de españoles del mismo talante y talla intelectual y espiritual que habían sido ocultados deliberadamente. Los Vives y los Valdés por ejemplo en nada tienen que envidiar al roterdano, pero Juan de Valdés es descubierto en el siglo pasado y además es "heterodoxo".

En este contexto de triunfo, escribirá Erasmo en 1527 a Juan Maldonado, al que Bataillon llama "arribista" por su deseo de notoriedad: "Soy consciente, excelente amigo, de todo lo que debo a toda España, y, de un modo particular, a tus conciudadanos de Burgos, y, por nombrar algunos, al arzobispo de Toledo y a su Arcediano, y también al arzobispo de Sevilla y a todos esos otros hombres nobles y sabios. Yo podría darle las gracias a cada uno de ellos en mi nombre y, también en nombre de la religión y de los estudios, si mis trabajos tuvieran tanto poder como tu candor les atribuye. En todo caso, me regocijo muy mucho de ver que, en España, antaño ilustrada por los más brillantes genios, la verdadera piedad y el estudio de las más honorables ciencias vuelvan a florecer tan felizmente que en parte alguna se ve tan semejante éxito". (Sánchez-Molero, 2002) Llama la atención a Sánchez Molero de que el erasmismo tal como sucedió con los alumbrados y protestantes, no han sido estudiados hasta las primeras décadas del siglo pasado en las que Américo Castro y Bataillon iniciasen una fecunda línea de investigación que permite acercarnos al roterdano. Así mismo nos alerta Sánchez Molero, de las distorsiones historiográficas sobre Desiderio Erasmo de Rotterdam, que se han transmitido y perviven en las tradiciones culturales. La primera distorsión se refiere a la percepción de gran trascendencia del personaje Erasmo, que para algunos es un innovador en cuestiones religiosas y culturales, cuando **en realidad solo logró formular ideas y anhelos que ya estaban extendidos en la sociedad renacentista española**. Dirá Sánchez Molero: "La paciente lectura de obras como el Opus Epistolarvm, recopilado por Percy y Hellen Allen, o de la enciclopédica Contemporaries of Erasmus, de Peter Bietenholz, nos ofrecen un complejo y rico panorama que, si bien engrandece al humanista, en el fondo también

> ¿Quién podía escribir libros con la Inquisición revisando hasta las comas? Los disidentes o protestantes que escribieron lo harían en el extranjero sintiéndose a salvo de la persecución y si alguno quedó dentro como el exégeta y buen poeta fray Luis de León, no tardaría en dar con sus huesos en las cárceles inquisitoriales.

empequeñece su figura en alguna medida, ante la constatación de que **su estrella refulgía en un cielo en el que había cientos de ellas".**

El erasmismo sería tratado, después de su triunfante entrada en España, como si fuese un luteranismo disidente, aunque Erasmo no fuese luterano y ya se hubiese separado definitivamente de Lutero. "Abierto el portillo de la crítica (Erasmo practica una inmensa brecha) era difícil predecir dónde iban a detenerse los espíritus curiosos; la Iglesia (los conventos, buena parte del clero) se retrajo hacia el pasado, y organizó la defensa conocida en la historia con el nombre de Contrarreforma. La disidencia luterana preocupó hondamente a la España de Carlos V, y fue rechazando cuanto pudiera favorecerla. Aunque ha de insistirse sobre la peculiaridad española también en este caso, y sobre lo improcedente de equiparar la Contrarreforma española con la de Francia, Italia y Alemania. (Castro A., *Recordando a Erasmo de Rotterdam*, 1925). Llama mucho la atención que Adolfo de Castro, un hombre de vasta erudición haga este comentario sobre nuestros reformadores: "En el siglo XVI no fue impreso en España ningún libro escrito por un español en que abiertamente se plantearan cuestiones antidogmáticas. Miguel Servet aprendió su antitrinitarismo, o le brotó espontáneamente, en Toulouse, en cuya universidad cursó estudios entre 1528 y 1530. Su obra *De Trinitatis erroribus* se publicó en Basilea, en 1531. De dentro de España no surgió ni libro ni pensador (en Salamanca o en Alcalá) que pusieran en peligro la ortodoxia de los españoles. El erasmismo, por consiguiente, no venía a engranar con nada que en rigor pudiera llamarse cristiano pre-luterano, sino que vino principalmente al encuentro de la actitud espiritual de muchos cristianos nuevos, sobre todo de ascendencia judaica, que se sentían más a gusto con la práctica de un cristianismo espiritual en el que se acortaban las distancias entre los cristianos de rancio abolengo y los, por decir así, recién llegados" .... (Castro A., Recordando a Erasmo de Rotterdam, 1925)

Esta visión historiográfica que niega la existencia del "hereje" dentro de España por el mero hecho de que no hay ningún libro que plantee cuestiones dogmáticas, es la misma tesis malintencionada que sostuvo Menéndez Pelayo, Ortega y actualmente Kamen. ¿Quién podía escribir libros con la Inquisición revisando hasta las comas? Los disidentes o protestantes que escribieron lo harían en el extranjero sintiéndose a salvo de la persecución y si alguno quedó dentro como el exégeta y buen poeta fray Luis de León, no tardaría en dar con sus huesos en las cárceles inquisitoriales. Melquiades Andrés cita infinidad de obras en "*Historia de la Mística de la edad de oro en España y América*, que no pasan de ser meros devocionales sobre la oración y la confesión, ignorantes de Biblia y a vueltas con la escolástica. Sus 133 autores tratados, divididos en escolásticos y hebraístas, molinistas y bañecianos, dogmáticos, moralistas y místicos, partidarios de espiritualidad contemplativa, activa o mixta, no favorecieron el desarrollo de la unión con Dios por amor, al intentar mostrar una subidísima vida interior en muchos casos incomprensible. Avanzado el siglo de

El éxito de la iglesia en la Castilla del siglo XVI, en su labor de impartir los rudimentos de su doctrina e imponer una observancia religiosa formal, no supuso competencia ni amenaza alguna contra el arraigo de esta religiosidad en tiempos y lugares concretos".

Oro no pasarían los escritores de mostrar vidas falsas de santos falsos, epítomes de fingidos milagros y virtudes ajenas a la Biblia y a la razón.

El libro *Religiosidad local en la España de Felipe II (1991)* de William Christian nos acerca a la religiosidad popular. Ciertamente este libro muestra un mundo de mercadeo con lo religioso o como dice el autor "de la otra cara de la luna" que siempre se ha querido ocultar. Una cosa son las leyes y los decretos y otra muy distinta la práctica religiosa. Para el autor su idea del catolicismo en el siglo XVI siempre manifiesta una flexibilidad y una articulación sorprendentes. Dice: "Los cambios introducidos a la fuerza a nivel de la parroquia fueron esporádicos y nunca pudieron resistir a largo plazo la lenta presión de la costumbre, o a corto plazo, la fuerza del entusiasmo. El carácter local, es un rasgo universal del catolicismo, en el que tal vez radique el secreto de la larga supervivencia de la iglesia. Este localismo está en perpetua tensión con el sistema eclesiástico, pero a la vez es parte de su esencia. El éxito de la iglesia en la Castilla del siglo XVI, en su labor de impartir los rudimentos de su doctrina e imponer una observancia religiosa formal, no supuso competencia ni amenaza alguna contra el arraigo de esta religiosidad en tiempos y lugares concretos". Estas apreciaciones de William A. Christian nos parecen más pegadas a la realidad que la visión de Melquiades Andrés sobre la reforma católica, primero de Cisneros y luego de la Contrarreforma.

Los conocimientos que Nieto nos muestra de la teología de Juan de Valdés, al que todavía algunos consideran erasmista, son suficientes para entender que en España hubo heterodoxos y reformadores con peculiaridades autóctonas. Decir que Servet, uno de los más originales disidentes de la historia, por haber estudiado y escrito en el extranjero, no cuenta como español heterodoxo, resulta difícil de concebir en Castro. Pero el mismo Bataillon ya había considerado que a pesar del aislamiento de España, ni en lo geográfico es un país uniforme, ni en lo religioso tampoco. No descubrimos nada nuevo recordando que en la Edad Media (por no remontarnos más atrás) fue, en parte, sucesiva y a menudo simultáneamente, arriana con los visigodos, católica con los hispanorromanos, valdense y albigense en Cerdaña y Cataluña y sobre todo judía y musulmana y eso con un vigor y una persistencia inimaginables".

La praxis erasmiana no pudo conjugarse con la teoría que el autor había concebido para un mundo distinto al saqueo de Roma de 1527 del que había escrito: "Si el fin del mundo está cercano, no merece la pena discutir; si no lo está, dejemos también la discusión, pues ya se encargara de juzgarnos la posteridad". Erasmo, anciano dubitativo y temeroso del futuro, vería fracasar todas sus ideas armonizadoras que siempre le superaban. En España, en el humanismo inspirado y transmitido por su obra, también aparecerán personajes confundidos por la

En España, en el humanismo inspirado y transmitido por su obra, también aparecerán personajes confundidos por la tibieza, por falta de convicciones y por el disimulo, que tuvieron escrúpulos para definir su espiritualidad hacia el bando del Evangelio, doctrina nueva y reformada.

tibieza, por falta de convicciones y por el disimulo, que tuvieron escrúpulos para definir su espiritualidad hacia el bando del Evangelio, doctrina nueva y reformada. El mismo Alfonso de Valdés, aunque aparece en el bando de la Reforma, seguía siendo más erasmista que Erasmo en cuestiones del disimulo, usando doblez en su espiritualidad y tendría que defender a Erasmo dando razón de sus ideales de armonía y concordia ante una cristiandad dividida. "Ante esta fractura histórica, unos erasmistas se hicieron protestantes, otros evolucionaron hacia formas de espiritualidad católicas afines, y otros se convirtieron en severos críticos de Erasmo, y estas actitudes se sucedieron no en unos pocos años, sino durante casi medio siglo, entre 1520 y 1560" (Egido López)

CONCLUSIONES

Solo queremos ultimar estas reflexiones haciéndonos algunas preguntas sobre los problemas que el erasmismo plantea y que, como decía al principio de este artículo, el libro de Bataillon creó en mí. ¿Eran erasmistas o reformados los protestantes españoles? ¿El erasmismo existió como doctrina emanada de Erasmo o era algo más? La pregunta se podía plantear de esta manera ¿la fama de Erasmo era genuina o se debió a los intereses comerciales de los grandes editores, como Froben, Aldo o Ascensius? ¿Estamos ante un caso de un astro ilusorio hecho a golpes de publicidad? "Lo cierto es que, si bien el Roterdano no fue un autor revolucionario, sí logró convertirse en el portavoz de un pensamiento renovador. Como señala Francisco Rico, pocas veces se puede decir que una idea "es de Erasmo ", sin añadir que ya antes Orígenes, san Jerónimo, santo Tomás de Aquino, o Valla, habían escrito sobre ello, pero en los inicios del siglo XVI, "la idea es de Erasmo, la impone Erasmo ". Ésta fue una de las claves de su éxito, pero no la única. No sólo se erigió en el compilador del humanismo renacentista, sino que logró alcanzar algunos de sus objetivos principales, como la edición crítica de la Biblia ". (Sánchez-Molero, 2002, pág. 97) Erasmo entendería enseguida la importancia de la imprenta y sabría comunicar sus ideas a través del "Diálogo", aunque siempre su obra fue tan vigorosa en las críticas como ambigua en las soluciones. El concepto de erasmismo en España se ve favorecido por la coincidencia de corrientes espirituales, filosóficas, literarias y políticas autóctonas, pero lo mismo ocurriría en Italia, Francia, Países Bajos o Alemania que dieron diferentes erasmismos y diferentes interpretaciones del mismo. La principal idea erasmiana acerca de un mundo avanzando hacia una nueva Edad de Oro, del diálogo y del consenso, del convencimiento y no de la imposición, en el que la reforma de la Iglesia católica Romana fuese una realidad, solo fue un espejismo que Erasmo no quiso ver hasta que Lutero le despertó del sueño.

Mi posición personal, coincidente con Egido, es que el erasmismo en España fue la puerta por donde pudo entrar la Reforma y un vehículo útil para difundirla en la Universidad, en los salones de los nobles y en las cocinas de los labriegos. "La difusión del erasmismo en la corte y en las universidades españolas -dirá Teófanes Egido- se extendió de manera inevitable a otros ámbitos, como Sevilla, Burgos, Palencia, Barcelona, Gandía o Valencia; y también a Escalona, donde el marqués de Villena mantenía una corte de clérigos, beatas e iluminados profetas. Entre estas personalidades espirituales, las ideas de Erasmo, llegadas a su vez con las de Lutero, se fundieron con el espiritualismo de los alumbrados. El caso de Escalona pudiera parecer excepcional, pero también en Gandía los duques Juan de Borja y su esposa promovían un espiritualismo muy cercano". (Egido López) *R*

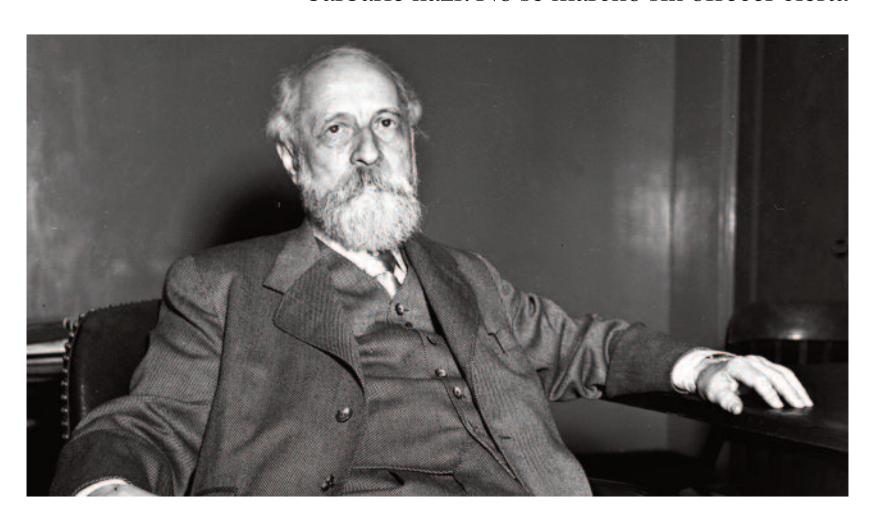
MARTIN BUBER: EL ECLIPSE DE DIOS

http://rafaelnarbona.es/?p=12902



Rafael Narbona*

Martin Buber ha caído en un relativo olvido. Algunos lo consideran un filósofo menor, si bien nadie le escatima palabras de reconocimiento como ser humano. Nacido en Viena en 1878, hablaba con fluidez yidis, alemán, francés, hebreo y polaco. Sionista desde sus años de estudiante universitario, mantuvo una relación conflictiva con Theodor Herzl. Mientras ejerció la docencia en la Universidad de Fráncfort, trabajó conjuntamente con Franz Rosenzweig, traduciendo la Biblia hebrea al alemán. En 1938 se exilió en Jerusalén, huyendo de la barbarie nazi. No se marchó sin ofrecer cierta



resistencia, creando instituciones educativas para judíos, que habían perdido el derecho de asistir a las escuelas públicas. Profesor de filosofía en la Universidad Hebrea de Jerusalén, fundó Berit Shalom (Alianza por la paz), un movimiento que apoyaba el entendimiento entre árabes y judíos. Su obra más conocida es *Ich und Du* (Yo y Tú), publicada en 1923. Su interpretación del ser como espacio de diálogo entre el hombre y el mundo, que presupone la apertura al otro y a Dios, formula un humanismo que identifica la excelencia con la realización histórica de la solidaridad, la paz y la tolerancia. El cuidado del otro no es una pesada carga, sino un lastre liviano que nos humaniza. El otro, especialmente en sus situaciones de indefensión y precariedad, es el fundamento de la ética y la vía de acceso a la trascendencia. No es posible dialogar con Dios si no hay amor y ternura. Dios no es un ídolo, sino una invitación permanente a la fraternidad. El ser humano es el cooperador de Dios en la marcha del mundo. Su corresponsabilidad es un sacramento que se hace efectivo cada vez que el diálogo frustra la tentación de odiar al otro, al extranjero, al diferente. El diálogo no es una herramienta humana, sino la esencia del ser, su raíz ética y ontológica. La palabra compartida es apertura, horizonte, indeterminación, esperanza. En el caso del conflicto árabe-israelí, Buber manifestó en 1958, con sus ochenta años de vivencias y reflexiones: «No puede haber hoy una paz entre judíos y árabes que sea sólo el simple final de la guerra; puede haber todavía una paz basada en el trabajo en común. Bajo circunstancias cada vez más difíciles, el mandamiento del Espíritu es todavía hoy, y más que nunca, ir preparando el trabajo en común de los pueblos». Martin Buber murió en Jerusalén el 13 de junio de 1965.

Eclipse de Dios. Estudios sobre las relaciones entre religión y filosofía (1953; trad. de Luis Miguel Arroyo y José María Hernández, Salamanca, Sígueme, 2014) es una obra que plantea la situación del hombre tras el ocaso de lo sagrado. La desaparición de Dios priva al ser humano de una perspectiva utópica y profética. Para muchos representa una conquista de la razón, pero otros perciben un vacío ocupado hasta entonces por «el Uno, lo Viviente». Ese escenario surge del silencio

*Escritor y crítico literario

imperante cuando nos dirigimos a Dios como «Él» y no como «Tú». Sólo hay un elemento que «saca al hombre del ámbito del pensamiento abstracto y lo sitúa en relación con lo real. Ese elemento es el amor». Dios es un encuentro, no un Espíritu que se despliega en el tiempo, objetivándose en formas cada vez más perfectas. «El Dios viviente, el único que se acerca a la persona y la interpela en las situaciones de la vida real» no es un «ello», sino un «Tú». La reciprocidad es la base de la experiencia religiosa. Esa relación «no se puede mostrar, ni determinar, ni demostrar, pero se puede experimentar». Esa relación surge en lo cotidiano y concreto, porque «Dios es una persona viva», no un ídolo. Buber cita al neokantiano Hermann Cohen para definir con más precisión la naturaleza de Dios: «Amo en Dios al Padre del hombre». Buber aclara que –para Cohen– Padre significa «protección y ayuda a los pobres», puesto que «en el pobre se revela el hombre». Cohen afirma: «No puedo amar a Dios sin empeñar todo mi corazón en vivir para mis semejantes». El *Levítico* establece: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (19, 18). Algo más adelante, añade: «Amarás al extranjero como a ti mismo, pues también vosotros fuisteis extranjeros en Egipto» (19, 34). El *Deuteronomio* (10, 19) repite las mismas palabras. El amor testifica la existencia de Dios. Dios «no quiere imponerse; desea ser aprehendido libremente».

La importancia del *Eclipse de Dios* no reside en la elaboración teológica de Dios desde el punto de vista del judaísmo, sino en mantener viva la pregunta sobre Dios. Dios no pertenece a un pasado felizmente superado, pues el ser humano no cesa de interrogarse sobre el origen y el fundamento del ser. No podemos negar que el Dios representado por distintas tradiciones religiosas resulta incompatible desde una perspectiva racional y adulta de lo real. Los milagros son una afrenta a la moral si se entienden como la actuación arbitraria de un Dios todopoderoso. Si Dios es Padre, ¿por qué no extiende su amparo sobre todos sus hijos, especialmente sobre los que padecen la iniquidad de las guerras? Decir que somos incapaces de comprender los inescrutables planes de Dios no constituye una respuesta, pues con ese argumento puede justificarse cualquier disparate. La experiencia religiosa no puede levantarse sobre mitos insostenibles, salvo que acepte reducir el misterio del ser a una cosmología primitiva, con legiones de ángeles y demonios. El infierno es una fantasía que convierte a Dios en un tirano cósmico. Un universo con penas infinitas se parece a un terrorífico Gulag, no a esa plenitud cósmica de la que habla –por ejemplo– el teólogo peruano Gustavo Gutiérrez cuando apunta que la muerte no puede tener la última palabra. El Dios de los filósofos tampoco es una respuesta válida, pues –como afirma Emmanuel Lévinas– «la idea abstracta de Dios es una idea que no puede esclarecer una situación humana». La santidad no puede ser una vida de oración y retiro, sino una responsabilidad infinita hacia nuestros semejantes. Escribe Lévinas: «El Yo delante del Otro (Autriu) es infinitamente responsable. El Otro es el pobre y el despojado y nada de lo que concierne a este Extranjero puede dejarlo indiferente» (*La realidad y su sombra. Libertad y mandato, trascendencia y altura*, trad. de Antonio Domínguez Leiva, Madrid, Trotta, 1994).

¿Puede establecerse un mínimo que salve a la experiencia religiosa de lo mítico y psicopatológico? Creo que sí. Ese mínimo es la pregunta, la apertura, la esperanza, el diálogo, no el dogma. Jon Sobrino nos proporciona un valioso criterio cuando sostiene que «cualquier supuesta manifestación de la voluntad de Dios que vaya en contra de la vida real de los hombres es negación automática de la más profunda realidad de Dios» *(Jesucristo Liberador. Lectura histórica-teológica de Jesús de Nazaret*, Madrid, Trotta, 1991). Vivimos en la época del eclipse de Dios. ¿Podemos atisbar algún signo que indique la presencia de Dios en mitad de la oscuridad? Creo que la respuesta nos la proporcionó el padre Rutilio Grande en su célebre homilía de Apopa, en febrero de 1977, pocas semanas antes de ser asesinado por un escuadrón de la muerte: «Una mesa compartida en la hermandad, en la que todos tengan su puesto y su lugar. Es el amor de la fraternidad compartida que rompe y echa abajo toda clase de barreras, prejuicios y ha de superar el odio mismo». ***R***



ODA A LA LECTURA

(Richard Peck)

YO LEO: porque una sola
vida no es suficiente, y entre
las páginas de un libro puedo
ser cualquier otra persona;

YO LEO: porque las
palabras que forman la
historia se hacen mías, para
construir mi vida;

YO LEO: no en busca
de finales felices sino para
perseguir nuevos comienzos;
apenas estoy iniciando
mi camino y me vendría
bien tener un mapa;

YO LEO: porque tengo
amigos que no leen y, aunque
son muy jóvenes, se les
está acabando el material;

YO LEO: porque cada
viaje comienza en la
biblioteca y ya es hora de
que comience a empacar;

YO LEO: porque uno
de estos díias me iré de este
pueblo y voy a viajar a
todas partes y conocer a todo
el mundo y quiero estar
preparado.

http://lecturaycafe.blogspot.com.es/2014/12/oda-la-lectura.html

Pensar mientras caminas...



gusilandia@gmail.com

Ruth Carlino*

LA BÚSQUEDA

El anciano encorvado que me había sobresaltado segundos antes, tomaba asiento frente a mí colocando su rudimentaria vara de caña que utilizaba a modo de bastón, a mi vera. Lo miré desconcertado, pues no esperaba que nadie acompañase mi viaje. Aquel ser peculiar y extraño me inquietaba sobremanera, más aun que los acompañantes cadavéricos, y a la vez, me producía una curiosidad innata y una sed caprichosa de saber quién era y qué estaba haciendo allí. Miré alrededor y el vagón seguía completamente vacío, y me preguntaba por qué se había sentado frente a mí, quizá sólo buscaba compañía en un viaje tan incierto como el mío. Su rostro pálido mostraba el paso de los años y lo reflejaba en aquellas arrugas en la comisura de los labios y alrededor de sus ojos, y por un instante deseé que la finalidad de su viaje no fuera la misma que la yo perseguía, pues iba a llegar demasiado tarde a conquistar sus sueños.

Su mirada buscó el reflejo de la mía, mis ojos se posaron en los suyos que eran grises como el acero, y en ese instante en el que nuestras miradas se sostuvieron vi pasar por sus ojos la película de mi vida, un tumulto de recuerdos que creía olvidados, momentos felices y amargos que ahora pasaban vertiginosamente en el abismo en el que se habían convertido sus ojos. Un sudor frío empezó a recorrerme la espina dorsal mientras se me aceleraba el pulso y el caballo desbocado empezaba a cabalgar frenéticamente en mi pecho.

Por fin la película de imágenes dejó de sucederse mostrando el vagón vacío y a mí en su interior, se detuvo sin tan siquiera mostrarme algo de lo que iba a ocurrir de ahí en adelante. El anciano me sonrío y de su bolsa de equipaje sacó una especie de librito totalmente en blanco en cuyas tapas podía leerse "Cuaderno de Vida", mientras extendía la mano hacia mi "Cuaderno de Viaje", aquel cuaderno lleno de soledades y frustraciones, sobre el que tantas veces había vomitado en forma de tinta, en mis largas horas en la Cuidad Dormida. No tenía intención de dejárselo leer a nadie, pero aquel ser movía mi voluntad que ya parecía a su merced, y se lo extendí. Él ni siquiera lo abrió, se limitó a guardarlo en su bolsa mientras junto a mí depositaba aquel nuevo cuaderno que había sacado momentos antes. Yo quise gritarle ¡No!, pero la voz no ascendió por mis cuerdas vocales, ni siquiera en forma de susurro podía hablar, quedé mudo e inmóvil ante aquella presencia.

En anciano se levantó y prosiguió su marcha hacia otro vagón, dejándome aquel extraño cuaderno totalmente inmaculado, en el que tan sólo podía leerse en el reverso la palabra "Ιωάννην" en griego, de la cual no sabía ni su significado.

Mudo y absorto quedé en mi asiento. Las palabras se habían evaporado, las imágenes vislumbradas momentos antes seguían reverberando en mi mente como ecos de un pasado que jamás podré borrar por muchos intentos que haga. El cuaderno seguía sostenido entre mis manos, mientras una tenue idea recorría mi mente a modo de estrella fugaz, "Reescribir el Presente"... **R**

* Diplomada en Educación Social y Licenciada en Pedagogía.



PRIMERA PARTE

CAPÍTULO IV

Juan A. Monroy
Periodista y Pastor Evangélico.



El Quijote en la Biblia (II)

PROFUNDIDAD HUMANA

Se ha dicho de la Biblia, con sobra de razón, "que es un libro tan profundamente divino como fuertemente humano". Este carácter esencial del libro de Dios hace que nos identifiquemos totalmente con sus escritos. Las palabras de un Dios que nos hablara en términos de divinidad, ignorando nuestra condición humana, no llegarían a despertar nuestros sentimientos, ni siquiera lograrían cautivar nuestra atención. En la Biblia, Dios desciende hasta nuestro propio nivel humano, se pone al alcance de nuestra mente y de nuestro corazón y trata con nosotros en términos que manifiestan el gran interés que siente por todos nuestros problemas y los medios costosos de que se ha valido para darles solución. San Agustín dijo acertadamente que "para todas las enfermedades del alma proporciona la Sagrada Escritura un remedio".

Todo cuanto pudiéramos escribir para resaltar el hondo sentido de humanidad que adorna las páginas de la Biblia queda magistralmente compendiado en este pasaje del célebre escritor Henry Van Dyke: "Nacida en el Este y revestida de formas y figuras literarias orientales, la Biblia recorre todas las sendas del mundo con pie familiar y penetra en un país tras otro para hallar a los suyos en todas partes. Ha aprendido a hablar al corazón del hombre en centenares de idiomas. Los niños escuchan sus historias con admiración y deleite y los sabios las meditan como parábolas de la vida. Malos y orgullosos tiemblan ante sus amonestaciones, pero para los heridos y los penitentes tienen voz como de madre. Ha compenetrado nuestros sueños más íntimos; de tal manera que el amor, la amistad, la simpatía, la devoción, la memoria y la esperanza lucen el ropaje hermoso de su dorado lenguaje. Ninguno que tenga como suyo este tesoro es pobre o sin consuelo. Cuando oscurece el paisaje y el peregrino tembloroso llega al valle llamado de la sombra, no teme penetrar; toma en su mano la vara y el cayado de la Escritura; dice a amigos y compañeros: "Adiós, nos veremos otra vez"; y consolado con aquel apoyo, se encamina al paso solitario, como quien anda a través de tinieblas hacia la luz"56

En cuanto al Quijote, como libro producido por la mente del hombre, es el más humano de cuantos existen hoy día. La historia del caballero hidalgo es sencillamente conmovedora. Muchas páginas hemos leído y re-

56.- En Compendio Manual de la Biblia, de Henry L. Halley, Costa Rica, p. 19.

pasado, escritas por diferentes autores, encomiando la humanidad, la ternura, la psicología penetrante de Cervantes en la concepción de sus personajes inmortales. Pero nosotros mismos nos hemos visto obligados a sacar discretamente el pañuelo del bolsillo para enjugar una lágrima rebelde cuando leíamos determinados episodios quijotescos, y sobre todo el genial último capítulo de la célebre novela.

Comentando la derrota de Don Quijote ante el caballero de la Blanca Luna, escribe Navarro y Udesma: "Leamos y releamos esta aventura y no dejaremos de caer en la cuenta en que modernamente se ha caído del profundo simbolismo que encierran todas sus partes y, sobre todo, las tristes, las dolientes, las desmayadas y flacas palabras del desfallecido y derrotado caballero. Aquí puso Cervantes lo mejor de su corazón, aquí sacó el don de lágrimas, que poseía como pocos escritores de los nuestros. ¡Quién no se siente conmovido al ver derrumbarse en este caso el castillo interior, el ensoñado alcázar de las ilusiones de Don Quijote, y no se compadece de él y de su pobre caballo, cuya flaqueza tiene algo de humana debilidad!57"

La Biblia y el Quijote son dos libros profundamente humanos. Ambos describen nuestras miserias, nuestra flaca naturaleza, nuestras tentaciones y claudicaciones, nuestras reacciones terrenas y nuestras vanas promesas de reforma. Los dos penetran en nuestra alma con exquisita sensibilidad, remueven las paredes de nuestro corazón y tratan de despertar nuestros sentimientos a lo bello y a lo noble de la vida. La diferencia está en que mientras el Quijote se limita a analizar nuestra condición humana, la Biblia, después de analizarla por el ojo escrutador de Dios, nos dice cuál es el remedio divino a todas nuestras calamidades humanas: la sangre vertida por Cristo Jesús en la Cruz del Calvario para nuestra redención.

57.- Francisco Navarro y Ledesma. El Ingenioso Hidalgo Miguel de Cervantes Saavedra. Argentina 1948, p. 327. Colección Austral.

UNIVERSALIDAD

Tanto la Biblia como el Quijote son libros que ejercen influencia universal. El primero está traducido a más de mil cien idiomas y dialectos y el segundo va detrás de la Biblia en la lista de libros conocidos y, por tanto, en cabeza de las producciones literarias compuestas por autores humanos. Según Luis Astrana Marín, ha sido traducido a unos cuarenta idiomas.

La influencia que la Biblia ha venido ejerciendo en la conciencia de la humanidad, nunca podrá ser ponderada lo suficiente ni historiada con exactitud precisa. Desde tiempos remotos, la Biblia ha venido guiando nuestra vida y nuestra historia. Venciendo tormentas de odio, apaciguando tempestades de controversia, llevando la civilización a las extrañas tierras y la paz a los hogares civilizados, la Biblia ha venido sobreviviendo a las convulsiones de los siglos, venciendo en cuantos conflictos intelectuales hubo de intervenir y llegando a nuestros días más entronizada que nunca en la conciencia del hombre, como un faro luminoso que penetra las tinieblas de nuestra época.

De Norte a Sur y de Este a Oeste, en las grandes y pequeñas naciones, en las ciudades y aldeas, en los lugares poblados y en las regiones más apartadas, la Biblia ha venido ejerciendo su bienhechora influencia y dejando por los campos y por los mares el suave aroma de su mensaje de redención. Las naciones más cultas son aquellas que se rigen por sus principios, y si el cristianismo que hoy se practica no es más positivo, se debe a que no se sigue el texto de la Biblia con la necesaria fidelidad. Los pueblos serán cristianos sólo en proporción directa a la atención que presten a las enseñanzas de la Biblia. Bien lo dijo el gran Sarmiento: "La lectura de la Biblia echó los cimientos de la educación popular, que ha cambiado la faz de las naciones que la poseen".

Al empezar el capítulo sobre Don Quijote en un libro dedicado a Cervantes, Paolo

Savj López escribe:

> "Desde hace más de trescientos años vive Don Quijote. Erguido sobre la silla de Rocinante, escuálido e inmortal, mira ante sí con ojos profundos, absorto en sus sueños, campeón vencido de la invencible quimera. Mira y no ve más que a sí mismo, y no encuentra en todos los aspectos del mundo más que la reverberación ardiente de su vida interior, el fúlgido resplandor de la llama en que arde su espíritu.
>
> "Y los hombres, a su vez, desde hace más de trescientos años, contemplan a Don Quijote. Pero Don Quijote puede todavía enseñar mucho a quien quiera seguirlo, con humildad de espíritu y con amor, en sus andanzas aventureras" 58.

En el curso de estos siglos, la figura del Ingenioso Hidalgo ha dado la vuelta al mundo y su fama se ha extendido a todos los países cultos. Con el libro en nuestro equipaje y el espíritu quijotesco en el alma, los españoles hemos recorrido los caminos del mundo como eternos peregrinos de nuestro ideal: orgullosos, cuando vencíamos a los vizcaínos de otros continentes; mohínos, pero siempre animosos, cuando nos apaleaban los yangüeses esos; rebeldes y encorajadizos, cuando equivocábamos nuestro objetivo y arremetíamos sin quererlo contra los indefensos escuadrones. Evocando a nuestra Dulcinea Patria y encomendándonos a ella cuando queríamos cumplir su encomienda, los españoles hemos paseado nuestro quijotismo por los más apartados rincones del planeta, y con nuestros bolsillos llenos de ejemplares hemos ido regalando libros y, con los libros, influencia histórica, cultural, humana, etc., a las naciones que hallábamos al paso, aunque mal les pesara de recibir estos tesoros de nuestras manos, viéndonos rotos y remendados, sucios por el polvo de nuestro continuo caminar.

Entre nosotros y fuera de nosotros, con nuestro comportamiento colectivo y con el esfuerzo intelectual de unos pocos, que se han venido dedicando pacientemente a esparcir la luz que pedía Menéndez y Pelayo sobre las páginas del Quijote, este sano libro compuesto por una naturaleza enfermiza ha cautivado los corazones humanos. Muy acertado nuestro Ramón y Cajal: "Cuando un genio literario acierta a forjar una personificación vigorosa, universal, rebosante de vida y de grandeza y generadora en la esfera social de grandes corrientes del pensamiento, la figura del personaje fantástico se agiganta, trasciende los límites de la fábula, invade la vida real y marca con sello especial e indeleble a todas las gentes de la raza o nacionalidad a que la estupenda criatura espiritual pertenece. Tal ha ocurrido con el héroe del libro de Cervantes."59

SINCERIDAD

Son pocos los libros que revisten en sus páginas la sinceridad pura que se advierte en la Biblia y en el Quijote.

La sinceridad de la Biblia es un argumento valioso en favor de su inspiración. Los autores humanos que intervienen por disposición divina en la redacción de las sagradas páginas, jamás ocultaron sus caídas ni sus debilidades, bien que hubieran podido hacerlo. Por nuestra parte, no conocemos ninguna autobiografía donde su autor revele al mundo sus propios pecados. Cuando en esta clase de libros el autor señala alguna falta contra sí mismo, en general lo hace con la pensada intención de sacarle partido; de otra forma, a buen seguro que la ocultaría.

No así los autores bíblicos. Moisés, en el Pentateuco, habla de la grandeza de fe en Abraham, pero cita también sus errores y claudicaciones. A Jacob le cupo el inigualable privilegio de luchar con el mensajero divino, pero sus engaños y malas artes se consignan asimismo en el inspirado relato. El mismo Moisés, haciendo de historiador fiel y sincero, no oculta sus momentos débiles y las sombras de duda que en ocasiones empaparon su firme convicción

58.- Paolo Savj López. Cervantes. Editorial Calleja, Madrid, p. 71.

59.- En De Crítica Cervantina, Madrid 1917, p. 28.

religiosa. Estas mismas dudas y desalientos se dieron en gigantes de fe como Samuel, Job, Isaías, Jeremías, David, Salomón y otros muchos. Y todo ello está escrupulosamente anotado en los divinos escritos. Otro tanto ocurre en el Nuevo Testamento, donde los Apóstoles y Evangelistas no silencian en absoluto sus caídas, sus pequeñeces, sus debilidades humanas, sus ambiciones, sus egoísmos y hasta sus miserias.

Los escritos bíblicos no callan sus defectos ni se pintan a sí mismos intachables, cuando hubieran podido hacerlo. Se describen tal y como fueron, sin retoques, sin atenuantes de ninguna clase, con franca y abierta sinceridad. Esto hizo decir a Carlyle que la Biblia "es la expresión más fiel que jamás haya vertido en letras del alfabeto el alma del hombre".

Otro tanto ocurre con el Quijote. La teoría sobre la hipocresía de Cervantes no ha sido lo suficientemente analizada. Para determinar este espinoso problema haría falta estudiar dónde empieza y dónde termina la hipocresía; se precisaría un análisis concienzudo que nos mostrara hasta qué grado somos hipócritas cuando en nuestros escritos nos abstenemos de revelar totalmente nuestro pensamiento sobre las ideas y las cosas o cuando damos esos pensamientos un tanto confusos, ya por conveniencias que nos callamos, ya con la deliberada intención de confundir. Cuando puntualizamos sobre un tema con cierta reserva, porque conocemos bien las malas intenciones del prójimo no se nos puede decir que estemos fingiendo. En modo alguno. Se trata de simple precaución, que se haría innecesaria si los demás gozaran de la salud mental que creemos poseer.

Hipocresía, es decir, "fingimiento de cualidades o sentimientos contrarios a los que se tienen o experimentan", nunca se dio en Cervantes. ¿A qué fingir cualidades cuando demostró tan cumplidamente que las poseía? ¿Para qué darnos una imagen equivocada de sus sentimientos, si nos convenció de la limpieza y bondad de los mismos en el curso de toda su vida y muy especialmente durante su cautiverio en Argelia, rodeado de odios, maquinaciones viles, traiciones y sufrimientos sin medida? Tuvo Cervantes los defectos propios de todo ser humano y es locura endiosarle y ensalzarle hasta lo ideal. Pero hipócrita no fue nunca. Su actuación en la vida fue siempre sincera y esta sinceridad llena las páginas de su obra genial.

Como ocurre en la Biblia con sus héroes principales, en el Quijote no se ocultan los palos que sufrió el caballero, ni el manteamiento de Sancho, ni las humillaciones de hidalgo y escudero. Todo se registra con escrupulosa puntualidad. Y aunque ello es necesario para la trama general de la obra y para el fin que con ella se persigue, es una señal de la sinceridad con que Cervantes creó y revistió a sus personajes. El caballero manchego es sincero en todas sus actuaciones: sincero en los momento de cordura y sincero cuando disparata. Y cuando el eclesiástico se atreve a poner en duda la realidad de su ministerio caballeresco, llamando a Don Quijote "don Tonto", éste se pone "con semblante airado y alborotado rostro", impidiendo el "justo enojo" del caballero "el lugar y la presencia" ante quien se halla. Que si no fuera eso, él daría buena cuenta de quien así dudaba de su sinceridad y de la irrenunciable conciencia de su misión.

De la verdad, sinceridad y el alto concepto que de su ideal tenía Don Quijote -espejo y reflejo de su creador-, habló el gran escritor ruso Ivan Tourgueneff en una conferencia que pronunció sobre Hamlet y Don Quijote el 10 de enero de 1860: "Don Quijote -dice Tourgueneff- está por entero penetrado de la lealtad de su ideal y para servir a ese ideal está dispuesto a sufrir todas las posibles privaciones, a sacrificar la vida. Él estima su propia vida sólo en la medida que ella puede servir como medio para la realización de su ideal, que consiste en implantar la verdad y la justicia sobre la tierra." **R**



http://benjaminoleac.blogspot.com.es

Héctor Benjamín Olea Cordero*



El que «cree», el que «crea», «quienes han de creer», en Juan 3.16 y 17.20

No en pocas ocasiones he sido testigo de la corrección insistente de algunas personas que, leyendo a Juan 3.16, ponen de relieve que dicho texto no apunta, no hace referencia al «que crea» (acción futura y potencial), sino estricta y específicamente al «que cree» (acción presente y siempre actual); por supuesto a la luz de dicha versión (pues, la «Biblia del peregrino», por ejemplo, traduce «quien crea»).

Ahora bien, ¿cuál es en realidad la traducción más acertada? ¿Hacia dónde apunta el texto griego de Juan 3.16?

Ante de todo es preciso decir que lo que la versión «Reina Valera 1960» y otras han traducido «el que cree», y que la «Biblia del peregrino» tradujo «quien crea», es la expresión griega «jo pistéuon». Es pues, «jo pistéuon», una expresión formada por el artículo definido, en caso nominativo masculino singular, «jo»; y por «pistéuon», un participio en tiempo presente, en caso nominativo masculino singular, del verbo «pistéuo» (yo creo, tengo fe).

Vale decir, en consecuencia, que la expresión «jo pistéuon» implica un participio articulado y sustantivado, en tiempo presente, y en el caso nominativo masculino singular.

Ahora bien, cabe preguntar: ¿Hacia dónde apunta la expresión «jo pistéuon»? 1) ¿A las personas que ya creían, que eran creyentes, que ya habían creído en Jesús como el hijo único de Dios, y que, por supuesto, se esperaba que habrían de mantenerse creyendo, o sea, fueran fieles, antes de la redacción del evangelio de Juan? 2) ¿A las personas que habían de creer igualmente, y que también se esperaba que siguieran creyendo en Jesús como el hijo único de Dios, o sea, fueran fieles, a partir del mensaje y propuesta que suponía el mismo evangelio de Juan? 3) ¿A ambas?

Pienso que para poder responder de manera acertada las tres preguntas planteadas, se hace necesario profundizar el análisis del texto griego de Juan 3.16.

Concentrémonos, pues, en la segunda parte del texto en cuestión, la cual es introducida por la conjunción «jína».

Es «jína» una de las llamadas «conjunciones finales», que son aquellas que ayudan identificar la finalidad o propósito de la acción del verbo principal de la oración. Ahora bien, como muy bien puntualiza Roberto Hanna, "en ocasiones esta idea de propósito tiende a confundirse con la de resultado; sin embargo, ambos conceptos pueden verse como los dos lados de una misma moneda: la idea de resultado mira un evento basada en lo que ha sucedido, en tanto que la idea de finalidad considera el mismo evento en función de su potencialidad futura" (Sintaxis exegética del NT griego, Editorial Mundo Hispano, 1997, página 107).

Por otro lado, es Juan 3.16 uno de esos casos donde se observa la conjunción «jína» acom-

* Biblista y teólogo protestante. Profesor universitario de hebreo, griego, estudios bíblicos y teológicos. También es el presidente y fundador del Instituto Dominicano de Ciencias Bíblicas IDCB, Inc. El Profesor Olea Cordero fue miembro del equipo de estudiosos de las lenguas bíblicas que trabajó en la versión de la Biblia llamada La Nueva Traducción Viviente.

pañada del modo subjuntivo, indicando finalidad. A propósito, plantea Amador-Ángel García Santos: "La construcción «jína» + subjuntivo es muy frecuente en el NT (aparece unas 620 veces). En ellas, además de este valor final, se usa también en lugares donde se esperaría más bien un infinitivo" («Introducción al griego bíblico», Editorial Verbo Divino, 2003, página 83).

Pues bien, son dos las formas verbales que en Juan 3.16 están en modo subjuntivo: «apóletai», forma verbal en tiempo aoristo segundo, tercera persona del singular, voz activa del verbo «apólumi« (yo pierdo, destruyo, etc.); y «éje», forma verbal en tiempo presente, tercera persona del singular, del verbo «éjo» (yo tengo).

Ahora y, retomando de nuevo las tres preguntas planteadas en relación a quiénes hace referencia el participio articular y sustantivado «jo pistéuon», en relación a la finalidad que sugiere la construcción jina+subjuntivo, a saber: 1) ¿A las personas que ya creían, que eran creyentes, que ya habían creído en Jesús como el hijo único de Dios, y que, por supuesto, se esperaba que habrían de mantenerse creyendo, o sea, fueran fieles, antes de la redacción del evangelio de Juan? 2) ¿A las personas que habían de creer igualmente, y que también se esperaba que siguieran creyendo en Jesús como el hijo único de Dios, o sea, fueran fieles, a partir del mensaje y propuesta que suponía el mismo evangelio de Juan? 3) ¿A ambas?

Respecto de estas preguntas, diré lo siguiente. Si tomamos a Juan 3.16 como una declaración teológica general, al margen de cualquier relación temporal respecto del momento en que la persona asume a Jesús como el Hijo de Dios único, pienso que podemos evitar la disyuntiva entre «el que cree» («quien cree») y «el que crea» («quien crea»). En tal sentido, una traducción acertada de Juan 3,16, y en conformidad a la premisa planteada (por supuesto, ahorrándome traer a colación ciertos detalles) es:

"Porque de esta manera amó Dios al mundo: dando a su hijo único para que no perezca, sino que tenga vida eterna, quien se mantenga fiel a él"

Análisis y comentario respecto de Juan 17.20

Debo confesar que traigo a colación a Juan 17.20, pues igual que en Juan 3.16, el texto griego tiene un participio en tiempo presente, articular y sustantivado, pero en caso genitivo plural del mismo verbo «pistéuo» (yo creo, tengo fe), o sea, «ton pisteuónton».

Ahora bien, ¿por qué emplea Juan 17.20 un participio en tiempo presente («ton pisteuónton»), cuando son claras las implicaciones futuro - temporales de la oración de Jesús? ¿A quiénes apunta el participio presente «ton pisteuónton»?

Responderé estas preguntas en la siguiente manera.

En primer lugar, la mejor explicación, la más plausible desde mi punto de vista, al hecho de que en Juan 17.20 se emplee un participio en tiempo presente, en lugar de un participio en tiempo futuro (como también ocurre en otras partes del NT); se debe a que para la época del NT el uso del participio en tiempo futuro estaba menguando. En verdad se esperaría que en Juan 17.20 en lugar de «ton pisteuónton», se empleara «ton pisteusónton».

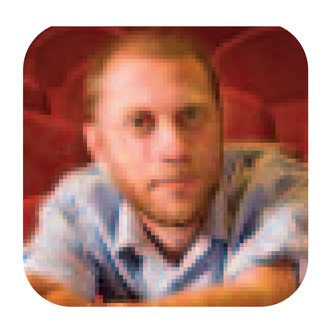
En segundo lugar, el participio «ton pisteuónton» apunta a las personas que se supone habrían de creer en Jesús, por medio del mensaje de los que ya eran discípulos suyos.

En consecuencia, una traducción acertada de Juan 17.20 es:

"Y no ruego solamente por estos (los que ya eran sus discípulos), sino también por quienes han de creer («ton pisteuónton») en mí por medio de la palabra de ellos" (el mensaje, testimonio, palabra de éstos, quienes ya eran sus discípulos).

En conclusión, la presencia del participio presente, «jo pistéuon», en Juan 3.16, es explicable, tiene sentido y no parece deberse al hecho de estar menguando para el tiempo del NT el empleo del participio futuro en el griego koiné; sin embargo, la situación de la presencia del participio presente, «ton pisteuónton», en Juan 17.20, es totalmente distinta, y por supuesto, es cuestionable el empleo del participio presente aquí. ***R***

EL CRÍMEN DE SILENCIAR AL APÓSTOL PABLO (1TIM. 1:9-11)



José Pablo Chacón*



En la mitología griega Zeus tiene un amante infantil. El dios griego posee un amante casi niño. Se llama Ganímedes (Gr. Γανυμήδης). Algunos escritores sugieren que el nombre significa "alegrándose en la virilidad". Ganímedes fue secuestrado por Zeus en Frigia. Zeus es simbolizado como un águila que rapta al niño. Ya en el Olimpo lo transformó en su amante y su copero. Todos los dioses admiraban la belleza del joven, excepto la esposa de Zeus, llamada Hera.

Para los romanos existía una especie de amante joven o infantil llamado "catamitus", palabra que se deriva del personaje griego de Ganímedes. Parece haber consenso en que había una costumbre, entre griegos y romanos, de mantener niños o jóvenes como esclavos sexuales. Más adelante parece entenderse la palabra como un "niño prostituto", es decir: Un niño cautivo, un niño esclavo que era objeto sexual de sus amos.

En la Fábula de Proserpina de Anastacio Pantaleón de Ribera, quien sirve el vino es un "catamito"

> Rieto a tu mesa redonda
> quanto néctar, quanto vino
> en tartesios Venecianos
> te sirve tu Catamito.

El Nuevo Testamento se encuentra inmerso en la cultura grecorromana, esto es im-

* José Pablo Chacón, nacido en San José, Costa Rica, ha realizado estudios de Periodismo, Biblia y Teología. Es autor de "El Decálogo, un canto de adoración" y fundador de la Comunidad Interludio.

portante porque debemos entender que para los escritores del Nuevo Testamento, como para lo primeros cristianos, las costumbres descritas más arriba no eran un secreto, ellos no eran ajenos a la realidad cultural en la que vivían.

Hay un pasaje escrito por Pablo que menciona esta práctica y la prohíbe rotundamente. Sin embargo la mayoría de las traducciones no permiten comprender cabalmente lo que Pablo tenía en mente. Esto sucede al traducir dos palabras del griego del pasaje de una manera no contextual. El resultado de esa traducción no contextual es muy lamentable, ya que ha provocado que este renglón de Pablo haya permanecido casi oculto en su sentido más profundo y, en consecuencia, haya permanecido también oculto el corazón de Dios que nos grita, por decirlo de alguna manera, en contra de una práctica que le duele a él, que rechaza él, que le resulta abominable. La Iglesia entonces, basada en una traducción que se ha alejado del sentido más profundo del texto, se ha alejado también de la defensa contundente de la población más indefensa de todas. Se trata de 1 de Timoteo 1:9-11. Leamos el texto primero en la versión Reina Valera de 1960:

> "conociendo esto, que la ley no fue dada para el justo, sino para los transgresores y desobedientes, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas, para los fornicarios, para los sodomitas, para los secuestradores, para los mentirosos y perjuros, y para cuanto se oponga a la sana doctrina, según el glorioso evangelio del Dios bendito, que a mí me ha sido encomendado."

El texto inicia con la frase "conociendo esto". Es decir: sabiendo que la ley no se ha hecho para los justos. Los justos son los cristianos, porque para el Nuevo Testamenteo los justos habitan en la caridad (Romanos 5:5) y obran caridad (cf. Gálatas 5:18). Haciendo esa salvedad, Pablo entonces enumera catorce clases de personas injustas. Y las agrupa en una especie de listas conjuntas. Son seis listas de palabras, cada una de ellas con un tema específico en mente, como veremos a continuación.

1. Transgresores y desobedientes.
2. Impíos y pecadores.
3. Irreverentes y profanos.
4. Parricidas, matricidas y homicidas.
5. Fornicarios, sodomitas y secuestradores.
6. Mentirosos y perjuros.

Si lo vemos con detenimeinto, parece que Pablo tiene en mente los diez mandamientos de Éxodo 20. Cada una de las listas de injusticias corresponden a una sección del Decálogo. Veamoslo:

Transgresores y desobedientes corresponde al primer mandamiento "No tendrás dioses ajenos delante de mí" (Ex. 20:3).

Impíos y pecadores corresponde al segundo mandamiento "No te harás ídolos" (Ex. 20:4-5).

Irreverentes y profanos corresponde al tercer y cuarto mandamiento "No tomarás el nombre de Dios en vano" (Ex. 20:7) y "No trabajaás el día sábado" (Ex. 20:8).

Parricidas, matricidas y homicidas corresponde a los mandamentos quinto y sexto "Honrarás a tu padre y a tu madre" (Ex. 20:12) y "No matarás" (Ex. 20:13).

Fornicarios, sodomitas y secuestradores correspondería a los mandamientos séptimo y octavo, es decir al rompimiento del mandamiento sobre la sexualidad (Ex. 20:14) y al quebrantamiento de los límites de la propiedad y libertad del prójimo (Ex. 20:15).

Mentirosos y pérjuros corresponde al noveno mandamiento "No darás falso testimonio contra tu prójimo" (Ex. 20:16).

El décimo mandamiento (Ex. 20:17) que versa sobre la codicia, principio de todos los pecados e injusticias, coincidiría con el

final que utiliza Pablo en su lista de injusticias de 1 de Timoteo 1:11, cuando dice: "y para cuanto se oponga a la sana doctrina".

Hemos dejado para el final la segunda palabra del texto para poder detenernos más en ella. La palabra es "arsenokoitais" y está compuesta por la palabra griega para "macho" (arseno) y la palabra griega para "camas" (koitai). Literalmente "macho encamador" O alguien que introduce forzosamente a otra persona en su cama. Si Pablo quería que todas las palabras tuvieran un sentido común, una coherencia conceptual, el griego no nos decepciona.

Pablo enlista y agrupa de forma muy ordenada y meditada. Cada palabra la ha elegido para que concuerde, para que coincida, no hay nada al azar, ninguna palabra es arbitraria ni escrita sin haberlo meditado antes. Podemos ver que cada una de las listas de injusticias contienen palabras que tienen un sentido coherente entre sí, incluso podrían ser palabras sinónimas. Observemos que "transgresores y desobedientes" (lista 1) son dos palabras coherentes entre sí, transgredir la ley y desobedecerla es un equivalente. Lo mismo sucede en lo sucesivo, continuando con la lista 2, "Impíos y pecadores" concuerdan en sentido y significado, "irreverentes y profanos" (lista 3) también, siendo que la irreverencia y la profanación podrían usarse sinónimamente. La cuarta lista es también absolutamente coincidente "parricidas, matricidas y homicidas" se podría resumir en "asesinos".

Pero al llegar a la quinta lista, notamos que algo se rompe en la armonía. No hay coherencia entre todas las palabras. Se rompe de cuajo la forma en que Pablo va construyendo su argumento. Y es aquí donde debemos detenernos. ¿Por qué se rompe la armonía? ¿Por qué no coinciden las palabras? ¿Por qué parecen pertenecer a listas distintas? ¿Por qué no podrían usarse como sinónimos? ¿Qué tienen que ver los secuestradores con los fornicarios? ¿Y qué podrían tener en común los "sodomitas" con los secuestradores? Nada. Sin embargo, si con toda humildad y reverencia nos dirigimos al texto griego del Nuevo Testamento, podemos comprender que Pablo sí hizo bien su trabajo, todas las palabras de la lista número cinco coinciden entre sí. ¿Por qué no sucede eso en la traducción?

Las tres palabras agrupadas en la quinta lista son: pornois (Gr. πόρνοις), arsenokoitais (Gr. ἀρσενοκοίταις) y andrapodistais (Gr. ἀνδραποδισταῖς). Veamos varias traducciones:

La *King James Version* las traduce "For whoremongers, for them that defile themselves with mankind, for menstealers" Lo que se puede traducir como "Proxenetas (o el que usa prostitutas), los que se profanan a sí mismos con otros, ladrones de hombres".

La *New International Version* traduce "the sexually immoral, for those practicing homosexuality, for slave traders". Es decir: "inmorales sexualmente, homosexuales, traficantes de esclavos.

Así que podemos ver que no existe un consenso en las traducciones. Eso quiere decir que estas palabras no han sido de fácil traducción. La primera de ellas "pornois" deriva del verbo "pernemi" que significa "vender" y puede significar alguien que se prostituye, alguien que prostituye a otra persona o alguien que paga por

sexo. Esta ultima acepción es la que derivaría en nuestra noción de “fornicario”.

La tercera palabra del texto es “andrapodistais” y al parecer los traductores no han tenido dificultad en coincidir en su significado. La grandísima mayoría de las versiones la traducen por “secuestrador” o por “traficante de humanos”.

Hemos dejado para el final la segunda palabra del texto para poder detenernos más en ella. La palabra es “arsenokoitais” y está compuesta por la palabra griega para “macho” (arseno) y la palabra griega para “camas” (koitai). Literalmente “macho encamador” O alguien que introduce forzosamente a otra persona en su cama. Si Pablo quería que todas las palabras tuvieran un sentido común, una coherencia conceptual, el griego no nos decepciona. Las tres palabras cobran un sentido coherente ahora. La primera tiene que ver con la práctica del proxenetismo, la segunda con la violación o el abuso sexual y la tercera tiene que ver con el secuestro, el tráfico o la esclavización. Las tres palabras son abusos contra personas. De hecho, las tres palabras coinciden en la supresión de la libertad de las personas. Esta ultima coincidencia nos debe remitir al concepto ya mencionado del “catamita” o niño secuestrado o esclavizado para fines sexuales. Lo cual tendría mucho sentido en el entorno de la quinta lista que hace Pablo. La primera palabra tiene la noción de violentar la libertad de las personas mediante la prostitución, la segunda palabra nos remite a la violación de la libertad de un menor de edad, esclavizándolo para fines sexuales, la tercera describe el tráfico de personas con el fin de venderlos como esclavos. En la época de Pablo era común que los hombres poseyeran niños esclavos, quizás hijos de sus esclavos, que eran considerados una especie de mascota y a los cuales tenían derecho a explotar sexualmente. A esta practica se le llama hoy en día “pederastia”.

“Proxenetas, violadores de niños y traficantes de humanos” Ahora el texto adquiere una reveladora coherencia, un profundo y alarmante sentido. El corazón de Dios se rompe y grita en contra de estas cosas. Y Pablo grita con Dios, incluso rompiendo lo que era considerado normal en la cultura grecorromana.

Si esto es así, es doblemente confirmatorio cuando regresamos al marco ideado por Pablo para hacer coincidir su lista de injusticias con el Decálogo. La quinta lista coincidiría con los mandamientos séptimo y octavo. El séptimo tiene que ver con las prácticas de fornicación o adulterio, que generalmente se daban en contextos de prostitución, sagrada o profana (Ex. 20:14)

Según el último índice de *Walk Free Foundation* (WFF) sobre la trata de personas en el mundo nada menos que 29,8 millones de personas viven como esclavos.

y, con toda sorpresa podemos notar que el octavo mandamiento tiene que ver con el hurto (Ex.20:15). El texto de Pablo nos habla del proxeneta que hurta humanos con fines sexuales comerciales; de niños hurtados, secuestrados, para ser esclavos sexuales (catamitas); y del hurto o tráfico de humanos con fines esclavizadores.

En el mundo, cada año más de 3 millones de humanos son víctimas del tráfico de personas. El 80% de los que sufren este tipo de esclavitud moderna en el mundo son mujeres y niñas y ya se ha convertido en el segundo negocio clandestino más lucrativo del mundo, solo por detrás del tráfico de armas y drogas. Según el último índice de *Walk Free Foundation* (WFF) sobre la trata de personas en el mundo nada menos que 29,8 millones de personas viven como esclavos.

Es momento de ponerle atención a los gritos de Dios, a los gritos de Pablo, y hacer que la Iglesia grite con ellos. Que la Iglesia trabaje en la protección de las víctimas más indefensas de la humanidad: los niños y las niñas. *R*

A dónde irán las palabras que guardamos



Isabel Pavón*

Necesitamos regalar palabras frescas, recién nacidas, descubrir la música que llevan dentro.

PROTESTANTE DIGITAL

"Y no reprimas tu palabra cuando puede ser saludable; no encubras tu sabiduría en ocasión en que debes ostentarla." (Eclesiástico 4, 23 ó 4,28).

De la misma manera que el cantante Victor Manuel se pregunta desde hace años que a dónde irán los besos que guardamos, que no damos, dónde se va ese abrazo si no llegas nunca a darlo, me pregunto a dónde irán las buenas palabras que guardamos, que no damos, que nacen en nuestro pensamiento y las dejamos morir antes de que salgan de la boca. Cuántas veces callamos por rencor, por complejos, por desidia, por no ver la necesidad real del otro, por envidia, como si enmudeciendo fuésemos a recibir la dosis que ellos necesitan porque también nosotros lo necesitamos.



No nos salen las palabras de halago que atrapamos en nuestra garganta, que aprisionamos entre los dientes para que mueran, para que no puedan colarse por los oídos y hagan el bien y levanten y animen y reconstruyan y aconsejen; palabras que hayan entendido el mensaje de amor, no otras.

A veces nos agarramos, como los profetas, a la antigua convicción de que no sabemos hablar, que no estamos preparados, que no podemos. Pero no es cierto. Una palabra sencilla dicha con cariño tiene todo el poder sanador que el prójimo necesita en su dolor, en sus dudas, sus luchas, en confirmar sus decisiones, en refrescar su desierto y aún más, en acompañar sus alegrías.

Nos saturamos la mente de palabras nonatas que, llenas de valores, luchan por salir de entre las cuerdas vocales y extender su poder, abrir puertas y crear puentes que conmuevan y nos conmuevan.

Necesitamos regalar palabras frescas, recién nacidas, descubrir la música que llevan dentro. Necesitamos llevar las riendas del amor a través de las palabras.

Incumplimos la misión cuando no pronunciamos los mensajes adecuados en el momento oportuno, cuando callamos si es que estamos llamados a hablar, si nos guardarnos los elogios que otros merecen escuchar, si no compartimos nuestras enseñanzas con los demás, nuestra mucha o poca sabiduría.

Destruyamos en nosotros las ganas de construir sepulcros con las palabras abortadas. Al fin y al cabo, ¿qué nos cuesta hacer de nuestra boca un dispensador del bien? La palabra no es algo material que nos cueste regalar sino la entrega de uno mismo al otro.

Finalmente quedémonos con el ejemplo confiado de aquél que dijo: Señor, no soy digno de que entres en mi casa pero una palabra tuya bastará para sanarme (Mt 8, 5-13), y el resultado fue regenerativo en todos los aspectos. Somos portadores del mensaje de Jesús. ***R***

*Escritora y parte de la Junta de ADECE (Alianza de Escritores y Comunicadores Evangélicos).



UN DIOS PRESENTE, PERO DE FORMA MISTERIOSA

https://www.facebook.com/juanramon.junqueras?hc_ref=NEWSFEED&fref=nf

Juan Ramón Junqueras*

A veces me da miedo caer en la cuenta de lo tenaz que es la imagen que tenemos de un Dios fuerte, percibido como quien echa una mano y saca de un apuro. Con esta representación, terminamos pensando que Dios está ocioso cuando no hay socorro puesto en funcionamiento en alguna parte.

Dicho de otro modo: la verdadera cuestión no es tanto hacer intervenir a Dios cuanto abrirnos a su acción, incluida la que realiza en el seno de nuestra propia libertad, y hacernos disponibles a su presencia siempre ofrecida. Dios tiene necesidad de personas para actuar, y para hacerlo a rostro descubierto. Sigue haciendo falta que haya por el mundo creyentes, hombres y mujeres de buena voluntad, que lo acojan en el centro de su vida, y pongan voz, oídos y manos a su Espíritu:

> "La mayor necesidad del mundo es la de hombres que no se vendan ni se compren; hombres que sean sinceros y honrados en lo más íntimo de sus almas; hombres que no teman dar al pecado el nombre que le corresponde; hombres cuya conciencia sea tan leal al deber como la brújula al polo; hombres que se mantengan de parte de la justicia aunque se desplomen los cielos" (Elena Gould Harmon: "La educación", p. 57).

El creyente no puede comportarse como un niño, y esperar de Dios una actuación de socorro cada vez que la vida choca contra alguno de sus límites. Eso sería dimitir, renunciar a nuestra responsabilidad de ser humanos. Nuestra libertad debe empujar a nuestra responsabilidad, y ser su sustento. No hay una sin la otra. Dios no puede hacer lo que quiera si el creyente hace lo que quiere. Ha puesto límites a su poder: los límites de la libertad humana.

Ya lo expresó así, de manera formidable, el filósofo alemán Hans Jonas en el marco de una conferencia dictada en Alemania en 1984:

> "Si Dios, de algún modo y hasta cierto punto, debe ser comprensible, entonces es necesario que su bondad sea compatible con la existencia del mal, y eso sólo es posible si no es todopoderoso. Sólo así podemos mantener que Dios es comprensivo y bueno, a pesar del mal existente en el mundo. Dios se mantiene en silencio. Y yo me digo: si no interviene, no es porque no quiera hacerlo, sino porque no puede hacerlo."
>
> "Propongo, por razones inspiradas en la experiencia contemporánea de forma determinante, la idea de un Dios que, por un tiempo —el tiempo que dura el proceso continuado del mundo— se ha despojado de todo poder de mezclarse en el decurso físico de las cosas de este mundo; de un Dios que, por tanto, responde al choque de los acontecimientos humanos contra su propio ser divino, no con 'mano fuerte y brazo extendido', sino prosiguiendo sus objetivos no cumplidos con un mutismo que entra hasta los huesos".

Creer en Dios es una apuesta personal, existencial, ya que no lo vemos. Intuimos que se hace presente de forma misteriosa para animar y consolar. Pero esta apuesta es tan radicalmente íntima que debería dotarnos de una extrema humildad a la hora de comunicarla...*R*

* Licenciado en Teología, especializado en medios de comunicación. Escritor.



Ignacio Simal Camps*



¿QUÉ ESTÁ OCURRIENDO ENTRE BAMBALINAS? UN EJERCICIO ECLESIAL DE TRANSPARENCIA Y HONESTIDAD

LUPA PROTESTANTE

Es una preocupación que se pierde en la noche de los tiempos de mi biografía personal. Una preocupación que en los últimos meses ha vuelto a hacerse palpable de una forma inusitada en el ejercicio de mi labor pastoral. Conversaciones con amigos y la lectura de algunos textos han logrado que mi preocupación se torne en ocupación a "full time".

¿A qué me estoy refiriendo? A la necesidad de que las iglesias se abran al mundo mostrando lo que ocurre en ellas entre bambalinas. Como escribiera hace unos días Larry Hollon, secretario general de comunicación de la Iglesia Metodista Unida, "en un momento en que el mundo anhela transparencia y participación, la voluntad de la iglesia para abrir sus procedimientos y actuaciones a la sociedad a través de los medios digitales es un signo de fortaleza y madurez", o ¿acaso las iglesias tienen algo que ocultar..?

Es curioso, por no decir paradójico, que los cristianos y cristianas regalen a sus amigos y conocidos los documentos internos de la primera iglesia como un instrumento evangelizador -entendiendo que ello puede propiciar el encuentro existencial con Jesús de Nazaret- y por otra parte ocultemos los documentos internos de nuestra iglesia contemporánea en aras del ¿buen testimonio?, siguiendo a la letra el dicho popular que reza, "los trapos sucios se lavan en casa".

Lo digo, si cabe, más claro todavía. Cuando ponemos un Nuevo Testamento en las manos de nuestros amigos estamos haciendo un ejercicio inconsciente de transparencia. Muchos "trapos sucios" aparecen en las cartas de los primeros discípulos de Jesús. Son textos que no sólo hablan de las virtudes de las primeras comunidades cristianas, sino que también explicitan los conflictos internos de las mis-

*Ignacio Simal es pastor de la Església Evangèlica de Catalunya - Iglesia Evangélica Española en la Església Protestant Betel - Sant Pau (Aragó, 51- Barcelona). Es Presidente de la asociación Ateneo Teológico. Fundó Lupa Protestante en el año 2005. Hasta el mes de julio del año 2012 fue su director. Presidente de la Mesa de la Església Evangèlica de Catalunya , y Director de Comunicación de la Iglesia Evangélica Española (IEE). Es miembro de la Asociación de Teólogos y Teólogas Juan XXIII, y del Fòrum Català de Teologia i Alliberament. También dirige la revista de la IEE, "Cristianismo Protestante".

mas. Dicho de otra manera, estamos poniendo en sus manos lo que ocurría detrás del escenario eclesial en los primeros decenios de la existencia de la Iglesia.

Cualquier movimiento social, sindicato o partido político que tiene algo que ocultar no es de fiar, no es digno de que depositemos nuestra confianza en el mismo. En nuestro caso particular, la exigencia nos viene impuesta por el mismo Jesús de Nazaret cuando dijo, “nada hay oculto que no haya de ser descubierto, ni escondido que no haya de ser conocido y de salir a la luz” (Mt. 10:26; Mc. 4:22; Lc. 8:17;12:2).

Personalmente no estoy interesado en presentar una imagen idealizada de la Iglesia actual, estaría mintiendo de forma descarada. Y ese pecado es imperdonable en un mundo como el actual, anhelante de “transparencia y participación”. Cometeríamos un pecado tan imperdonable como lo fue la actuación de Ananías y Safira (Hch. 5:1ss). La falta de transparencia hiere de muerte a todo proyecto eclesial por muy bien planteado que esté de cara a la galería. Sin embargo, algo ha venido en nuestra ayuda para promocionar la honestidad y la transparencia de las iglesias, el mundo de las redes sociales. Hoy, más que en ninguna otra época, podemos decir con Jesús que no hay nada “escondido que no haya de ser conocido y salir a la luz”.

No debemos, ni podemos negar que en los espacios eclesiales existen luchas por el poder, depuraciones e intereses espurios. De negarlo, estaríamos haciendo un mal servicio al nuevo modelo de sociedad (reino de Dios) que anunció Jesús a través de su prédica y su praxis.

El Evangelio nos exige transparencia total, sólo así es posible anunciar una nueva manera de ser comunidad. Personalmente no estoy interesado en presentar una imagen falseada de la realidad eclesial, no me lo perdonaría, ni tampoco me lo perdonarían mis contemporáneos. Nuestra agenda, en la medida de nuestras posibilidades, es oponernos cara a cara con las conductas petrinas que fomentan la hipocresía eclesial (Gál. 2:11-14), y ello hacerlo “delante de todos”. Y digo oponernos no sólo a las conductas ajenas, sino también a las propias, y hacerlo con “luz y taquígrafos”.

La falta de transparencia hiere de muerte a todo proyecto eclesial por muy bien planteado que esté de cara a la galería. Sin embargo, algo ha venido en nuestra ayuda para promocionar la honestidad y la transparencia de las iglesias, el mundo de las redes sociales. Hoy, más que en ninguna otra época, podemos decir con Jesús que no hay nada “escondido que no haya de ser conocido y salir a la luz”.

Finalizo afirmando, en mi opinión falible, que debemos descorrer el velo que oculta el interior de la iglesia en un saludable ejercicio de transparencia y honestidad existencial e intelectual. Sólo así estaremos capacitados para llevar a cabo la misión que Dios nos ha encomendado. R

EL SUEÑO DE LA SULAMITA

Un estudio lingüístico-literario y una singular interpretación de
El Cantar de los Cantares





José M. González Campa*

COMENTARIO A CANTAR DE LOS CANTARES CAPÍTULO 11

"¡La voz de mi amado! He aquí él viene"
(Cantar de los Cantares 2:8)

Es ésta una exclamación que nace de las entrañas del corazón de la sulamita cuando se movilizan los sentimientos más profundos, que habitan en los estratos más inaccesibles de su ser; cuando la actividad inconsciente de su alma revela los anhelos más trascendentes que claman por una realización eterna con el ser amado.

Los místicos dicen que cuando te encuentras –anímicamente– en una situación de ***éxtasis***, te vivencias a ti mismo como viviendo una experiencia inefable difícil de verbalizar o de expresar en un lenguaje prosaico. Es el recurso poético, quizá, el más adecuado para que se manifiesten los contenidos que emergen de un corazón abierto a la esperanza. Hay una composición de una autora, mística por excelencia, "*Vivo sin vivir en mí",* que nos acerca a las realidades más trascendentes y trascendentales del alma enamorada del otro con el que estableces la comunicación y el diálogo, con el enfrente: dos seres unidos en uno, fundidos en el crisol del verdadero amor que todo lo trasciende en la vivencia eterna del tiempo indefinido. La autora de "*Vivo sin vivir en mí*" (Teresa de Jesús), se inspiró en un texto de la carta de San Pablo a los Gálatas: *"Con Cristo he sido juntamente crucificado, y ya no vivo yo, más vive Cristo en mi"*. Y es que la experiencia más profunda que puede experimentar un creyente está contenida en el verso de Teresa de Ávila "*vivo sin vivir en mí"*. Cuando la Palabra de Dios, el Verbo, llega a nuestra vida, la **transforma** y la **traspasa.** La experiencia de la **conversión** no alcanza solo a niveles yoicos de nuestra personalidad, sino que penetra en los estratos más profundos de la misma.

Volviendo al estado onírico de la esposa, nos encontramos con una realidad de consciencia anímica importante: tiene que dormirse para que sienta el anhelo de que su amado vuelva. Si esta realidad la aplicásemos a la Iglesia como esposa de Cristo, ¿llegaríamos a la conclusión de que ésta tiene que estar dormida para que el anhelo de la parusía del Señor se devenga? ¿Y no es esto una contradicción respecto a la segunda Venida de Cristo? El apóstol Pablo en su 2ª carta a los Tesalonicenses enseña que la esperanza de la *parusía* la Iglesia la vivía despierta. Los te-

* Licenciado en Medicina y Cirugía. Especialista en Psiquiatría Comunitaria. Psicoterapeuta. Especialista en alcoholismo y toxicomanías. Conferenciante de temas científicos, paracientíficos y teológicos, a nivel nacional e internacional. Teólogo y escritor evangélico.

salonicenses tenían ese deseo en su conciencia, aunque algunos se aprovechasen de esta esperanzadora vivencia para no cumplir con sus responsabilidades laborales y vivir, como parásitos, a costa de los demás. La esperanza de la 2ª Venida del Señor se expresaba con el término *"maranatha";* este término no quiere decir que en la actualidad el Señor Jesucristo se encuentra, en cuanto a la historia de la salvación**,** en una situación estática (sentado literalmente a la diestra de Dios), sino todo lo contrario. El sentido más literal y legítimo del término *parusía*, es "que el Señor está viniendo". Es decir, la segunda venida o *parusía* es un proceso que se deviene en el tiempo histórico y *kairótico.* No se trata de un momento, de *un fiat,* que sucede en un momento *kairótico.* Por consiguiente, es legítimo y teológicamente correcto, desear con ardor y vehemencia que se produzca *la epifanía* (literalmente: manifestación) del Señor, porque la *parusía* ya se está produciendo en el tiempo histórico que se está deviniendo cósmica y existencialmente. Se trata, una vez más, de tener en cuenta la genial sentencia hermenéutica del gran teólogo alemán Oscar Cullmann: *"del Ya pero todavía No",* de la culminación de la "Historia de la Salvación", que nos aboca a "*unos Cielos y una Tierra nueva en los cuales mora la Justicia*".

Y ahora, cuando hablamos de la segunda venida de Cristo, ¿hablamos en un sentido noético (*gr=pensamiento, inteligencia),* como de algo aprendido con nuestra capacidad intelectual, o hablamos de un sentimiento*?* El conocimiento de que el Señor está viniendo podemos tenerlo, ¿pero hemos introyectado ese conocimiento como deseo vehemente en nuestro corazón? Porque el sentimiento es lo que verdaderamente importa. Del sentimiento que tengamos ante la *parusía* o *epifanía* dependerá nuestra manera de vivir. Si nuestra conducta tiene como infraestructura nuestros deseos epitúmicos (concupiscentes) conscientes (*yoicos*), se producirá una represión del sentimiento que informa los deseos de que ocurra la segunda venida del Señor; si este deseo fue alguna vez consciente lo reprimiremos relegándolo a los estratos más profundos –inconscientes– de la esfera de nuestra intimidad. Solo cuando durmamos podrán ascender al campo de nuestra conciencia onírica e invadir nuestro espacio *yoico* consciente: será entonces cuando desearemos verdaderamente que el Señor se manifieste en su segunda venida para que alcancemos una realización plena en El. Esta es una de las principales diferencias entre las iglesias del primer siglo y las actuales: las iglesias actuales –religiosas, aburguesadas y entrópicas– duermen pero ya no sueñan; o cuando despiertan, no recuerdan lo que han soñado. Existe, también, la misma diferencia entre la esposa de Cantares y la Iglesia actual como esposa de Cristo. Yo formo parte de la Iglesia actual y, sinceramente, no creo que mientras dormimos nuestro corazón vele. Ya no somos espectadores de nuestros contenidos más profundos y trascendentes. Tengo la convicción que estos contenidos soteriológicos (salvíficos) más trascendentes están férreamente reprimidos y adheridos a los más profundos estratos de nuestro corazón. Si nosotros amamos de manera entrañable el sistema en el que vivimos inmersos, el deseo de la *parusía* estará reprimido y expulsado del campo de nuestra conciencia. Cuanto más fuerte y profunda sea la represión, el deseo de la segunda venida del Señor, menos posibilidades tendrá de acceder a los niveles más conscientes de nuestra estructura psíquica. Y es que el deseo de la *parusía* se opone a todas las aspiraciones de nuestro yo, que son contrarias a la voluntad de Dios. La esposa de Cantares da la impresión que nada más dormirse soñaba; lo cual quiere decir que su deseo vehemente de la venida del esposo se encontraba en instancias subconscientes muy superficiales y por consiguiente con grandes posibilidades de acceder con facilidad a nuestros niveles *yoicos* más conscientes.

La represión de Dios o de su imagen es una realidad que subyace en el corazón del *antropos* (ser humano). Ha sido descrita por el gran psicoanalista cristiano Viktor Frankl como "*La presencia ignorada de Dios*". Solo la conversión cristiana puede hacer que ese Dios reprimido ascienda a nuestra conciencia y que su Espíritu inunde nuestro ser. Es esta experiencia pneumática la que posibilita nuestra relación vinculante y trascendente, tanto en estado consciente como inconsciente, con el Ser Supremo. ***R***

Cuando Dios se castigó a sí mismo

LUPA PROTESTANTE



Alfonso P. Ranchal*

A menudo he podido comprobar cómo los conceptos de pecado, ira, castigo divino y afines provocan posturas polarizadas bien sea ignorándolos o por el contrario incidiendo en ellos de una manera desproporcionada. Es innegable que, si nos centramos en Jesús, su predicación estuvo saturada de compasión, de misericordia y de esperanza. Pero, a la par, también sostuvo que aquellas personas que de alguna manera impedían y resistían este mensaje tendrían que sufrir serias consecuencias. En Jesús encontramos tanto palabras de consuelo y ánimo como de reprobación y condena.

Para el Maestro de Galilea la situación del ser humano era desesperada. Este estado era por él entendido como proveniente del pecado y apuntaba a que el mismo no se encontraba en determinada institución o estructura de gobierno sino en el mismo centro de la persona, en su corazón. De allí es que procedían los homicidios, los adulterios, la mentira y todo el mal que rodeaba y corrompía cualquier sociedad. El problema del ser humano era el propio ser humano.

El Maestro no era un idealista, por el contrario era tremendamente realista en su visión de la vida. Negar que cualquier propuesta de convivencia, de la índole que sea, finalmente se traducirá en el beneficio de unos pocos y en la explotación de otros muchos es vivir en otro planeta.

Esto, además, es tremendamente fácil de comprender ya que si se defiende el derecho de una persona automáticamente debe denunciarse a aquella otra que procura quitarle ese derecho. Jesús llamó a esta forma de actuar, del hombre para con el hombre, pecado. Es precisamente de este pecado del que vino a liberarnos.

Como quiera que se entienda lo que normalmente se ha denominado “pecado original” lo que este concepto nos quiere dar a entender es que existe algo en nuestro interior que, más tarde o más temprano, nos llevará a una acción moralmente condenable. Este acto que tuvo su origen en

*Diplomado en Teología (Ceibi). Miembro de la Iglesia Betesda (Córdoba, España)

nuestro pensamiento provocará en otra persona un daño que en muchas ocasiones puede ser evaluable pero que, en otras tantas, es tan profundo que no existe una manera de medirlo debido a los estragos que produce. Esto en las Escrituras es considerado como una afrenta contra Dios mismo quien es en primera y última instancia el Creador de todo lo existente y, en concreto, del ser humano al que considera lo más digno de cuanto realizó con sus manos.

Ahora bien, como apuntaba al principio, los negacionistas de toda esta cosmovisión deben o bien saltarse a propósito una enorme cantidad de textos bíblicos o sencillamente explicarlos como parte de un cuerpo cultural profundamente religioso del cual participaba Jesús y del que se hacía eco sus palabras. El gran escollo de esta posición es que aquellos que dicen ser cristianos, e interpretan así la realidad escritural, dejan sin sentido y propósito precisamente la vida y mensaje de Jesús. Sin cruz y sin resurrección no existe un cristianismo auténtico.

En el otro extremo están aquellos que podríamos denominar legalistas y que de continuo están hablando de juicio, condenación, infierno e ira divina. Ellos se ven a sí mismos como los defensores de la correcta interpretación bíblica, como los auténticamente ortodoxos. Pero curiosamente, en este tema, ambos leen la Biblia de la misma forma. Se han quedado en el Antiguo Testamento con todo su sistema sacrificial de donde toman una determinada significación y llegan así al Nuevo y se la aplican.

Como consecuencia, el sacrificio de Jesús en la cruz se presenta de la siguiente forma: el Padre estaba airado contra el ser humano pecador y así es que descargó su castigo sobre Jesús. Si usamos el lenguaje jurídico se trataría del juez, Dios Padre, que dará el veredicto de condena a nuestra raza pero dicha condena es colocada sobre las espaldas de Cristo, es el reo, y así él sufre esta pena en nuestro lugar. Por supuesto se agrega que de esta manera las personas son declaradas justas o es expiado su pecado.

La imagen de un Dios que demanda sangre, la muerte para aplacar su ira, o de la un juez que exige la condena eterna de toda la humanidad se desprende de la anterior presentación. Unos la rechazan,

> El grito de Jesús en la cruz tiene sentido precisamente en ese estallido de dolor que procede de dentro, de su relación con Dios, esto es del Dios encarnado con el Padre celestial. Jesús es un hombre sufriente, por supuesto, pero no es un hombre abandonado, es la realidad visible de lo que estaba sucediendo en Dios mismo.

otras la defienden, pero ambos están leyendo perfectamente bien el Antiguo Testamento pero no así el Nuevo. De hecho, se trata de una desviación interpretativa motivada por una incomprensión de lo que es la justicia en términos divinos. Así se coloca el molde humano y en vez de dejar que sea precisamente la Biblia la que nos enseñe se le impone una estructura ajena a ella.

La redención logrado por Jesús no constaba de tres partes involucradas como eran las personas por un lado, Jesús por

otro y finalmente el Padre. Únicamente hay dos: Dios y el ser humano. Y esto es clave para comprender el sorprendente giro que la idea de expiación presenta el Nuevo Testamento.

Cuando decimos que Dios castigó el pecado en la cruz estamos significando que Dios se castigó a sí mismo y todos los beneficios fueron para nosotros. No es cierta la imagen del Dios Padre que descarga su ira sobre Jesús por llevar éste los pecados de la humanidad. Lo que ocurrió es que Dios descargó su ira sobre él mismo. ¿Acaso no era Jesús la encarnación de la deidad? Desde la más estricta ortodoxia, ¿es Jesús Dios o no? Es por ello que romper la deidad en un Padre airado por el pecado y un Jesús que asume esa ira es un despropósito. En la cruz Dios, en su seno, está sufrimiento toda la maldad y el desprecio de la humanidad. No es un Dios anhelante de sangre que se satisface con su propio Hijo con el derramamiento de la misma. Se trata de un Dios en profunda agonía porque entiende que el único camino es la encarnación y la pasión[1]. Getsemaní presenta a Jesús en una profunda depresión ante el destino que ve acercarse. Como ser humano está hundido anímicamente pero, ¿no es esto también una ventana abierta que nos permite acceder y comprender el estado emocional de Dios mismo?

Jesús nos sustituyó y su muerte se debió a la traición, la incomprensión, los celos, la envidia… Fue él el que cargó la maldad, el dolor, la desesperación de la raza humana. Repito, en todo esto no hay tres partes, sólo dos. Así es la justicia divina, tan distinta de la nuestra.

Dice Jack V. Rozell:

> "¿Sabía usted que el cristianismo es la única religión en todo el mundo que tiene un Dios que se preocupa lo suficiente para convertirse en hombre y morir de dolor y sufrimiento humano?"[2].

Toda la angustia de esta situación, Dios cargando sobre sí el pecado y su profundo desagrado por el mismo, se lleva a cabo dentro de la deidad. El ser humano únicamente recibe los beneficios y así es limpiado, aceptado, redimido.

El grito de Jesús en la cruz tiene sentido precisamente en ese estallido de dolor que procede de dentro, de su relación con Dios, esto es del Dios encarnado con el Padre celestial. Jesús es un hombre sufriente, por supuesto, pero no es un hombre abandonado, es la realidad visible de lo que estaba sucediendo en Dios mismo.

Jesús nos sustituyó y su muerte se debió a la traición, la incomprensión, los celos, la envidia… Fue él el que cargó la maldad, el dolor, la desesperación de la raza humana. Repito, en todo esto no hay tres partes, sólo dos. Así es la justicia divina, tan distinta de la nuestra. En palabras de Donald MacLeod:

> "Jesús y el Padre eran uno (Juan 10:30) […] Sobre el Calvario, Yahvé condena al pecado. Lo maldice. Lo saca fuera (He-

[1] "Grasset, Paris 1978, nos aconseja que no hagamos de la muerte de Jesús una especie de autoinmolación morbosa. Jesús acepta morir para denunciar la violencia que reina entre los hombres e intenta ponerle fin". Nota 12 al pie de página en A. MARCHADOUR, Muerte y vida en la biblia (Estella, Editorial Verbo Divino, 1987) 49.

[2] JACK V. ROZELL, Asesoría Cristiana (Missouri, Global University, 2003) 300.

breos 13:12). Sin embargo, de igual manera, lo soporta. Se lo imputa a Sí mismo. Recibe la paga. Se convierte en su propiciación. Se convierte en el rescate del pecador. Se convierte hasta en el abogado del pecador: Dios con nosotros. Ciertamente no podemos ignorar ni opacar la distinción entre Dios Padre y Dios Hijo. De la misma manera, sin embargo, tenemos que evitar el más grave peligro de considerar al Padre y al Hijo como seres diferentes. En último análisis, Dios expresa su amor por nosotros sin poner a otro a sufrir en nuestro lugar, sino tomando él mismo nuestro lugar. Asume todo el costo de nuestro perdón en sí mismo, extrayéndolo de sí mismo. Demanda el rescate. Provee el rescate. Se convierte en el rescate. Ese es el amor".[3]

En la misma línea dice John Stott:

"Quienes comienzan de este modo se exponen a llegar a conclusiones seriamente distorsionadas de la expiación y de este modo desacreditan la doctrina de la sustitución. Algunos consideran que la iniciativa fue de Cristo, y otros, de Dios. En el primer caso, sostienen que Cristo intervino con el propósito de pacificar a un Dios airado y de arrebatarle una salvación entregada de mal grado. En el otro, la intervención se le atribuye a Dios, quien procede a castigar al inocente Jesús en lugar de nosotros los pecadores culpables que merecíamos el castigo.

En ambos casos se los separa a Dios y a Cristo entre sí: Cristo persuade a Dios o Dios castiga a Cristo. Lo que tienen en común estas interpretaciones es que ambas denigran al Padre. Una lo muestra reacio a sufrir él mismo y por eso elige como víctima a Cristo. La otra lo muestra reacio a perdonar, y es Cristo quien lo convence a hacerlo. Dios aparece en las dos alternativas como un ogro despiadado cuya ira tiene que ser aplacada o cuya inercia tiene que ser vencida, por medio del amoroso autosacrifico de Jesús.

Estas son interpretaciones groseras de la cruz. Sin embargo, siguen presentes en algunas de nuestras ilustraciones evangélicas.

[…]

Por lo tanto no debemos decir que Dios castigó a Jesús o que Jesús persuadió a Dios. Hacerlo equivale a contraponerlos entre sí como si hubieran actuado en forma independiente o hubiese habido algún conflicto entre ellos. No debemos convertir a Cristo en objeto del castigo de Dios o a Dios en objeto de la persuasión de Cristo. Tanto Dios como Cristo fueron sujeto y no objetos, y tomaron conjuntamente la iniciativa de salvar a los pecadores."[4]

> Toda la angustia de esta situación, Dios cargando sobre sí el pecado y su profundo desagrado por el mismo, se lleva a cabo dentro de la deidad. El ser humano únicamente recibe los beneficios y así es limpiado, aceptado, redimido.

Ya traté en su momento todo este asunto desde otra perspectiva y que aquí sería complementaria[5]. Debido a esta idea tan errada de confrontar a Jesús y a Dios es que se llega incluso a no comprender la misma cruz de Cristo. Y es que, sin duda, es el amor de Dios encarnado en Jesús la clave para entender toda la revelación divina.

"*Porque era Dios el que reconciliaba consigo al mundo en Cristo, sin tener en cuenta los pecados de los hombres…*" (2 Corintios 5:19). ***R***

[3] Citado en C. J. H. WRIGHT, El Dios que no entiendo (Miami, Editorial Vida, 2010) 150

[5] http://www.lupaprotestante.com/blog/el-escandalo-de-la-cruz/

¿Y ESO EN DÓNDE SE ENCUENTRA EN LA BIBLIA?



Manuel Sonora*

https://www.facebook.com/msonoramacias?fref=nf

No se si ustedes recuerden en sus días de la infancia que el Pato Donald tenía tres sobrinos que pertenecían a un club de exploradores llamado el Club de los Castores. Pues bien, era muy interesante porque dicho club había elaborado un Manual para los miembros del club en donde venían las soluciones a todos los posibles problemas que surgieran en las actividades de los miembros.



A mí me hacía gracia que siempre que tenían una duda o se enfrentaban a un problema Hugo, Paco y Luis inmediatamente consultaban su Manual porque sabían que ahí se encontraba la solución exacta al problema o situación que encontraban. Yo pensaba que sería bueno que existiese en el mundo un Manual mágico como ese en donde todas las posibles interrogantes que vinieran a mi vida estuvieran registradas ahí con su solución exacta.

Pero, por supuesto el Manual únicamente refleja el deseo infantil de que en un libro estuvieran todas las respuestas y soluciones a los problemas de la vida o a situaciones difíciles que llegaran a desafiarnos. Algo así como la creencia en una hada madrina o en un genio sacado de una lámpara. Pero, por razón lógica tal libro no puede existir y de hacerlo sería una serie de volúmenes que ocuparían un salón de inmensas dimensiones pues imagínense la cantidad de problemas y situaciones que tenemos todos y cada uno de los habitantes de este mundo.

Bueno, pues esto viene a colación porque cuando he mencionado alguna respuesta a situaciones de la vida que son complicadas y hago uso de mi razonamiento para dar la respuesta a ellas no falta quien inmediatamente me diga: "¿Y dónde está eso en la Biblia?" Es decir que para muchos cristianos la Biblia es exactamente igual al Manual de los Castores fruto de la imaginación de Disney. Esta clase de cristianos desean que todos y cada uno de los problemas que pueden emerger en todos

* Sacerdote anglicano jubilado, párroco de la Iglesia de San Marcos en Guadalajara (México) desde 2003 hasta 2012. Ha sido por muchos años profesor del Seminario de San Andrés en la Ciudad de México y fundador del Seminario Diocesano de San Andrés en Guadalajara. Su especialidad es la Homilética y la Liturgia así como la Identidad Anglicana. Socio de la *Fundación Carpe Diem Interfe* desde su inicio.

los ámbitos de la religión y de la vida tenga su respuesta exacta y completa en uno o varios versículos de la Biblia.

En varias ocasiones al salir del templo se acercó a mí un visitante "cristiano" que nunca falta y me decía. "No me gustó su predicación hermano, usted mencionó solo dos versículos de la Biblia en todo su sermón." A lo que yo le respondía: "¿Pero usted puso atención a lo que yo dije? Todo mi sermón se basó en lo que la Biblia establece en general no en un solo versículo." Pero siempre insistía diciendo: "Si, pero usted debería mencionar más todavía de la Palabra de Dios."

Y es que no todas a nuestras interrogantes de la índole que sea tienen su exacta respuesta en un versículo explícito de la Biblia. Más bien la respuesta se encuentra en el espíritu de la Escritura centrada en las enseñanzas de Cristo. La Biblia solo tiene un esquema general de la revelación divina para que nosotros usando nuestro sentido común podamos dar respuestas basados no en un versículo dado sino en la enseñanza general del evangelio.

Y lo que estas personas no han entendido es que aún muchas de sus creencias no tienen respaldo en un versículo bíblico. Por ejemplo. No hay ni un solo versículo en la Biblia que mencione la palabra "Trinidad", sin embargo este es uno de los dogmas centrales de la Iglesia Universal. Tampoco existe un versículo en donde claramente Jesús diga: "Yo soy Dios". Pero sabemos que hay textos que lo dan por sentado y no necesitamos que un versículo lo diga así claramente para poder creer en la divinidad de Cristo y así hay muchos ejemplos en las Escrituras.

¿Por qué estos "cristianos" quieren que todo tenga una respuesta en un versículo bíblico a fuerzas?
Pues sencillamente porque no quieren pensar. No están dispuestos a indagar, a deducir, a estudiar, sino quieren que la Biblia sea un libro mágico en donde como el Manual de los Castores podamos encontrar todas las respuestas a nuestras interrogantes. Y así lo enseñan. Yo he oído y leído en publicaciones "cristianas" que "Todo está en la Biblia" y no hay por qué andar buscando respuestas en otros lugares. Pero por supuesto esto es una gran mentira. No todo está en la Biblia. Hay miles de cosas que se desprenden de la enseñanza evangélica, pero que no están registradas textualmente en la Biblia.

Hay muchas situaciones de la vida contemporánea que nunca fueron contempladas por los escritores de la Biblia. Ellos nada supieron el aborto legal, del divorcio necesario, de la eutanasia, de los trasplantes de órganos ni de la donación de los mismos, de la fecundación "in vitro", de la igualdad de la mujer, de los viajes espaciales y sus consecuencias, del calentamiento global, del matrimonio igualitario y miles de situaciones más que se pueden responder a la luz de los principios del evangelio pero que no están contenidos explícitamente en uno o varios pasajes de la Biblia.

Aún en las doctrinas, organización y gobierno de la iglesia hay muchos huecos sin llenar. El Libro de los Hechos y las Cartas Apostólicas nos dan un ligero bosquejo de la organización, liturgia, doctrinas, etc. de la iglesia. Pero para poder entender esto necesitamos echar mano de los escritos de esa época y tiempos posteriores que nos dicen cómo se fue desarrollando lo que ahora conocemos como la Iglesia. El estudio de la Patrología es indispensable para saber cómo era la iglesia de los primeros siglos, en qué creían estos cristianos y cómo gobernaban la misma y que ritos y ceremonias practicaban.

Creo que es tiempo de comenzar a dejar de pensar en la Biblia como un libro mágico con todas las respuestas a nuestras interrogantes y ser conscientes de lo que alguien dijo por ahí. "Ni toda la Biblia es la Palabra de Dios, ni toda la Palabra de Dios está en la Biblia." **R**

#7 LA BIBLIA ENTRE LÍNEAS

Un prólogo a la hermenéutica



Emilio Lospitao

Jesús, las teologizaciones y el nuevo orden social

(El reinado de Dios)

DE JESÚS A LA IGLESIA

Las comunidades cristianas de las primeras décadas esperaban el regreso de Cristo en su propia generación (2Tes. 2:1-12); el orden social en el que vivían, pues, era transitorio para ellos. De ahí que, por la premura de ese "regreso", incluso casar a los hijos o dejarlos solteros daba igual (1 Cor. 7). La segunda generación de cristianos, no obstante, se dio cuenta que dicho "regreso" iba para largo (hoy, ya han pasado dos milenios). Así que los líderes cristianos tuvieron que actualizar el mensaje: *"Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para el Señor un día es como mil años, y mil años como un día"* (2Ped. 3:8 sig.). Puesto que la espera iba a ser larga, no les quedaba otra alternativa que aceptar el orden social mundano de la época y hacerse un hueco institucional en la sociedad greco-romana.

Así que la "entusiasta" primera generación de cristianos, imbuida del mensaje "contracultural" y "subversivo" de Jesús de Nazaret, había tocado techo a la primera de cambio. Por el alto precio que tendrían que pagar –de seguir en aquel inicial entusiasmo–, sus líderes posteriores no solo aceptaron el orden social mundano (la tutela de la mujer, la esclavitud, el uso del velo...), sino que lo argumentaron con un fundamento religioso, sagrado… ¡como si viniera de parte de Dios mismo! Creían además que las autoridades civiles eran puestas por Dios mismo (Romanos 13:1-4).

La brecha abierta entre el Jesús de los Evangelios (personaje creado en parte desde la fe cristológica de la comunidad) y la Iglesia de la segunda generación es significativa como vemos en los siglos posteriores. En efecto, cuando centramos la atención en el "reinado de Dios" que predicó Jesús y lo comparamos con el kerigma que la Iglesia de finales del primer siglo fue definiendo percibimos una importante diferencia.

1. El ministerio de Jesús

Jesús anduvo predicando el "reinado de Dios" por las zonas rurales de Galilea. Este "reinado de Dios", según una fuente antigua

que usa el autor del libro de los Hechos, parece consistir en "*hacer el bien y sanar a los oprimidos por el diablo*" (Hechos 10:38). Jesús había dicho que "*si por el dedo de Dios echo yo fuera los demonios, ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros.*" (Lucas 11:20). En la época del NT todo mal se atribuía a las fuerzas demoniacas, así que la liberación empezaba por doblegar a las fuerzas del mal. Gran parte de las sanaciones relatadas en los Evangelios tienen que ver con esta liberación. El evangelista Marcos, después de afirmar en su introducción: "*Principio del Evangelio de Jesucristo*" (o sea, comienzo del ministerio de Jesús), relata cómo Jesús se entregó por entero a atender a las personas, sanándolas, cuidándolas (Mar. 1-3), porque en eso consistía la "buena noticia" (evangelio) del reino. De los primeros movimientos de los discípulos se dice lo mismo: "*... sacaban los enfermos a las calles, y los ponían en camas y lechos, para que al pasar Pedro, a lo menos su sombra cayese sobre alguno de ellos. Y aun de las ciudades vecinas muchos venían a Jerusalén, trayendo enfermos y atormentados de espíritus inmundos; y todos eran sanados*." (Hechos 5:12-16).

Los milagros de sanación, los exorcismos, tanto en los Evangelios como en los Hechos, tienen una significación simbólica de "restauración" y de "liberación" y hemos de entenderlo en el contexto mistérico de aquella época. Etimológicamente "salvar" es sinónimo de "sanar" y viceversa. Las "buenas nuevas" (evangelio) de Jesús redime (salva/sana) de la alienación, de la frustración y de la miseria en la que se encuentra el ser humano, física o moral, aquí y ahora. Además, el "reinado de Dios" que Jesús predicaba, históricamente, también liberaba de la perniciosa homogeneización y alienación a la que suele llegar cualquier religión institucionalizada, como era la práctica religiosa israelita de aquella época. Hoy ninguna iglesia permitiría que alguien cuestione la "fe" que en ella se enseña, pero esto fue precisamente lo que hizo Jesús de Nazaret: cuestionar todo el sistema sacrificial del templo: "*Oídme todos, y entended: Nada hay fuera del hombre que entre en él, que le pueda contaminar; pero lo que sale de él, eso es lo que contamina al hombre*" (Mar. 7:14-15). De ahí que, en los Evangelios, siempre vemos a Jesús en dialéctica continua con los escribas y los fariseos, bien sea porque Jesús sanaba en sábado (Marcos 3:1-6), bien porque compartía mesa con los "pecadores" (Lucas 15:1-2), bien porque revisaba la misma Ley de Moisés (Sermón del monte).

2. El ministerio de la Iglesia

El ministerio del cristianismo posterior derivó hacia una "fe" soteriológica basada en la experiencia del "Cristo resucitado". El "reinado de Dios" que predicó Jesús quedó relegado a un segundo plano, y se convirtió en "un más allá" (el cielo) que se alcanzaba mediante la "salvación del alma"… Había nacido el Cristianismo.

Cotejando el mensaje del "reinado de Dios" que predicaba Jesús con lo que llegó a ser después la Iglesia, no es de extrañar que Alfred Loisy, teólogo católico, acuñara la frase: "**Jesús anunció el Reino de Dios, y lo que vino fue la Iglesia**". Claro, Loisy era un teólogo católico "modernista" de principios del siglo XX, y por ello fue excomulgado. Todo parece indicar que la *verdad* camina casi siempre por los márgenes de la homogeneización que la ortodoxia –cualquier ortodoxia– implanta. Jesús de Nazaret, con su mensaje del "reinado de Dios", el cual nunca definió de manera explícita (siempre habló de él por medio de parábolas), señaló un sistema político, social y religioso agotado, injusto y deshumanizado. Por eso los líderes religiosos y políticos le persiguieron, le prendieron, le juzgaron y le dieron muerte.

El "reinado de Dios" que Jesús predicaba

era históricamente una utopía (Joseph Klausner, 2006), pero precisamente las utopías son las que transforman el mundo. Jesús dijo que: "*[el reino de Dios] es semejante al grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su huerto; y creció, y se hizo árbol grande, y las aves del cielo anidaron en sus ramas*" (Lucas 13:18-19). ¡Jesús y su mensaje fue esa semilla! La Iglesia del siglo XXI debe volver a sus orígenes, al mensaje del "reinado de Dios" que predicó Jesús. El Nazareno fue la antípoda de toda religión deshumanizadora. Por eso Jesús no pudo haber fundado ninguna religión. Siguiendo a Loisy, la Iglesia vino después.

JESÚS Y LA PERTENENCIA

Un aspecto social, político y religioso, que distingue al ser humano es el de la pertenencia. Las personas parece que necesitamos sentirnos vinculados a un grupo, pertenecer a un rango, estatus, familia, nación... Este sentido de pertenencia era –y es– esencial y peculiar en el pueblo judío. Este sentir estaba relacionado directamente con la pertenencia al "pueblo elegido", y, a la vez, con el Reino de Dios histórico que el pueblo judío esperaba –y espera– en la persona del Mesías.

El judío se distinguía –y se distingue– del que no lo es por cuatro elementos institucionalizados esenciales de la vida. Estos elementos de pertenencia lo constituyen:

a) La genealogía,
b) La observancia del sábado,
c) La circuncisión y
d) La pureza dietética.

Pues bien, Jesús cuestionó las cuatro instituciones de pertenencia judías:

a) Dios podía levantar hijos de Abraham aun de las piedras (Lucas 3:89), es decir, de fuera del pueblo judío: los gentiles;

b) El sábado había sido instituido para el hombre, no el hombre para el sábado (Marcos 2:27), luego observarlo o no dependerá de las prioridades;

c) El apóstol de los gentiles afirmará después que la verdadera circuncisión no es la de la carne, sino la del corazón (Romanos 2:28-29), en relación con el punto siguiente;

d) Lo que hace impura a una persona no es lo que ingiere por la boca, sino lo que sale del corazón (Marcos 7:15-23).

Fue este sistemático cuestionamiento que hizo Jesús, provocando con ello a las autoridades religiosas y políticas, lo que le convertiría en "*persona non grata*" y odiada hasta la muerte. Todo lo demás fue solo un pretexto para quitárselo de encima.

Históricamente, Jesús fue ajusticiado por subversivo y heterodoxo según las leyes políticas de Roma y las leyes religiosas judías. El título que los romanos clavaron sobre el madero de suplicio, obligatorio además, era explícito: "Rey de los judíos". Roma castigaba con la crucifixión a toda persona subversiva. Y aunque fuera solo un pretexto, los líderes religiosos judíos vieron suficiente delito el que Jesús se identificara con "El Hijo del Hombre" (un título mesiánico según algunos doctos). Pero la auténtica y única subversión de Jesús iba implícita en el "reinado de Dios" que predicaba, que era "profano": tenía que ver esencialmente con una nueva filosofía de vida que abarcaba lo social, lo político y lo religioso. El compromiso con esta nueva filosofía de vida establecía en sí mismo dicho "reinado de Dios", por muy utópico que fuera. "*El reino de Dios está entre vosotros*" (Lucas 17:21), decía Jesús a las gentes; es decir, no era algo externo que debían esperar, porque estaba en sus mentes, en sus corazones y en su voluntad de elegir. La aceptación de ese compromiso por parte de las gentes las situaba sin más en el "Reino de Dios", venían a pertenecer a dicho Reino. Dicho de otra manera: El "rei-

nado de Dios" se hace una realidad cuando las gentes lo asumen y viven de acuerdo a la filosofía de vida de dicho reino. ¡Y esto no tenía nada que ver con ningún nuevo sistema religioso! Por eso Dios podía levantar "hijos de Abraham aun debajo de las piedras", es decir, de entre los gentiles. (Mateo 3:9). Y solo quienes lo asumen pertenecen a dicho "Reino", sin firmas, sin contratos, sin rituales, sin certificados de ningún tipo…

JESÚS Y "LOS DE AFUERA" ("los del mundo")

Como la Iglesia gentil fue distanciándose del judaísmo y de la ley judía, incluso del movimiento judeocristiano palestino primitivo (Jean-Pierre Lémonon, CB 135), buscó su identidad y su sentido de pertenencia mediante la teologización negativa de dos conceptos relacionados:

a) "Los del mundo" (Sant. 4:4; 1 Juan 4:5; etc.) y
b) "Los de afuera" (Efe. 2:2; Col. 4:5; etc.)

Esta simbiosis de pertenencia venía reforzada con dos instituciones ritualistas; la primera, de iniciación; la segunda, como signo de pertenencia:

a) El bautismo y
b) La Santa Cena (Eucaristía)

Con aquellos dos conceptos y estas dos instituciones, la Iglesia selló su marca de identidad. Es decir, se alejó de las leyes ceremoniales de la Ley de Moisés que tenían el mismo objetivo en el judaísmo: crear fronteras entre el pueblo elegido (ahora la iglesia) y el resto del mundo, los gentiles.

Pero Jesús, con su actitud y sus enseñanzas (¡el reinado de Dios!), al relativizar aquellas instituciones (la genealogía, el sábado, la circuncisión y los alimentos puros), disolvió las fronteras simbólicas creadas por dichas instituciones, que separaban y discriminaban a las personas. Por causa de esas fronteras simbólicas y teologizadas, muchas personas eran excluidas del sistema religioso y marginadas de la sociedad: ciertos enfermos, los mutilados, los publicanos, los pecadores (los que no observaban las normas de pureza según la ley), las prostitutas y, por supuesto, los gentiles.

Jesús nunca dijo o hizo nada que distinguiera a las personas por razón de sexo, condición social, prácticas religiosas, profesión, moralidad o integridad física. Jesús "desteologizó" lo que el sistema religioso había formalizado e implantado a lo largo de los siglos. Lo curioso es que muchas de aquellas formalidades e implantaciones tenían su razón de ser en la propia Ley de Moisés (el sábado, las purificaciones, etc.). Jesús anuló todas las fronteras simbólicas que clasificaban y discriminaban a las personas. Compartir mesa (que era –y es– sagrado en el judaísmo) con los excluidos ("los del mundo") era una metáfora de la gratuidad amorosa del Padre que hacía salir el sol y mandaba la lluvia tanto para puros como para impuros (Mateo 5:45). ¡Y esta era la "buena noticia" del "reinado de Dios"! Hoy Jesús no hablaría de "los del mundo" ni de "los de afuera", como hacemos en la mayoría, por no decir todas, las iglesias evangélicas (también en las Iglesias de Cristo del Movimiento de Restauración). Hoy Jesús estaría, como estuvo, compartiendo mesa con ellos. La Iglesia, por motivos diversos, cayó en la trampa que había caído el judaísmo originando fronteras entre "puros" e "impuros", los de "adentro" (de la iglesia) y los de "afuera" (de la iglesia).

JESÚS, LO SAGRADO Y LO PROFANO

Jesús, al juntarse y compartir mesa con los mutilados, los publicanos, los pecadores, las prostitutas, los gentiles…, estaba cuestionando el lenguaje del sistema religioso: "puros" e "impuros" y la exclusión que

dicho lenguaje originaba; por ello "*los escribas murmuraban, diciendo: Este a los pecadores recibe, y con ellos come*" (Lucas 15:1-2); es decir, Jesús se encontraba en un estado continuado de impureza según las normas religiosas establecidas sin recurrir a las purificaciones que ofrecía el sistema religioso. Jesús, como buen galileo, estaba en el templo el tiempo justo, y no se dice que él ofreciera sacrificio alguno.

Después de algunos años, este fue el descubrimiento que hizo el apóstol Pedro cuando fue impelido a visitar a un "impuro" centurión romano: "*Vosotros sabéis cuán abominable es para un varón judío juntarse o acercarse a un extranjero; pero a mí me ha mostrado Dios que a ningún hombre llame común o inmundo*" (Hechos 10:28); o sea, que no llame a ningún hombre o mujer "del mundo", o de "afuera": "*Lo que Dios limpió, no lo llames tú común*" (Hechos 10:15).

El sistema religioso –de cualquier religión– se fundamenta en la pertenencia y la exclusión. Distingue entre los que están "adentro" y los que están "afuera" del grupo. Parece ser que ninguna organización humana, sea religiosa o laica, está a salvo de esta dinámica. Quizás por ello el "reinado de Dios" que predicaba Jesús era en sí mismo "subversivo", porque rompía esa perversa dinámica; y por eso había que "nacer de nuevo" (cambiar de mente) para "entrar –pertenecer– a dicho reino". Este "nacer de nuevo" no tiene nada que ver con alguna experiencia religiosa, sino con una manera distinta de ver y vivir la vida: es esencialmente existencialista y mundano. El relato de Zaqueo –sea histórico o no– es una ilustración de la naturaleza y el alcance del "nuevo nacimiento" (Lucas 19:1-10). Cualquier "conversión" (metanoia-cambio) que no lleve al individuo a una nueva filosofía de vida, no será conversión, al menos con el sentido que requiere el "reinado de Dios" que Jesús enseñaba. No hay otra manera de "entrar" en dicho Reino sino mediante dicha "conversión".

JESÚS, EL NUEVO ORDEN SOCIAL Y LA IGLESIA

En las cartas primeras (y originales) de Pablo se percibe este espíritu subversivo de un nuevo orden social y político, plasmado en esta declaración: "*Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús*" (Gálatas 3:28). Escribiendo a la iglesia de Colosas el autor insiste en este mismo tema: "*donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos*" (Colosenses 3:11). Teniendo en cuenta el orden social de la época, con su jerarquización familiar: varón-mujer-hijo-esclavo (además del étnico: judío-gentil), la proposición de estos textos resultaban sumamente provocativos e insultantes para el orden social establecido. Por eso, debido a esta provocación, y porque no les llevaba a ninguna parte, el cristianismo de la segunda generación (los autores de las Pastorales) echan marcha atrás y censuran el entusiasmo de las primeras comunidades a las que se dirigió Pablo, y especialmente en cuanto al papel de la mujer en la casa y en la iglesia (que tenía su sede en la casa): "*Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo*"... "*La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción. Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio.*" (Efesios 5:22-24; 1Tim. 2:11-12; conf. 1Cor. 14:34).[1] Sobre estos textos sugerimos la lectura del capítulo anterior en Renovación nº 38: "Teologización del orden político-social".

[1] El texto de 1 Corintios 14:34 sig. es poco probable que pertenezca a esta carta de Pablo, toda vez que está en contradicción con la carta misma, que insta a la mujer a hablar y a profetizar (11:5). No sería la única glosa en las cartas del Apóstol.

La declaración de intenciones de Gálatas y Colosenses citada más arriba se hace en el contexto de las comunidades cristianas, no porque estas fueran "células religiosas", sino porque encarnan un orden social distinto, diferente al establecido en aquella sociedad. El cristianismo primitivo era subversivo, no por algún tipo de categoría moralista –que también–, sino por los ideales comunitarios que promulgaba como parte constitutiva de las "buenas nuevas" según el "reinado de Dios" que Jesús había predicado. El autor de los Hechos de los Apóstoles describe con añoranza cómo eran las primeras comunidades en Jerusalén: "*Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común*" (Hechos 4:32-35). No es extraño que, cuando los misioneros llegaban a algún lugar, dijeran de ellos: "*Estos que trastornan el mundo entero también han venido acá*" (Hechos 17:6).

Parece ser que lo que empezó como una comunidad basada en la fraternidad y en el ágape, progresivamente fue adquiriendo una naturaleza más religiosa, ritualista y clasista. Este tipo de metamorfosis no se produjo de un día para otro, ni siquiera en unas décadas, ocurrió en el transcurso de los tres primeros siglos. En el siglo IV la Iglesia ya había alcanzado poder, estatus social y político, cuenta con una poderosa estructura clerical, ha dejado atrás, y ha derrotado con su mensaje antijudío, al movimiento judeocristiano primitivo que había dirigido Santiago en Jerusalén (Conf. Hechos 15:13 sig.; Gál. 2:11-12; etc.).

JESÚS Y LA PRAXIS DEL REINO DE DIOS

1. El reino de Dios ha llegado a vosotros

El "reino de Dios" se hizo presente en la persona y la vida de Jesús de Nazaret: "*El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado... creed en el evangelio*" (Mr 1:15). La afirmación de Jesús: "*si por el dedo de Dios echo yo fuera los demonios, ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros*" (Luc. 11:20), era una forma de remitirse a su ministerio, a su forma de hacer, de vivir y de enseñar; es decir, la praxis del "reinado de Dios" se manifiesta en su dimensión absolutamente mundana (para este mundo). ¡La "buena noticia" del reino de Dios era Jesús mismo y su estilo de vida! Pero dicho "reino", expresado en el estilo de vida de Jesús, chocaba con los prejuicios y los intereses de la época en todos los estamentos: familiar, social, económico y religioso.

2. El reinado de Dios que Jesús predicaba era subversivo

Llamamos aquí *subversión* al comportamiento y al mensaje de Jesús, que desestabilizaba el sistema opresor y alienante instituido en la sociedad de su época tanto en lo social, como en lo político y en lo religioso. Y esta *subversión* del "reino de Dios" que Jesús predicaba la percibimos por la forma en que reaccionaron los sectores más representativos de la sociedad israelita, incluida la misma familia de Jesús, que pensó que estaba loco. Así pues, Jesús fue:

a) *Un quebradero de cabeza para los suyos*: "Cuando lo oyeron los suyos, vinieron para prenderle; porque decían: Está fuera de sí" (Marcos 3:21).

b) *Un reto para las gentes del vulgo*: "¿Eres tú el que había de venir?", preguntaban algunos; "Demonio tiene, y está fuera de sí, ¿por qué le oís?", decían otros; "¿Puede acaso el demonio abrir los ojos de los ciegos?", argüían los demás (Luc. 7:19; Jn 10:20-21);

c) *Una provocación para los líderes religiosos*: "Este hombre no procede de Dios, porque no guarda el día de reposo" (Jn. 9:16);

d) *Un desafío para el poder político*: "Aquel mismo día llegaron unos fariseos, diciéndole: Sal, y vete de aquí, porque Herodes te quiere matar" (Lucas 13:31)

3. Subversión hacia el honor

Lo que más preocupa a las personas, en todas las culturas, es la imagen que ofrecen de puertas para afuera, ante las gentes, porque tiene que ver con el honor. Es decir, la causa de que "los suyos" pensaran que Jesús "había perdido el juicio" (Marcos 3:21) tenemos que buscarla en lo que aquella sociedad entendía por "honor". "Los suyos" no podían entender que Jesús rompiera las "normas" sociales y religiosas de su tiempo, y mucho menos que su *modus vivendi* representara el *reino de Dios*. "Los suyos", pues, se sentían deshonrados con el proceder de Jesús, quien también se estaba deshonrando a los ojos de las gentes. Quizás por este "mal ejemplo" de Jesús sus hermanos no creían en él (Jn 7:5), y María, su madre, sufriría en silencio la incomprensible actitud de "este" hijo suyo.

Los signos que honraban o deshonraban a las personas en la sociedad judía estaban directamente relacionados con lo que se consideraba "puro" o "impuro". La religión judía, amparada en la ley de Moisés y en las tradiciones de los Ancianos, discriminaba a las personas (y a las cosas) por su estado de "pureza" o "impureza". Según estas reglas de pureza, era impuro (deshonroso) los defectos congénitos (Lev. 21:17-20); ciertas enfermedades, temporales o crónicas (Conf. Mr. 1:40-41; 5:25-34); ciertos oficios (p. ej. barrenderos, pastores de ovejas, recaudadores de impuestos); los "pecadores" (los que no cumplían escrupulosamente los preceptos religiosos); las prostitutas (y prostitutos) y, por antonomasia, los "perros" gentiles (hoy diríamos "los del mundo"). La impureza, por lo tanto, era un estigma social y religioso, es decir, una deshonra. Lo religioso formaba una simbiosis con lo social. Además, de esta impureza y deshonra participaban quienes se relacionaban con dichas personas impuras. Nadie, pues, en su "sano juicio", buscaría tales compañías. ¡Nadie, excepto Jesús!

¡Así pues, lo que nadie en su "sano juicio" hubiera hecho, era precisamente lo que Jesús estaba haciendo: juntarse y relacionarse con ese tipo de personas! Básicamente, los enfrentamientos que Jesús mantuvo con los escribas y los fariseos, fueron por causa de este tipo de impurezas: Arrancar espigas o curar a los enfermos en sábado quebrantaba la ley (Mar. 2:23-24; 3:1-2), lo cual era abominable y deshonroso. Los Evangelios insisten en que Jesús compartía mesa con los publicanos y los pecadores, lo que significaba que Jesús estaba en constante estado de impureza: "*Este a los pecadores recibe, y con ellos come*". (Lucas 15:1-2), le censuraban los escribas y los fariseos.

4. Subversión hacia la familia

El llamamiento que Jesús hacía a algunas personas (discípulos) conllevaba un inevitable desarraigo social y familiar. Dejar todo significaba dejar casa y familia, de ahí "*si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas... no puede ser mi discípulo*" (Luc. 14:26). Cuando algunos pidieron seguirle, Jesús no les llevó a engaño: "*Deja que los muertos entierren a sus muertos; y tú ve, y anuncia el reino de Dios*", fue la respuesta a uno que quería enterrar primero a su padre (Luc. 9:60). Abandonar a la familia era una deshonra, no importaba los motivos.

La propia paternidad no es deseable según se desprende del dicho sobre aquellos que se habían privado de la capacidad de engendrar por causa del reino de Dios (Mat. 19:12). Jesús da prioridad a la nueva familia del reino sobre la familia carnal: "*¿quién es mi madre y mis hermanos? Y mirando a los que estaban sentados alrededor de él, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos*" (Mar. 3:33-34). Al "joven rico" le dijo: "*vende todo lo que tienes... y ven, sígueme, tomando tu cruz*". Los apóstoles, al oir esto, le recordaron: "*nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido*" (Mar. 10:17-31). No obstante, si bien este radicalismo del seguimiento está dirigido especialmente a los enviados (apóstoles) y misioneros itinerantes en la Palestina del siglo primero (Mar. 6:8), el espíritu de la letra abarca de manera general a todos los discípulos, porque en algún momento, aunque sea excepcionalmente, cualquier discípulo se verá interpe-

lado por dichas exigencias. Las "buenas nuevas" de Jesús (El Reino-Evangelio) llama al compromiso.

5. Subversión hacia el sistema sacrificial del templo

El simple hecho de relacionarse Jesús con los marginados de la sociedad de su tiempo, suponía una provocación al Sistema religioso y a la autoridad eclesiástica representada por los escribas y los fariseos ("*este a los pecadores recibe y con ellos come*" – Lc. 15:2). Otorgar el perdón a los pecadores al margen de las prescripciones de la religión y del templo era disparar un misil a la línea de flotación del Sistema religioso (Mar. 2:1-12; Luc. 7:36-50; etc.). El punto álgido de esta provocación fue su afirmación de que para adorar a Dios no hacía falta ningún templo, ¡ni siquiera el de Jerusalén! (Jn. 4:20-24). Jesús era consciente de sus actitudes y de sus palabras. Sabía lo que provocaban. Pero actuó y habló con contundencia, con autoridad. También sabía lo que le vendría, pero "*afirmó su rostro para ir a Jerusalén*" de todas formas (Luc. 9:51).

6. Subversión hacia el poder político y económico

Aparte de llamar "hipócritas" a algunos de los fariseos (Mat. 23), la palabra más fuerte puesta en boca de Jesús, por el evangelista Lucas, fue cuando llamó "zorra" nada menos que a la máxima autoridad política de Galilea: Herodes el tetrarca (Luc. 13:31-32). El gesto más osado de Jesús, retando al poder económico y político del Sistema judío, fue cuando expulsó de los atrios del templo a los cambistas (¡los banqueros!), que extorsionaban a los peregrinos de la diáspora, y de cuya extorsión se beneficiaban los altos jerarcas del Sanedrín (Mar. 11:15-19). ¡Qué poco hemos cambiado! ¿Podemos cerrar los ojos, y las entendederas, para no ver la dimensión política y social de este episodio? ¿Tanto nos cuesta dejar de mirar "hacia arriba" un minuto para encarar esta realidad humana, terrena, histórica y comprometida de Jesús?

A MODO DE CONCLUSIÓN

¿Qué hemos dejado por el camino para que la práctica religiosa haya sustituido al "reinado de Dios" que predicó Jesús? ¿A qué llamamos "restauración" de la Iglesia?

La Iglesia, durante el proceso que va del "Jesús de los Evangelios" al "Cristo de la fe", desdibujó el "reinado de Dios" que predicó Jesús para culminar en la "Iglesia" como una nueva institución religiosa. Es decir, el "reino de Dios" se convirtió en una Religión. Una Religión con sus dogmas, sus liturgias, sus símbolos de clase y de autoridad (espiritual y terrenal)... Es cierto que se han llevado a cabo diversas "reformas" durante la historia de la Iglesia, pero más en lo dogmático que en la praxis. El "reinado de Dios" del Jesús de los Evangelios ha pasado desapercibido, porque en el fondo seguimos apegados a aquella nueva Religión. Nos hemos quedado con el Jesús(Cristo) celestial, salido de los Concilios, teologizado en las sacristías y relegado en los cielos, revivificando con ello el viejo Sistema religioso que crucificó a Jesús de Nazaret. Este Jesús(Cristo), relegado en los cielos, acomodado en los lugares sagrados de nuestros templos (los "evangélicos" también tenemos "lugares sagrados"), parece resultar más cómodo, menos comprometido, más fácil de instrumentalizar para adormecer al rebaño. Pero con este Jesús(Cristo) no se puede "restaurar" nada. Cualquier intento de "restaurar" el cristianismo, o vitalizar cualquier clase de experiencia ecuménica, pasa irremediablemente por una vuelta, en la medida de lo posible, al Jesús de los Evangelios: conocerle metiéndonos en sus sandalias polvorientas, sufriendo el estigma que supone ser señalado como "estar fuera de sí". Cualquier tipo de "restauración" implica dejar radicalmente todo lo que significa o representa poder, dominio, superioridad, a través de sus símbolos correspondientes, y presentarnos ante el prójimo de igual a igual (en Cristo Jesús no hay judío o gentil, hombre o mujer, clérigo o laico...). El partimiento del pan –Eucaristía–, el signo más representativo del cristianismo, significa, antes que nada, comunión, igualdad, fraternidad, justicia, amor, amistad… Si a este

elemento (signo) no le preceden y le siguen esas cualidades que nos deben distinguir como cristianos, esa Eucaristía (acción de gracias) es una parodia del mandamiento de Jesús: "*haced esto en memoria de mí*" (Lc. 22:19). En definitiva, restaurar es poner a Jesús de Nazaret, y el "reinado de Dios" que él predicaba, por delante. Es decir, dejar radicalmente todo aquello que nada le vincula.

Las primeras comunidades cristianas comenzaron prácticamente en los hogares de los mismos creyentes, en las casas (Romanos 16:5; 1 Corintios 16:19; Colosenses 4:15; etc.). Esto significa que la "iglesia" se estructura sobre la base institucional de la familia del siglo primero en la cuenca mediterránea. El objeto primordial de sus reuniones era la celebración de un ágape, entorno a una mesa, y realizar el mandato de Jesús durante la Última Cena: "*Haced esto en memoria de mí*", el partimiento del pan y del vino (Hechos 20:7; 1 Cor. 11:17-22).

Andando el tiempo, a la vez que las comunidades crecían y los compromisos materiales y espirituales se multiplicaban, las actividades de la comunidad pasaron de la casa común a la "*Domus Eclesiae*", una casa amplia dedicada exclusivamente para el servicio religioso, con sus oficiales encargados de administrarla (obispos y diáconos) y para ofrecer hospitalidad a los peregrinos y misioneros itinerantes que deambulaban de una ciudad a otra, de un caserío a otro. En este cambio de paradigma se institucionaliza el clasismo dentro de la comunidad: el *clérigo* (el que tiene un cargo oficial) y el *laico* (el que no tiene ningún cargo). Este no sería el único ni el más importante cambio que se origina en el cristianismo de los primeros siglos.

El segundo cambio de paradigma se produce cuando de la "*Domus eclesiae*" se pasa a la "*Basílica*", un edificio originalmente laico para reuniones populosas, que la iglesia (o varias iglesias locales) empiezan a utilizar como centro de las reuniones cúlticas con un cambio muy importante: la mesa donde se celebraba el ágape cambia su lugar céntrico para ocupar un extremo de la nave convirtiéndose así en un "altar" al estilo de los templos paganos. La distancia institucional entre los *clérigos* y los *laicos* se dilata. El clérigo asume su función mediante una ceremonia de "consagración" u "ordenación". La celebración del ágape abandona su carácter fraternal y lúdico (comer alrededor de una mesa) para convertirse en una participación simbólica y sacralizada del pan y del vino.

En el siglo IV la *Basílica* ya se ha convertido definitivamente en el edificio idóneo por antonomasia para los servicios religiosos, y su estructura arquitectónica se perpetuará en el tiempo, cuyo testimonio son las catedrales construidas en todo el orbe cristiano durante la Edad Media y posterior. Los siglos siguientes se encargarán que aquella metamorfosis continúe hasta hacer la iglesia irreconocible. Aquellas comunidades prístinas *contraculturales* y *subversivas* se harán visibles en el tiempo mediante individuos a título personal o grupos minúsculos que serán perseguidos, encarcelados, excomulgados y matados como herejes.

Como el lector habrá podido observar, las cosas no son tan reduccionistas como las presentadas en este breve artículo. Toda realidad es más compleja y holística. El reduccionismo solo es un dedo que apunta a una realidad, y esa realidad es la que hemos querido señalar aquí. ***R***

Próximo capítulo:
Géneros literarios e imágenes de Dios



RETORNO

Voy a seguir Tus huellas,
Jesús, definitivamente.
Sólo beberé el agua de Tu fuente,
Sólo amaré el fulgor de tus estrellas
Y hacia tu faz afirmaré la frente.

¡Cuán pavorosa la aventura
De mi triste desvío!
Mis flores eran cardos, la amargura
De las aguas de Mara mi dulzura,
Mi luz la sombra y mi calor el frío...

Mas torno a Ti, Jesús, Hermano mío,
Y hoy sí tendrá mi ruta nuevamente
Olor de nardos y brillar de estrellas,
Porque definitivamente
Voy a seguir Tus huellas.

El Salmo Fugitivo. Antología de poesía religiosa latinoamericana.
Leopoldo Cervantes-Ortiz.

Por Gonzalo Báez Camargo



Rhynchophorus ferrugineus
Foto: Antonio Cruz

Naturaleza Plural

IDENTIFICAN EL GEN QUE HACE A LOS TARDÍGRADOS INVULNERABLES

Los 'osos de agua' son conocidos por su capacidad para sobrevivir en ambientes extremos, incluso en el vacío del espacio y sometidos a la radiación cósmica. El análisis de su genoma ofrece una respuesta a este misterio.



La capacidad de resistencia de los tardígrados los ha convertido casi en criaturas de ciencia ficción. Estos animales microscópicos, que viven en las gotitas de agua que cubren musgos y helechos, son capaces de resistir presiones de hasta 6.000 atmósferas, sobrevivir en el vacío del espacio y danzar tan campantes a temperaturas de hasta 150°C. Los científicos llevan años preguntándose por qué estos animales son tan resistentes y sus cadenas de ADN toleraban niveles tan altos de daño y sospechaban - tras analizar una de estas especies, Hypsibius dujardini - que se debía a una gran cantidad de genes adquiridos por transferencia horizontal, es decir, procedentes de otras especies.

Ahora, el equipo de Takekazu Kunieda ha secuenciado el genoma de uno de estos tardígrados (Ramazzottius varieornatus) y ha descubierto que el motivo de su invulnerabilidad es muy diferente. En un trabajo publicado este martes en Nature Communications, Kunieda y los suyos revelan la existencia de una serie de rasgos genéticos que convierten a los osos de agua en verdaderos 'superbichos'. Los autores han identificado una proteína, que creen que es única en estos animales, que se pega al ADN y que cuando la colocan en cultivos de células humanas las protege de la radiación por rayos X...

(artículo completo)
http://vozpopuli.com/next/90011-identifican-el-gen-que-hace-a-los-tardigrados-invulnerables

EL MAYOR RETRATO GENÉTICO DE LAS POBLACIONES ‘OLVIDADAS’

El análisis de los genomas de individuos procedentes de más de 280 grupos étnicos de todo el mundo permite describir la diversidad genética en unas regiones hasta ahora poco estudiadas, como las de los aborígenes de Australia y Papúa Nueva Guinea. Los resultados, que se publican en tres estudios diferentes en la revista Nature, arrojan luz sobre la migración de los humanos modernos fuera de África y sobre la diversidad genética actual.



El tradicional baile de una mujer de la región de Uluru en el norte de Australia. / EFE

Cuándo y cómo se expandió la población humana desde África a Europa, Asia y Oceanía sigue siendo un verdadero rompecabezas para los científicos. Algunos estudios sugieren que todas las personas no africanas que viven en la actualidad pueden encontrar sus orígenes en una única población, mientras que otros trabajos proponen que la migración fuera de África se produjo en varias olas y en diferentes momentos.

Tres trabajos publicados en la revista *Nature*, que han contado con colaboración española, sostienen que la gran mayoría de los ancestros del humano moderno no africano deriva de una única población que migró fuera de África.

En el estudio liderado por David Reich, de la Harvard Medical School en EE UU, los científicos han secuenciado el genoma de 300 personas pertenecientes a 142 poblaciones diferentes, que estaban infrarrepresentadas en estudios a gran escala. El objetivo del trabajo, que ha generado la mayor serie de secuencias de ADN de estas poblaciones, era describir la enorme variedad genética humana...

(artículo completo)
http://www.agenciasinc.es/Noticias/El-mayor-retrato-genetico-de-las-poblaciones-olvidadas/?utm_source=boletin&utm_medium=email&utm_campaign=2015

HUMOR

Y ALGO MÁS...

Cuando no se actualiza el lenguaje...



INADOCTRINAMIENTO

¿Qué es lo que enseña vuestro Maestro?, preguntaba un visitante.

Nada, respondió el discípulo

Entonces, ¿por qué pronuncia discursos?

Lo único que hace es indicar el camino, pero no enseña nada.

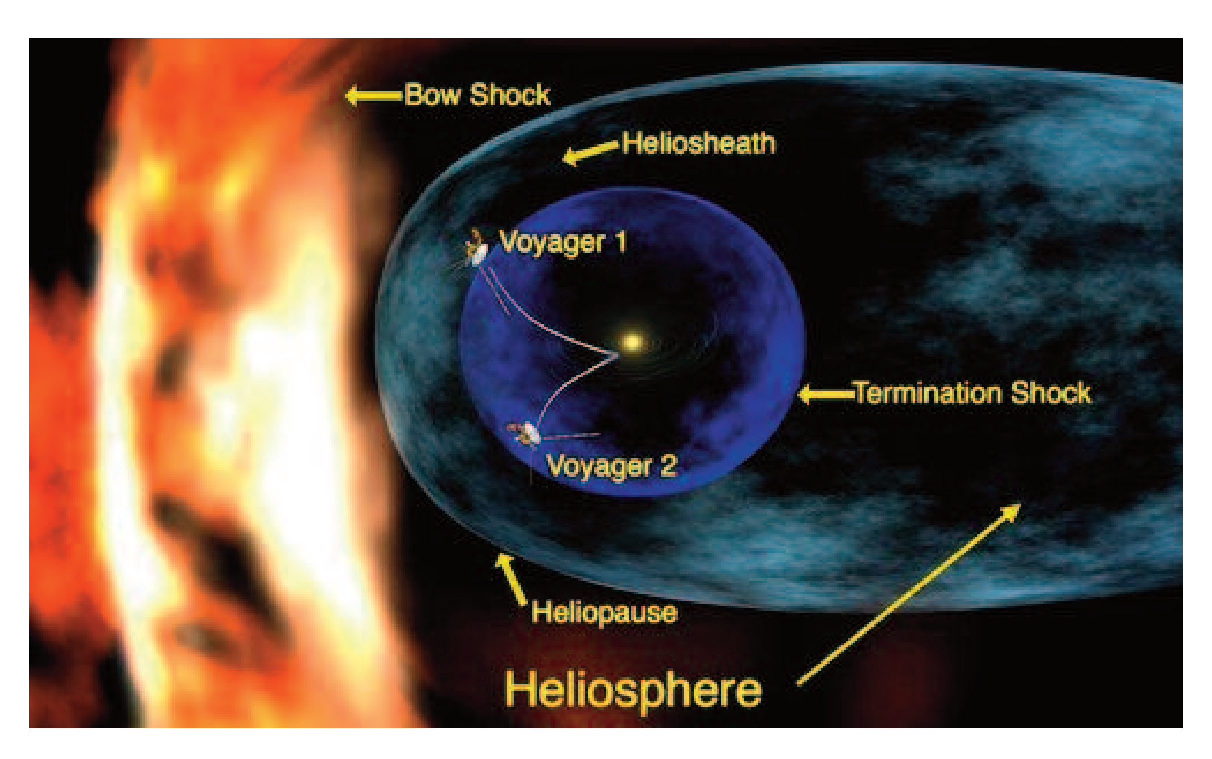
Al visitante, aquello le resultaba incomprensible, de modo que el discípulo se lo explicó: Si el Maestro enseñara, nosotros convertiríamos sus enseñanzas en creencias. Pero al Maestro no le interesa lo que creemos, sino únicamente lo que vemos.



NUESTRO RINCÓN GALÁCTICO

http://www.astromia.com

La frontera del Sistema Solar



El Sistema Solar tiene forma de burbuja. Forma parte del Sistema Solar todo lo que está dentro de la zona de influencia del Sol. Es decir, hasta donde alcanzan su fuerza de gravedad, el viento solar y su campo magnético. Esta burbuja se llama heliosfera, y flota por el espacio orbitando alrededor de la galaxia.

El borde exterior de la heliosfera se llama heliopausa. La heliopausa es la frontera invisible del Sistema Solar. Es el lugar donde el viento solar pierde velocidad y da la vuelta. Envuelve la heliosfera y la protege de los rayos cósmicos externos.

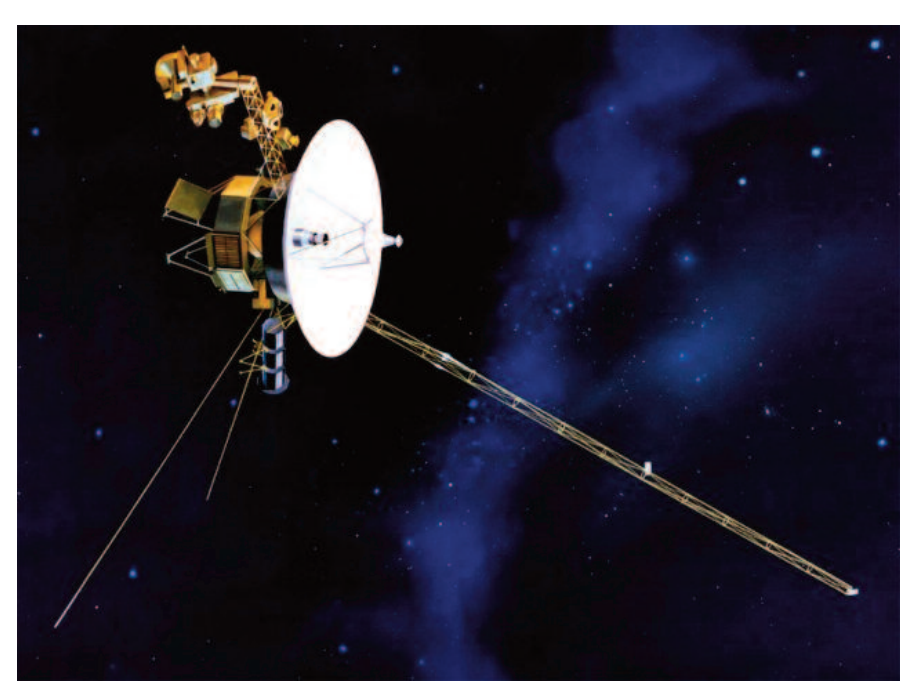
La heliopausa es elástica. Se expande y se contrae, y puede cambiar de forma y tamaño. Se cree que en algún tiempo pasado estuvo muy contraída y el Sistema Solar estuvo expuesto a muchos rayos cósmicos.

El límite de la heliopausa se llama choque de terminación. Está en contacto con la radiación externa. A partir de ahí comienza el espacio interestelar. Actualmente, el Sistema Solar atraviesa una pequeña nube interestelar que está presionando el choque de terminación y la heliopausa.

En 1.977 la NASA envió al espacio las sondas Voyager I y II. Después de explorar el Sistema Solar externo, la Voyager I entró en la heliopausa en 2.005. Ahora está a más de 17.000 millones de kilómetros de la Tierra y sigue avanzando a más de 60.000 kilómetros por hora.

La Voyager I es el objeto fabricado por el hombre que más lejos ha llegado hasta ahora y el primero en salir del Sistema Solar. En su interior lleva unos discos de oro que contienen información sobre la Tierra y la vida, ya que formaba parte de un programa de búsqueda de vida extraterrestre apoyado por Carl Sagan. También transporta un mapa con nuestra localización en el Sistema Solar. R

HITO HISTÓRICO ESPACIAL: LA VOYAGER I VIAJA FUERA DEL SISTEMA SOLAR



Por Alexandra Hernandez Muro

(Noticia aparecida en 2013)
http://www.sophimania.pe/espacio-y-cosmos/cosmos/hito-historico-espacial-la-voyager-i-ha-dejado-el-sistema-solar-y-se-adentra-al-espacio-interestelar/

Después de casi 36 años de navegar por el espacio, la nave no tripulada **Voyager I** ha dejado nuestro Sistema Solar y acaba de hacer historia convirtiéndose en el primer objeto hecho por el hombre en salir de nuestro Sistema Solar y adentrarse en el misterioso espacio interestelar. Al menos ese es el consenso al que han llegado los científicos de la NASA que dirigen la misión después de analizar las señales que todavía llegan desde la nave, aunque de forma muy débil debido al fallo de algunos sensores y al agotamiento de sus baterías.

"La llegada de la sonda **Voyager 1** al espacio interestelar es un paso histórico comparable a la primera circunnavegación de la Tierra o a las primeras pisadas del hombre en la Luna", ha dicho el líder y responsable técnico de la misión, Ed Stone [1].

La sonda **Voyager 1** fue lanzada en 1977 y el 5 de agosto de 2012, los científicos confirmaron que había entrado en el abismo oscuro, frío e inexplorado del espacio interestelar al que se asoma el Sistema Solar[2].

Según los datos que acaban de ser publicados en la revista *Science*, 36 años después, la **Voyager 1** está ahora a una distancia de más de 18.000 millones de kilómetros de la Tierra (6 veces la distancia que nos separa de Neptuno) pasando ¨las fronteras¨del Sistema Solar, habiendo abandonado la heliósfera, una burbuja inflada por las partículas cargadas procedentes del viento solar y que delimita el fin del Sistema Solar. ***R***

[1] https://en.wikipedia.org/wiki/Edward_C._Stone
[2] https://lamula.pe/2013/03/21/el-voyager-1-que-lleva-informacion-sobre-la-vida-humana-estaria-en-los-extramuros-del-sistema-solar-o-no/sophimania/

.::. CONCILIO MUNDIAL MISIONERO EN MADRID

Organizado por el Concilio Global de Misiones de Tokio 2010, la Iglesia Española, dirigida por Miguel Diez, presidente de Remar Internacional, y 1A colaboración de CEM y FEREDE, se celebrará en Madrid del 9 al 12 de noviembre.



El próximo mes de noviembre, el Concilio Misionero Mundial 2016, bajo el lema: "Construyendo Puentes", reunirá en la capital de España, durante cuatro días, a destacados líderes de la evangelización mundial y las misiones.

La reunión está siendo organizada por redes de misiones nacionales, regionales y globales conectadas con el Concilio Global de Misiones de Tokio 2010, incluyendo las asociaciones de misiones de Asia, África, Latinoamérica, y todos los grupos mundiales relevantes.

El comité anfitrión local es la Iglesia Española, dirigida por Miguel Diez presidente de la ONGD Remar Internacional y cuya sede central se encuentra en la ciudad de Madrid, España.

El Consejo Evangélico de Madrid colabora en la organización del evento, junto con la FEREDE.

El Islam en Europa

Como aseguran desde al organización, "la mayor presencia del Islam en Europa, plantea uno de los desafíos más importantes de los últimos tiempos, a la evangelización de nuestro país y del viejo Continente".

Por ello, añaden "es importante que nos formemos y encendamos la llama de la evangelización en Europa, y en otras naciones del mundo".

Tomando como referencia el concilio celebrado en Tokio en 2010, esperan que el de Madrid sea "un hito importante" para "construir puentes de diálogo con la sociedad, y de modo particular con el Islam".

Del 9 al 12 de noviembre 2016

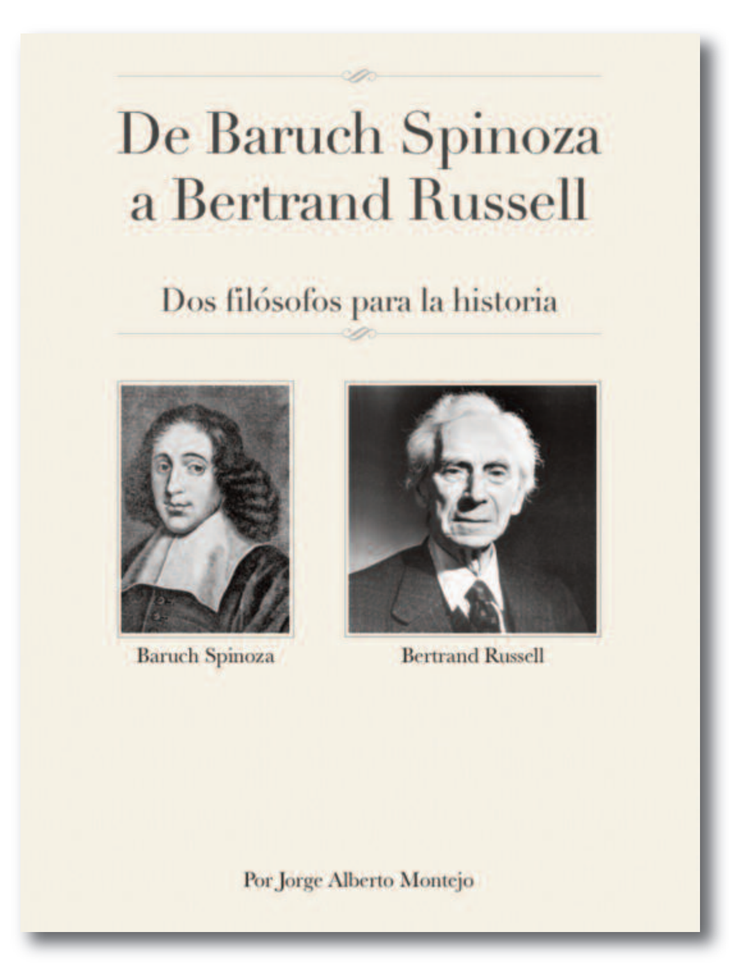
Con ese objetivo, el evento tendrá lugar del 9 al 12 de noviembre en el Auditorio Betel de Madrid.

Los participantes podrán disfrutar de excelentes ponentes y distintos talleres sobre temas de actualidad.

Para más información e inscripciones: cmm2016.com

DE BARUCH SPINOZA A BERTRAND RUSSELL

Por Jorge Alberto Montejo



Si el mundo de la filosofía destaca por algo es por su capacidad de indagación y exploración de la realidad partiendo de diversos argumentos, esquemas y presupuestos filosóficos.

Efectivamente, filosofar implica el uso de la razón bien dirigida y encauzada y este quehacer, si bien es de uso común, no cabe duda de que a lo largo de la historia ha habido personajes que destacaron de manera sobresaliente en el noble arte de pensar.

Baruch Spinoza y Bertrand Russell fueron dos de estos hombres que dejaron su huella, su impronta, en el mundo del pensamiento y la filosofía. Cada uno en su tiempo fueron estandartes del libre pensar con muchos puntos en común y algunas divergencias que han contribuido a enriquecer el mundo del pensamiento libre de ataduras y convencionalismos. Ante la realidad que contemplaban y la cerrazón de ideas de su tiempo se enfrentaron con valentía al entorno social que no les era favorecedor y que, sin embargo, supieron abanderar con la aureola del pensamiento y el argumento de la razón y el entendimiento de las cosas.

Pensar en libertad, sin ataduras ideológicas de ningún tipo, supone todo un ejercicio de honradez y sinceridad intelectual con la sola intencionalidad de servir y contribuir al enriquecimiento del pensamiento. Es por eso que debemos estar agradecidos a que hombres de la talla intelectual de Spinoza y Russell nos hayan dejado un legado impagable en forma de exquisitas obras y tratados que han contribuido a ensanchar el mundo de la filosofía y del pensamiento en general.

Las páginas que siguen pretenden ser una exposición sucinta pero profunda a la vez del pensar de estos dos grandes filósofos que ha dado la historia de la filosofía y que han contribuido a que el mundo del librepensamiento fuera no una quimera o sueño irrealizable sino un baluarte del razonamiento humano, discutible posiblemente en muchos puntos, pero siempre enriquecedor por las aportaciones realizadas al entendimiento y el obrar humano.

Desear tan solo mis mejores deseos para aquellos que se aventuran en el noble arte del libre pensar y dispuestos para extraer importantes conclusiones por medio del conocimiento de las ideas de autores que como Spinoza y Russell han sabido calar hondo en las conciencias de muchas gentes dadas también a la exploración e indagación del entorno que nos rodea, con todo su encanto y misterio, con sus paradojas y contradicciones, pero, en todo caso, con la intencionalidad de ir aprendiendo a cada paso con sinceridad en el largo y sinuoso camino de la vida.

DISPONIBLE (gratuito) EN:
*http://revistarenovacion.es/e-Libreria.html